



Revista

# DESPIERTA

Sociedade, Cultura e Contestação Social

Ano 10, número 13, jan-jun. 2023

Nº 13

ISSN 2359 -5868



## SUMÁRIO

### ARTIGOS

<b>LA POLÍTICA MANIATADA. UNA LECTURA POLÍTICA DE LA CRISIS ARGENTINA DESDE 2012 .....</b>	<b>03</b>
--	-----------

*Adrián Piva*

<b>RENTISMO, CLASES Y ÉLITES EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO .....</b>	<b>30</b>
--	-----------

*Pablo Míguez*

<b>INTERNACIONAL SITUACIONISTA E LAZER: UMA ANÁLISE DO DISCURSO .....</b>	<b>52</b>
---	-----------

*Mateus Alexandre Alves*

### RESENHAS

<b>A QUESTÃO DA ORGANIZAÇÃO EM ANTON PANNEKOEK ....</b>	<b>01</b>
---	-----------

*Jaciara Veiga*

## LA POLÍTICA MANIATADA. UNA LECTURA POLÍTICA DE LA CRISIS ARGENTINA DESDE 2012.

Adrián Piva\*

### Introducción

Un aspecto esencial de la dominación en las sociedades capitalistas es que se organiza a través de operaciones analíticas. Su reproducción y transformación requiere la (re)creación de ciertas separaciones. Aquí, nos interesan aquellas que caracterizan a la política: Estado y acumulación, Estado y sociedad, nacional e internacional, son las más importantes. El momento político puede definirse entonces como aquel en el que las contradicciones y antagonismos se estructuran como lucha sobre la institución de esas separaciones. Esto da a la política un carácter paradójico: es el lugar de cierre de ciertos espacios sociales a través de los que se organiza la dominación social y, al mismo tiempo, el momento en el que se condensa la contingencia que amenaza con la disolución a cada uno de los momentos (formas) de la relación de capital. Las prácticas se orientan al establecimiento, destrucción o bloqueo de instituciones. Pero la institucionalización solo es posible sobre la base de la existencia de márgenes de libertad que permitan la integración de relaciones de lucha cambiantes. En Argentina desde 1976 un conjunto de transformaciones globales y locales han limitado los márgenes de libertad de la política y, por consiguiente, las posibilidades de institucionalización de los antagonismos sociales. En este artículo nos proponemos analizar el papel de ese fenómeno en la dinámica y temporalidad de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis desde 2012.

Para ello, en la segunda sección, presentaremos brevemente algunas aclaraciones conceptuales. En la tercera sección, expondremos los fundamentos históricos de nuestro problema: la insubordinación popular como problema de largo plazo para la estabilización de la dominación política en Argentina; su conexión con la emergencia y raigambre popular del populismo; la limitación de los márgenes de libertad del Estado originados en la reestructuración e internacionalización de la economía local desde 1976; la estructuración del sistema político desde 1983 en torno al eje dominante populismo – antipopulismo; el dilema planteado por la interrelación entre populismo y neoliberalismo en los noventa y la respuesta neopopulista a la crisis de 2001. En la cuarta sección nos

---

\* Sociólogo, doutor em Ciências Sociais pela Universidade Nacional de Quilmes/UNQ docente na Universidade de Buenos Aires/UBA e na Universidade Nacional de Quilmes/UNQ, Argentina.

abocaremos al desarrollo de una lectura política de la dinámica y la temporalidad de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis desde 2012. Expondremos un análisis y periodización de la evolución económica del período; el rol del bloqueo popular a un nuevo proceso de reestructuración capitalista en un contexto que limita las posibilidades de institucionalización política y de desplazamiento populista del conflicto; y, finalmente, las estrategias ensayadas por los sucesivos gobiernos para resolver el dilema. En la quinta sección presentaremos unas breves conclusiones.

### **Algunas aclaraciones conceptuales**

La estructura de la relación capitalista de explotación se caracteriza por a) el trabajo asalariado, es decir, la compra – venta de fuerza de trabajo, b) la explotación de la fuerza de trabajo por comandos privados individuales en competencia, c) la interconexión de los comandos privados individuales en procesos sociales de producción y circulación. El cumplimiento de a), b) y c) tiene como condición la preservación de la producción y de la circulación como espacio “económico” autónomo, que permita el funcionamiento de la competencia. La competencia se constituye de este modo en el mecanismo específicamente “económico” de coacción sobre el trabajo y los capitales individuales que permite, simultáneamente, la libertad e igualdad de los compradores y vendedores, la desigualdad y la coerción de la relación de explotación entre capitalistas y trabajadores y el sometimiento de las acciones de los individuos (capitales y trabajadores) a un proceso que es social. En este nivel, la coerción es función de los comandos privados y es tendencialmente desarmada, de lo contrario disolvería las condiciones de la compra – venta de fuerza de trabajo y de funcionamiento de la competencia. La contrapartida de esta separación de lo “económico” es la particularización de lo “político” en la forma de Estado. ¿Qué es lo político? La articulación de la dominación a nivel social como función específica de un aparato separado de la sociedad – condición, a su vez, de la existencia separada de lo “económico” - y que centralice el monopolio de la violencia legítima sobre un territorio determinado.

Aquí seguimos de cerca la propuesta de Joachim Hirsch que incluye la relación entre Estado y acumulación en la problemática de la producción de la separación entre economía y política (Hirsch, 2017; 1996). Desde esa perspectiva, la separación entre estado y acumulación es una condición necesaria para la reproducción del capital pero que debe ser ella misma (re)producida. Por lo tanto, su particularización como momentos diferenciados de la reproducción de la relación de capital es problematizada y no presupuesta. Ello supone, a su vez, que las preguntas por las características de la

acumulación y por la relación que guardan con la dominación política son inscriptas en una perspectiva de totalidad y adquieren su significado en el marco de los diferentes modos históricos de producción de la separación entre economía y política.

Para Hirsch, la objetividad del proceso de acumulación es el producto del carácter fetichista de las relaciones capitalistas, pero, en realidad, la tendencia a la crisis de la acumulación de capital es el resultado y el terreno de la acción de individuos, grupos y clases. Consideradas a través de sus conexiones con los procesos tendientes a crisis, dichas acciones pueden ser interpretadas – por el observador – como *estrategias*. El proceso entero se presenta – y se impone – a los individuos como un “proceso sin sujeto”, pero su movimiento no es sino el despliegue de relaciones antagónicas, aunque mayormente inconscientes, que puede derivar o no en su configuración como enfrentamiento abierto entre clases.

Por lo tanto, la producción de la separación entre estado y acumulación es un modo siempre histórico, por lo tanto nunca asegurado y con características específicas, de reproducir la dominación del capital sobre el trabajo, de impedir que ese movimiento contradictorio y tendiente a crisis se transforme en enfrentamiento de clases.

Los conceptos de “estrategia política” y de “modo de dominación política” fueron contruidos como una mediación entre la necesidad y posibilidad abstractas de separación entre economía y política y las formas históricas y concretas de separación entre Estado y acumulación.

Como afirmamos arriba, las estrategias son siempre, hasta cierto punto, una interpretación del observador, en el sentido de que refieren a la disposición objetiva de las acciones y sus orientaciones, mayormente inconscientes. Dado que se trata de acciones, estas siempre contienen elementos intencionales, pero se trata de elementos que deben considerarse en conexión con el conjunto de las posiciones, movimientos, orientaciones, etc. de naturaleza objetiva de individuos, grupos, clases y fracciones de clase. En la medida que las acciones se orientan a la producción de determinados modos de separación entre Estado y acumulación denominamos a esas estrategias como políticas. Como señalamos en la introducción, se trata de un proceso de institucionalización de relaciones de fuerza sociales. El modo de esa institucionalización, su alcance, dinámica, etc. es lo que llamamos modo de dominación política. Eso significa que estrategia política, modo de dominación política y separación/relación Estado – acumulación son conceptos internamente conectados que configuran procesos de naturaleza política. Este uso de “estrategia política” difiere del sentido que le asigna Weiland (2001) en su discusión del



populismo o Tilly (1978) en su utilización del modelo de la “polity” para el análisis de la acción colectiva contenciosa. En ambos casos estrategia política refiere a la acción orientada al incremento de poder político. En un sistema electoral, por ejemplo, se trata de ganar votos. Aquí, ese aspecto intencional de la acción está en conexión con un conjunto de acciones e interacciones que tienden objetivamente al establecimiento, destrucción o bloqueo de la institucionalización de relaciones de fuerza sociales a través de una forma de Estado determinada.

La hegemonía, desde esta perspectiva, es una estrategia y un modo de dominación políticos, correspondiente a determinados períodos históricos: “en el núcleo de la construcción de una hegemonía se halla la estabilización de mecanismos de internalización de la contradicción capital/trabajo mediante la captura estatal de los procesos de lucha, su internalización en mecanismos rutinizados que permitan traducir el antagonismo obrero en una lógica reformista de otorgamiento de concesiones” (PIVA, 2015: 96).<sup>1</sup> En los sentidos enunciados, como veremos más adelante, populismo también es una estrategia y un modo de dominación políticos.

Por último, a lo largo del artículo utilizaremos los términos “régimen político” y “sistema político”. En la ciencia política la noción de “régimen político” ha sido utilizada, por lo general, como sinónimo de “forma de gobierno” o ha sido asociada al nivel institucional del sistema político (Duverger, 1970). Aquí régimen político referirá a “las estructuras de mediación política (no estatales y paraestatales) y las estructuras específicamente políticas (estatales) de institucionalización de relaciones de fuerza entre las clases y fracciones de clase” (PIVA, 2012: 160). Por lo tanto el modo de dominación política y el régimen político se encuentran estrechamente conectados.

“Sistema político” - en el uso dado por la corriente sistémica, dominante en la ciencia política de la segunda posguerra - remitía a la serie de procesos que a partir de insumos del ambiente producía productos políticos: decisiones y acciones autoritativas (Easton, 1976). En este uso “sistema político” incluye tanto la esfera estatal como la no estatal de toma de decisiones políticas. Aquí conservamos la extensión a ambas esferas de la acción

---

<sup>1</sup> Este uso de hegemonía difiere de aquellos que lo consideran un modo de dominación correspondiente al tipo de Estado capitalista (Poulantzas, 1986a; 1986b; 2005), una lógica política formal (Laclau y Mouffe, 2004) o una lógica política presente en toda la historia del capitalismo (Cospito, 2016). Frosini (2016) sostiene la existencia de dos significados de hegemonía en los Cuadernos de la cárcel, el primero, al que denomina jacobino, no refiere a ningún período determinado de la historia del capitalismo sino al pasaje desde el momento económico corporativo de las relaciones de fuerza al momento hegemónico, el segundo, asociado al concepto de revolución pasiva, tiene puntos de contacto con el aquí utilizado. En nuestro caso el período se extiende al último cuarto del siglo XIX en Europa (PIVA, 2009).

política, pero limitamos su sentido al conjunto de reglas formales e informales que regulan el acceso al gobierno del Estado y que permiten traducir a nivel político las contradicciones y conflictos sociales.

### **Un problema histórico: la capacidad de bloqueo de la clase obrera**

La insubordinación de los trabajadores es un problema de larga data en la Argentina y ha sido una dimensión central de los análisis del Estado y el régimen político desde 1955. Es la determinación profunda de nociones como “empate hegemónico” (Portantiero 1973, 1977) o “péndulo político” (O'Donnell, 1977) que intentaron dar cuenta de la dinámica política entre 1955 y 1975. Este último, en particular, planteó la existencia de una “alianza defensiva” entre la clase obrera y la burguesía industrial nacional con capacidad de veto a los proyectos de la gran burguesía nacional y extranjera. Pero con la vuelta a la democracia, después del terrorismo de estado imperante entre 1976 y 1983 y ya disuelta la “alianza defensiva”, la continuidad de la capacidad de veto de la clase obrera se puso de manifiesto en el bloqueo al proceso de reestructuración capitalista durante el gobierno de Alfonsín. Su implementación solo fue posible tras la hiperinflación de 1989/90. Y aun tras ella, el intento más exitoso de subordinación de los trabajadores en 50 años, el menemismo, asistió a una creciente resistencia desde 1996/1997 que terminó, gobierno de la Alianza mediante (1999 – 2001), en la insurrección popular de diciembre de 2001.

### **El populismo argentino**

El núcleo del fenómeno populista en América Latina fue la incorporación política de grupos sociales movilizados y políticamente excluidos, en contextos de transformaciones aceleradas y de crisis de hegemonía. El modo de esa incorporación política no fue una solución al problema de la hegemonía, sino su desarrollo, se caracterizó por un déficit de institucionalización, la “división dicotómica del campo social” (Laclau, 2010) y el desplazamiento del antagonismo interno al movimiento nacional-popular hacia la oposición pueblo-oligarquía (PIVA, 2013).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Esta definición fue construida en base a los debates sobre al período clásico de los populismos latinoamericanos (1930 – 1960) (Germani, 1977; Murmis y Portantiero, 1984; Stein, 1980; Touraine, 1987; Vilas, 1988; Torre, 1989). En los últimos 30 años los debates se han reavivado, en particular tras la aplicación del término a ciertas experiencias neoliberales de los años noventa y a la ola de gobiernos de izquierda de los 2000 (Weiland, 2001; 2009; Laclau, 2010; Knight 1998; Roberts 1995; 2007). Aquí retomamos la noción de “intervenciones populistas” (Panizza, 2011) para los casos en que ciertos elementos retóricos y simbólicos del populismo se utilizan con el propósito de movilizar identificaciones populistas para fines específicos (el caso del menemismo, como veremos abajo). Los casos clásicos y la ola de gobiernos populares de los 2000 se adecuan a la definición propuesta, que entiende al populismo latinoamericano como estrategia y modo de dominación política.

Frente a la incapacidad para internalizar el antagonismo obrero en un dispositivo estatal con cierta estabilidad (al modo de los Estados europeos de posguerra), la respuesta populista fue su desplazamiento en el tiempo —dispositivo inflacionario— y su desplazamiento “espacial” (oposición pueblo/oligarquía). De esta manera postergaba la resolución de la (in)subordinación del trabajo mientras el desplazamiento “espacial” del conflicto reducía su impacto sistémico inmediato.

En la Argentina posterior a 1955, los intentos de salir del populismo derivaron una y otra vez en una agudización del conflicto social, que tendió peligrosamente, sobre todo después del Cordobazo de 1969, a asumir la forma de lucha frontal de clases. No se trataba de una “asincronía” entre la *contradicción principal* definida objetivamente (desde el punto de vista del observador) y la constitución de los conflictos al nivel de las fuerzas sociales (Portantiero, 1973) sino que la imposibilidad hegemónica se desarrolló en el modo de separación entre estado y acumulación: una relación de desfase o de no correspondencia.

Pero, la incorporación política de la clase obrera bajo el signo del peronismo fue simultáneamente su proceso de constitución como sujeto político heterónimo (Torre, 1989), que dejó sus marcas en los modos de pensar, sentir y actuar de los trabajadores. Reproducidos y resignificados en distintos ciclos de movilización popular cristalizarían en tradiciones de acción y organización que adquirirían carácter modular. Dicha modularidad sería un recurso en las condiciones posteriores al golpe de 1976: aislamiento (disolución de la “alianza y defensiva” (O'Donnell, 1977)) y fragmentación del mundo popular. En particular, la organización de desocupados e informales en movimientos sociales (MS), su rápida centralización organizativa, la reproducción de modos de relación con el Estado cuyo modelo era el sindical y la tendencia a confluir con el movimiento sindical en huelgas y movilizaciones dan cuenta de ello.

### **Excursus 1 - La limitación de los márgenes de libertad de la política: internacionalización y estado nacional de competencia**

Desde mediados de los años setenta el capitalismo atravesó un profundo proceso de reestructuración e internacionalización. Se transformaron los procesos productivos, la tecnología, el comercio y las finanzas. La nueva fase de internacionalización del capital, a diferencia de fases previas, tuvo su centro en la producción. Los capitales deslocalizaron fases completas del proceso de producción dando lugar cadenas globales de valor y a una nueva división internacional del trabajo. (Palloix, 1978; Fröbel et al, 1981; Gereffi, 2001).



La consecuencia fue una relativa exterioridad de la reproducción global del capital respecto de los Estados – nación que se vieron coaccionados a desarrollar estrategias de fijación de capitales asumiendo la forma de Estados nacionales de competencia (Hirsch, 1996). Ello debilitó las capacidades estatales de regulación del capital en territorios nacionales y erosionó los mecanismos de integración política.

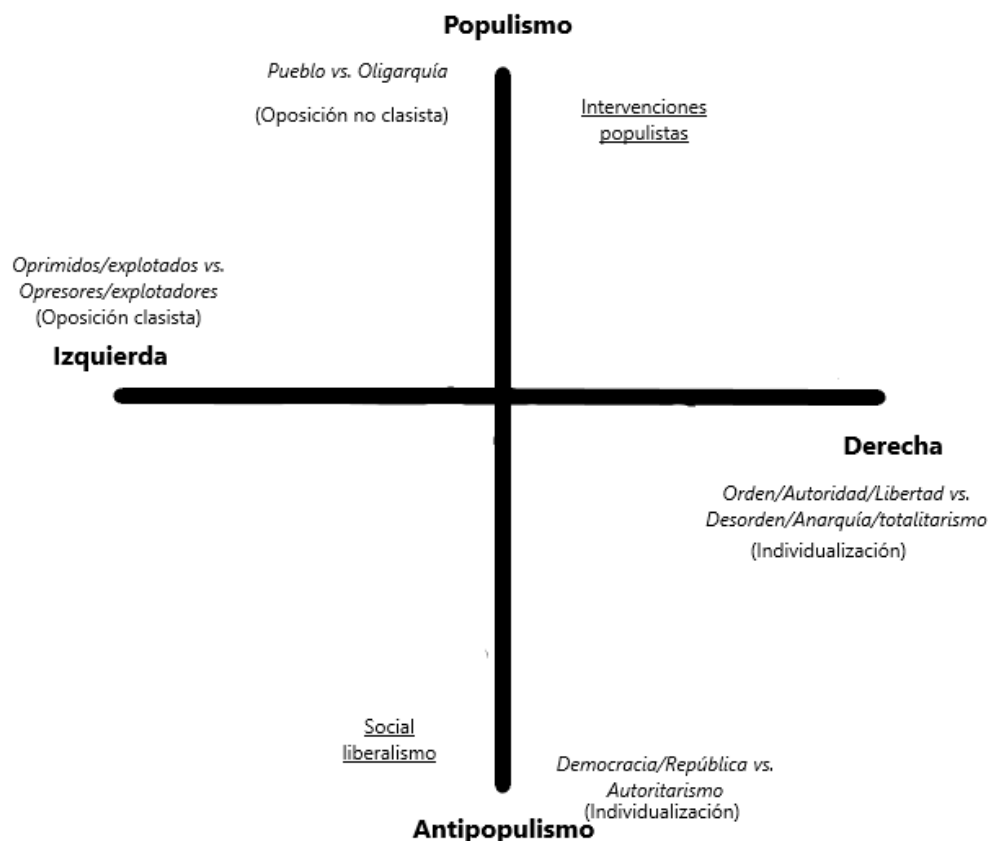
En Argentina, los procesos de reestructuración capitalista desde 1976 dieron forma a una internacionalización subordinada de la economía local que profundizó y transformó el desarrollo desigual y combinado y su consecuencia: la heterogeneidad de la estructura económica y social. Los resultados fueron la profundización de la dinámica desequilibrada del crecimiento; restricciones productivas, comerciales y financieras; y una mayor variabilidad de los ciclos económicos que recortaron los márgenes de libertad del estado.

Con la crisis mundial de 2008 se renovaron las presiones globales por la reestructuración y, con ello, los límites y restricciones estructurales. Ello resultó agravado por el agotamiento de la base productiva local, cuya última reestructuración profunda fue en la primera mitad de los noventa (PIVA, 2021).

### **Populismo y sistema político desde 1983**

La sólida raigambre popular del peronismo y de las tradiciones de acción y organización construidas en su marco determinó los clivajes sobre los que se reconstruyó el sistema político tras la dictadura militar. Aquí los representamos de una manera simplificada sobre ejes cartesianos (ver Figura 1). El punto de partida es la representación gráfica construida por Ostiguy (2009: 7, 17, 31) la que, sin embargo, es significativamente modificada, en la medida que la oposición alto – bajo, que es central en la conceptualización que hace Ostiguy del populismo, se subordina aquí a la oposición entre sujetos que, desde nuestra perspectiva, lo caracteriza.

### **Figura 1**



El sistema político se articula centralmente en torno al eje populismo – antipopulismo. Cuando el gobierno es populista el antagonismo tiende a desplazarse a una oposición no clasista. Esto significa que los clivajes son transversales a las clases aunque el movimiento político<sup>3</sup> y el gobierno se apoyen en una mayoría obrera y popular. Sin embargo, esa operación no puede desarrollarse sin la incorporación de demandas y la movilización de símbolos de la clase obrera y los sectores populares. Ello equivale a una interiorización del antagonismo de clase. De modo que el desplazamiento de dicho antagonismo a una oposición no clasista se transforma en un requisito para la relativa unificación del movimiento político y del gobierno.

En la medida que los procesos de incorporación política se desarrollan en el tiempo y se producen transformaciones en el aparato de Estado la propia unidad y

<sup>3</sup> Llamamos “movimiento político” (en oposición a “partido”) a organizaciones políticas caracterizadas por bajos grados de institucionalización interna y altos grados de flexibilidad organizativa. El carácter de “movimiento” de las organizaciones políticas populistas se debe a dos causas: en primer lugar, el déficit de institucionalización que caracteriza a la estrategia y el modo de dominación populistas se manifiesta en el bajo grado de institucionalización de la relación entre dirigentes y bases y de las mismas estructuras de dirección política; en segundo lugar, la coexistencia de fracciones de clase y grupos sociales heterogéneos impone formas organizativas flexibles que puedan dar cauce a los conflictos y antagonismos internos. Por ambas razones es tan importante en esos movimientos la figura del líder o jefe político.

coherencia relativas del Estado dependen del éxito del desplazamiento. En la medida que el antagonismo es desplazado y su institucionalización es solo parcial y secundaria, el populismo debe (re)producir el conflicto. Su contracara es la (re)producción de una movilización “antipopulista”.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando “coaliciones antipopulistas” llegan al gobierno? El antipopulismo en el gobierno no es más que una estrategia orientada a la individualización de los comportamientos políticos como medio de su institucionalización. El objetivo prioritario de un gobierno tal es la descomposición política de los sujetos populares.<sup>4</sup> Una estrategia de ese tipo puede desarrollarse en los marcos de la democracia o puede desplegarse a través de modalidades autoritarias y/o dictatoriales. Pero inevitablemente, en algún punto, desplaza el eje de articulación del sistema político hacia el clivaje izquierda – derecha.

Como consecuencia, si la estrategia de individualización fracasa, el conflicto se agudiza y tiende a cobrar la forma de oposición clasista. Esto no significa que los conflictos asuman la forma de un enfrentamiento revolucionario (lucha en torno a la conservación o destrucción de la propiedad y el estado capitalistas). Sino que los actores y las organizaciones se enfrentan, como tendencia, según líneas de clase en la medida que se disuelven los clivajes transversales de la oposición populismo – antipopulismo.

La alianza entre clases medias y clase obrera del “Cordobazo” o de la insurrección de diciembre de 2001 son ejemplos de ese proceso. Por esa razón, en la Figura 1, la oposición oprimidos/explotados vs. opresores/explotadores no debe leerse como evidencia de una estrategia anticapitalista. La socialdemocracia europea de posguerra construyó sus bases de apoyo social sobre un imaginario que seguía afirmando la existencia de clases con intereses opuestos, por eso el eje articulador de esos sistemas políticos era izquierda – derecha.

Populismo – antipopulismo e izquierda – derecha son dos respuestas al mismo problema: ¿Cómo traducir en términos políticos el antagonismo de clases? ¿Cómo incorporar políticamente a la clase obrera? Por esa razón, y en atención a los límites de espacio, no hemos discutido si la clase obrera existe, sencillamente porque su existencia a través de asociaciones, sindicatos, partidos y movimientos es un supuesto histórico de

---

<sup>4</sup> Ello es cierto también para el gobierno de Raúl Alfonsín (1983 – 1989). El alfonsinismo buscó instituir las separaciones entre economía y política y entre Estado y sociedad civil y, sobre esa base, entre organizaciones gremiales (lucha económica) y partidos políticos (lucha política). Todo ese esquema giraba sobre la separación entre obrero y ciudadano: la descomposición política de la clase obrera. Era eso lo que se jugaba centralmente en la “Ley Mucchi”, no la democratización sindical.

estos debates. Su integración política ha sido el dilema al que han debido responder los regímenes y sistemas políticos de Europa y USA, al menos, desde las últimas décadas del siglo XIX, y gran parte de América Latina, al menos, desde los años 30. En Argentina sigue siendo, para alegría de quien escribe, un problema vigente.

### **Intervenciones populistas**

El reavivamiento de los debates sobre el populismo latinoamericano tuvo lugar con la extensión del término a ciertas experiencias neoliberales de la década del noventa (Weiland, 2001; ver nota 1). Era evidente que varios de los gobiernos de la región no solo procedían de movimientos populistas (el caso del peronismo en Argentina) sino que desplegaban una variedad de recursos políticos asociados al estilo político del populismo clásico latinoamericano: liderazgos personalistas, legitimidad carismática, utilización de símbolos y una retórica ligados a modos populistas de identificación, etc. Pero, al mismo tiempo, ¿cómo era posible llamar populistas a procesos caracterizados por la desmovilización popular y la individualización de los comportamientos políticos?

En el neoliberalismo, y eso resultó especialmente claro en Argentina, la dominación política no se estructura a través de la canalización institucional del conflicto o de su desplazamiento temporal y espacial sino por medio de un dispositivo de disciplinamiento de mercado (extensión e intensificación de la competencia) apoyado en la desmovilización e individualización.

Una opción es reducir el concepto de populismo latinoamericano a los rasgos comunes de esas experiencias neoliberales y el populismo clásico (Weiland, 2001) pero ello conduce a un empobrecimiento del concepto que lo priva de sus rasgos más valiosos, aquellos que permiten dar cuenta de procesos históricos de cambio social, integración política de masas y formación de sujetos políticos.

Otra opción es transformar las características atribuidas al populismo clásico en una enumeración de atributos, cualquier caso que cumpla al menos uno de esos atributos sería populista (Weiland, 2001; Roberts, 1995). Pero eso significa romper las conexiones entre esos atributos que le permiten explicar procesos históricos y no solo describir o clasificar casos.

Paniza (2011) ofrece una salida a ese dilema con su noción de “intervenciones populistas”.<sup>5</sup> Lo que se evidencia en los casos del menemismo en Argentina o del

---

<sup>5</sup> Nuestras aproximaciones al fenómeno del populismo son muy diferentes, aunque por razones de espacio no podemos desarrollarlo aquí. Pero, a pesar de ello, la noción de “intervenciones populistas” resulta especialmente útil para los fines aquí perseguidos.

Fujimorismo en Perú, entre otros casos, es la apelación a una variedad de recursos políticos orientados a movilizar identificaciones populistas, fuertemente arraigadas en las masas populares, con fines de legitimación política. Estas intervenciones populistas persiguen fines limitados y no forman parte de una estrategia o de un modo de dominación políticos.<sup>6</sup>

Si volvemos a la Figura 1 podemos ver la representación de estas intervenciones populistas en el cuadrante superior derecho. Dichas intervenciones vienen a legitimar procesos políticos orientados a la desmovilización popular y la individualización de comportamientos políticos. En Argentina, su contracara fue la emergencia de una oposición social liberal (representada en el cuadrante inferior izquierdo).

En los años noventa, tendió a conformarse una coalición opositora que amalgamó la oposición a las consecuencias sociales del neoliberalismo y el rechazo del estilo político populista. En contraposición a los períodos de gobiernos populistas donde predomina el eje populismo – antipopulismo y éste subordina la oposición izquierda – derecha, en los noventa tendió a predominar el eje izquierda – derecha subordinando la oposición populismo – antipopulismo.

El cambio de eje articulador del sistema político tuvo efectos desestructurantes sobre el sistema de partidos. La crisis del sistema de partidos no se explica solo por ello. Sin duda tuvieron un papel central las transformaciones estructurales que erosionaron las bases históricas del peronismo y del radicalismo, la desilusión que siguió a la “primavera” democrática de los primeros años del alfonsinismo (1983 – 1985),<sup>7</sup> y el giro neoliberal del peronismo, entre otros. Pero el cambio del eje de oposición política produjo la alianza del peronismo con los principales partidos de derecha (en especial la Unión de Centro Democrático (UCD) y la ruptura de sectores de centro izquierda e izquierda.

De ese modo, en la medida que los opositores al gobierno confluían en una única coalición opositora, se combinaron tópicos afines a la izquierda moderada (justicia social, igualdad, acceso universal a la educación y a la salud, etc.) con tópicos afines al liberalismo político (división de poderes, defensa de la constitución y del sistema de partidos, etc.). Las rupturas por izquierda del peronismo confluyeron primero con otras

---

<sup>6</sup> Sobre el significado del término “estrategia política” y su diferencia con otros usos ver el apartado “Algunas aclaraciones conceptuales”. En el uso de Weiland (2001), si los recursos movilizados para ganar votos son populistas, los actores son populistas.

<sup>7</sup> Índice de esta desilusión es que, al aumento explosivo de las afiliaciones a partidos políticos y de la movilización política tras la dictadura militar le siguió un movimiento inverso de pérdida de interés por la política iniciado en la última etapa del gobierno de Alfonsín y que continuó durante los años noventa.



corrientes de centro izquierda en el Frente por un País Solidario (FREPASO) y, finalmente, el FREPASO y la Unión Cívica Radical (UCR) conformaron la Alianza para el trabajo, la justicia y la educación (Alianza). Pero, paradójicamente, las mismas fuerzas que tendían a unificar a la oposición política erosionaban silenciosamente los fundamentos del sistema izquierda – derecha y la unidad futura de la coalición.

La unidad opositora era resultado de un proceso de movilización creciente desde 1996 (Cotarelo, 2016). Pero la estabilidad política posterior a 1989 se apoyaba en la desmovilización popular, el proceso de movilización agrietaba la dominación política. En el cuarto trimestre de 1998 se iniciaba una crisis económica que continuaría hasta el final del período. En ese contexto, más allá de cierto punto, la movilización se volvió improcesable e hizo estallar la contradicción entre las necesidades de la acumulación capitalista (un ajuste deflacionario como vía de salida de la crisis) y de legitimación política (un proceso de incorporación de demandas populares incompatible con el ajuste deflacionario). La conclusión de ese proceso fueron las jornadas insurreccionales del 19 y 20 de diciembre de 2001. Se trató de una confluencia de hecho, en las calles, de sectores medios, clase obrera y sectores populares que hizo estallar el sistema político.

### **Kirchnerismo y neopopulismo**

En mayo de 2003, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, se cerraba la transición iniciada con la insurrección de diciembre de 2001 y comenzaba un proceso de recomposición de la dominación política.

La coyuntura de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI en Argentina tenía los rasgos de una estructura social y política trastocada por transformaciones aceleradas, demandas populares excluidas, la erosión de los mecanismos de integración política en un contexto de aumento de la movilización y una crisis de dominación. En ese contexto, los modos de respuesta popular a la crisis tendieron a reproducir orientaciones políticas que fueron la condición de posibilidad de una reconstitución neopopulista de la dominación.

El kirchnerismo desplegó una estrategia de incorporación gradual y segmentada de demandas populares que reflejó, al mismo tiempo, la heterogeneización del mundo popular y los límites que la internacionalización subordinada de la economía local imponía a la nacionalización de las demandas, ya que desarrolló esa estrategia sobre el fundamento de la reestructuración capitalista previa.

La fractura de la clase obrera entre formales e informales se desarrolló en el seno del Estado a través de la segmentación de los mecanismos de integración institucional.

Por un lado, la integración institucional de los MS a través de la expansión del gasto en programas de asistencia social focalizados (mayormente bajo la forma de proyectos productivos a cargo de cooperativas) y desde 2009 de la Asignación Universal por Hijo (AUH), cuyo ámbito institucional fue el Ministerio de Desarrollo Social (Felder y Patroni, 2018; Bruno, Coelho y Palumbo, 2017).

Por otro lado, la revinculación funcional entre sindicatos y Estado a través de mecanismos negociales tripartitos: negociaciones colectivas a nivel de rama de producción y Consejo del salario mínimo, en la órbita del Ministerio de trabajo (Etchemendy y Collier, 2008; Marticorena, 2014; Marticorena y D'urso, 2019). Sin embargo, la desorganización de la clase obrera y la pluralización de los sujetos de la protesta durante la fase neoliberal limitarían la posibilidad de institucionalización del conflicto a través de la incorporación política segmentada de las organizaciones obreras.

La acción directa seguiría teniendo un lugar central en la arena pública y, en particular, los sectores medios de tradición antipopulista se expresarían a través de una multiplicidad de formas de protesta por fuera del escenario institucional (PIVA, 2015).

La contradicción entre un modo de acumulación impulsado por la exportación de *commodities* agroindustriales e industriales, sobre la base de una estructura económica heterogénea y tendiente a crisis externas, y una estrategia política de incorporación de demandas populares encontraría solución en mecanismos de desplazamiento de la contradicción: desplazamiento espacial— la contradicción entre capital y trabajo se desplazaría a la oposición entre pueblo y grupos económicos — y desplazamiento temporal, cuyo síntoma más evidente fue la inflación.

La primera forma de desplazamiento, que tiene como condición la fractura de la clase dominante, encontró su límite en la unidad profunda de la gran burguesía local (tanto nacional como extranjera) en torno a los aspectos profundos del modo de acumulación. La segunda lo encontró en una acumulación de desequilibrios que puso en cuestión la capacidad estatal de integración de demandas (PIVA, 2019). Ambos límites encontraron forma política en la rebelión de la burguesía agraria en 2008 contra el intento de aumentar los derechos de exportación de granos.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> El 11 de marzo de 2008 la presidenta Cristina Fernández estableció un sistema de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias que, en un contexto de altos precios de la soja, implicaba un fuerte aumento de los derechos de exportación. Las cuatro organizaciones patronales agropecuarias conformaron una “mesa de enlace” y lanzaron un plan de lucha. El conflicto se extendió hasta el 17 de julio, atravesado por cuatro paros agropecuarios, un gran número de cortes de ruta, y el mayor ciclo de movilización social desde diciembre de 2001.

El gobierno encontró la base material de su estrategia política en el superávit comercial originado en la mejora de los términos de intercambio de la primera década del siglo XXI. Sobre esa base y la del ajuste inflacionario de 2002 pudo compatibilizar la expansión del gasto público con el superávit fiscal. Pero, en un contexto de exclusión de hecho de los mercados financieros internacionales,<sup>9</sup> la reducción del superávit fiscal empujó crecientemente al gobierno a una lucha por el excedente económico que se combinó con la necesidad de contener el impacto local del aumento del precio internacional de los alimentos.

La rebelión de la burguesía agraria contra el aumento de la presión impositiva y el apoyo abierto o pasivo a esa rebelión del resto del gran capital significó un límite a dicho intento que se confirmaría en los años posteriores con la estatización de las Aseguradoras de fondos de jubilación y pensión (AFJP) como medio para establecer la AUH y la movilidad jubilatoria<sup>10</sup>.

Pero los límites más profundos a la estrategia política del gobierno se encontraban en el desarrollo desigual y combinado de la acumulación de capital. La reducción del empleo informal, el desempleo y la pobreza encontró pisos sólidos en los mínimos de la década del noventa y la reemergencia de la restricción externa al crecimiento en 2011 limitó la capacidad de intervención del Estado (Salvia y Vera, 2013; Schorr y Wainer, 2015; PIVA, 2019).

### **Bloqueo popular, estancamiento y crisis**

#### **Excursó 2. ¿Una crisis económica?**

En el año 2012 comenzó una larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis. Como se observa en el Cuadro 1, entre 2012 y 2017 el PBI tuvo caídas los años pares y un crecimiento moderado los años impares (electorales), manteniéndose estancado a lo largo de todo el período. A partir de 2018 se desarrolla un período de crisis abierta con fuertes caídas anuales del PBI, agudizadas en 2020 por la crisis de la pandemia. El fuerte crecimiento de 2021 permitió recuperar la caída de 2020 pero, como se observa en el Gráfico 1, todavía se encontraba debajo de 2019<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Argentina declaró el default en diciembre de 2001. Su irresolución parcial supuso altas tasas de endeudamiento externo que excluyeron de hecho al Estado argentino de los mercados financieros internacionales.

<sup>10</sup> La estatización de las AFJP permitió la conformación del “Fondo de garantía y sustentabilidad” a través del cual se financiaron la AUH y un mecanismo de movilidad de los haberes jubilatorios.

<sup>11</sup> Los datos disponibles de 2022 – todavía incompletos y provisorios - muestran que el PBI continuó creciendo y podría haber recuperado total o parcialmente la caída de 2018. Sin embargo, todavía estaría dentro de los límites de la fase iniciada en 2012.

El Cuadro 1 y el Gráfico 1 muestran que el consumo privado acompañó el comportamiento del PBI. Pero también evidencian que el trasfondo de todo el período es la debilidad de la inversión. Las tasas de inversión se han mantenido debajo de la de 2011 durante toda la fase iniciada en 2012, el índice de evolución de la “Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF)” muestra las peores caídas del conjunto de los indicadores y aun los crecimientos de 2017 (13,4%) y 2021 (33,4%) la han mantenido en niveles muy bajos. La debilidad de la inversión se pone de manifiesto también en la necesidad de políticas de tasa de interés altas de todos los gobiernos desde 2012.

Aun en condiciones recesivas, la baja de la tasa de interés no se traduce en aumentos de la tasa de inversión sino en el aumento del precio del dólar. En ese contexto, la productividad relativa de la economía Argentina ha empeorado. En el Cuadro 2 se puede observar la evolución de una variable proxi: PBI por persona ocupada, que evidencia ese empeoramiento. El desempleo cayó al 7,0% en el cuarto trimestre de 2021, nivel similar al del mismo trimestre de 2017 (7,2%). Un sendero similar muestra la tasa de empleo, 43,6% en 2021 contra 43% en 2017 (Fuente: EPH – INDEC). La evolución conjunta del empleo y de la productividad relativa evidencia que se ha creado empleo de baja productividad.

El inicio de la fase de estancamiento y tendencia a la crisis en Argentina en el año 2012 reconoce sus causas en la dinámica tendiente a la crisis externa de la acumulación local en un contexto de presiones globales por la reestructuración y de agotamiento de la base productiva local. Eso explica que el ajuste fiscal y la devaluación sin reestructuración resulten insuficientes para relanzar la acumulación y solo tiendan a profundizar la crisis y a espiralizar la retroalimentación entre devaluación e inflación.

Pero esa presión objetiva por la reestructuración se desarrolla en un marco de relaciones de fuerza sociales que la bloquea. Este entrelazamiento entre economía y política está en el centro de la dinámica de la fase de estancamiento y tendencia a la crisis y de su irresolución hasta la actualidad. La persistente capacidad de bloqueo popular y las estrategias políticas ensayadas para superarla permiten comprender el desarrollo histórico de la última década de la Argentina.

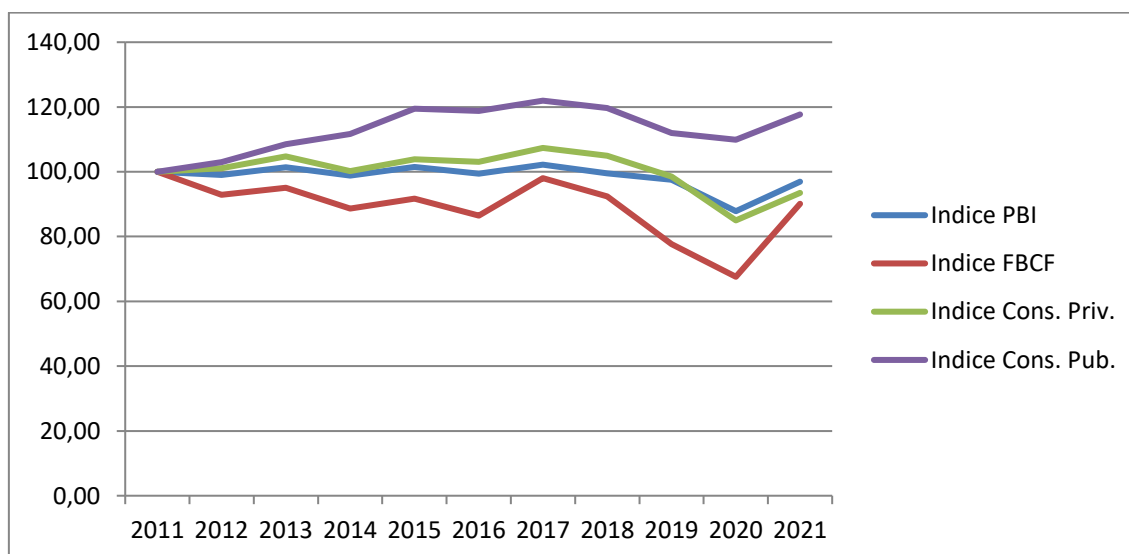
No obstante, los efectos de la crisis sobre el mundo popular se profundizan año a año y, previsiblemente, tienen un impacto negativo sobre aquella capacidad de bloqueo. Como se observa en los Cuadros 3 y 4, el salario real anual promedio acumula una caída de casi el 20% entre 2017 y 2021, la tasa de pobreza ha rondado o superado el 40% desde 2018 y la de indigencia el 8% desde 2019.

**Cuadro 1. Variación PBI, Variación Consumo, Variación FBCF; Consumo público como proporción del consumo privado, Inversión pública y privada como proporción del PBI. Pesos constantes 2004.**

	Var. % PBI	Var. % Consumo	Var. % Cons. privado	Var. % Cons. público	Cons. Pub./Cons. Priv.	Var. % Formación Bruta CF	Formación Bruta CF (% PBI)	Inv. Pub. /Inv. Total
2011					16,2		21,6	17,4
2012	-1	1,4	1,1	3	16,5	-7,1	20,3	14,6
2013	2,4	3,9	3,6	5,3	16,7	2,3	20,3	16,7
2014	-2,5	-3,3	-4,4	2,9	18,0	-6,8	19,4	17,1
2015	2,7	4,2	3,7	6,9	18,6	3,5	19,5	17,7
2016	-2,1	-0,8	-0,8	-0,5	18,6	-5,8	18,8	16,8
2017	2,8	3,9	4,2	2,6	18,3	13,4	20,7	19,1
2018	-2,6	-2,2	-2,2	-1,9	18,4	-5,7	20,1	16,9
2019	-2,0	-6,2	-6,1	-6,4	18,4	-16	17,2	17,4
2020	-9,9	-11,9	-13,7	-1,9	20,9	-13	16,6	S/D
2021	10,4	9,5	10	7,1	20,3	33,4	20,1	S/D

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

**Gráfico 1. Índices de PBI, FBCF, Consumo Privado y Consumo Público. Pesos constantes 2004. 2011 = 100.**



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.



**Cuadro 2: Razones de productividad (PBI por persona ocupada) para años seleccionados.**

	1991	1994	1998	2003	2011	2019	2021
Argentina/Brasil	1,44	1,72	1,75	1,58	1,69	1,63	1,51
Argentina/México	0,85	1,02	1,11	0,98	1,28	1,17	1,16
Argentina/USA	0,45	0,53	0,52	0,42	0,49	0,43	0,39
Argentina/UE27	0,56	0,64	0,63	0,52	0,64	0,55	0,53

Fuente: elaboración propia en base a OIT. PBI a dólares constantes de 2017, PPP.

**Cuadro 3. Índice de salario real anual promedio, Registrados, No registrados y Promedio.**

2017=100.

Año	Salario Real Registrados	Salario Real No Registrados	Salario Real Promedio
2017	100	100	100
2018	93,31322259	92,78408808	93,20568221
2019	86,22439559	80,06498087	84,9865035
2020	84,31507816	77,31500849	82,90842337
2021	83,13690079	72,23905519	80,94628642

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

**Cuadro 4. Evolución tasas de pobreza e indigencia (pobreza según ingresos, personas, tercer trimestre de cada año) (2010 – 2019)**

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Tasa de pobreza	31,8	25,9	25,9	27,4	28,2	30,0	32,8	28,2	33,6	39,8	44,7	42,4	43,1
Tasa de indigencia	5,7	4,2	4,7	4,9	5,6	4,5	6,6	5,7	6,1	8,4	9,8	9,0	8,1

Fuente: Observatorio de la deuda social. UCA.

### El último gobierno kirchnerista

Con la reemergencia de la restricción externa al crecimiento y el fin de los superávits fiscal y comercial la estrategia neopopulista de desplazamiento temporal y espacial de las contradicciones sociales ensayada desde 2003 entró en crisis. Ello se agudizó con la caída del precio de los commodities entre 2013 y 2014.

El segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y tercer gobierno kirchnerista (2011 – 2015) comenzó con un intento de ajuste gradual, la llamada “sintonía fina”. Sin embargo, cada intento de avanzar en dicho objetivo lo enfrentó a procesos de deslegitimación que mostraron los límites que le imponía la relación de fuerzas sobre la que se había reconstruido el poder de estado tras la crisis de 2001 (PIVA, 2015). El

desfase entre estado y acumulación sostenido por el mecanismo de desplazamiento amenazaba con convertirse en crisis general.

Pasadas las elecciones de octubre de 2011 el gobierno implementó un control de cambios e inició un sendero de cierre parcial de la economía, basado en el control de las divisas y en mecanismos de declaración anticipada de importaciones que debían ser autorizadas por el gobierno. A pesar de que ambas fueron implementadas como medidas de emergencia, el fracaso del ajuste gradual las convirtió en mecanismos permanentes para posponer la crisis. *Comenzaba la larga fase de estancamiento.*

Pero con ello se desarrollaba un proceso de erosión de la coalición política kirchnerista. Se trataba de la profundización de una tendencia puesta de manifiesto cada vez que la estrategia de desplazamiento del conflicto derivaba en conflicto abierto con sectores del gran capital. Si bien estos conflictos se desarrollaron tempranamente - en 2004 y 2005 se abrieron conflictos con ganaderos y petroleras - estos se volvieron más agudos cuando frente a la reducción del superávit fiscal el kirchnerismo decidió ir a una disputa por el excedente.

Durante la “crisis del campo” de 2008 (ver arriba) se produjeron deserciones en el Partido Justicialista (PJ) de la Provincia de Buenos Aires, una ruptura en el PJ de Santa Fe y la salida del PJ de Córdoba. Con el inicio de la fase de estancamiento las rupturas evidenciaban un nuevo carácter: la erosión de las bases sociales del kirchnerismo. Ante el bloqueo de la gran burguesía al incremento de la presión tributaria, el gobierno aumentó la tributación de los trabajadores formales.

El “impuesto a las ganancias”, en los hechos un impuesto a los ingresos, alcanzó a cada vez más capas de asalariados y generó un creciente descontento entre ellos. A su vez, el “control de cambios” en un marco de alta inflación y presiones devaluatorias impactaba en la formación de ahorros de la clase media. A la tendencia a la pérdida de la función de reserva de valor del peso correspondía el aumento de la demanda de dólares para ahorro. Quizás más importante era que el retraso cambiario aumentaba el poder de compra de una clase media con consumos altamente internacionalizados. Pero, en un marco de restricción de importaciones y de acceso muy limitado al mercado cambiario oficial, la realización de ese poder de compra era prácticamente imposible (PIVA, 2019b).

En ese contexto, la oposición creciente de la clase media al kirchnerismo desde 2006 y 2007 se transformaba en 2012 en una pérdida masiva de apoyos y en un proceso

de movilización igualmente masivo en 2012 y 2013.<sup>12</sup> El horizonte político del kirchnerismo se estrechaba - ¿cuál era la alternativa al ajuste como vía de salida a la crisis? ¿había un más allá de la prolongación del estancamiento? – sin perspectivas de futuro se reducía a una defensa del núcleo de las conquistas populares, por cierto limitadas,<sup>13</sup> desde 2003.

La salida del “moyanismo” en 2012 – en los hechos la fractura de la Confederación General del Trabajo (CGT) - y la del Massismo en 2013, que significó la ruptura del PJ de la Provincia de Buenos Aires, dieron cuerpo político a ese proceso de erosión de las bases sociales del kirchnerismo. Como resultado, tras la derrota electoral de 2015, el kirchnerismo ya no representaba el todo, sino una parte. Se abría la lucha interna en el peronismo.

### **El fracaso de la restauración neoliberal**

El 10 de diciembre de 2015 asumía la presidencia Mauricio Macri y se iniciaba un intento de restauración neoliberal. El nuevo gobierno enfrentó, desde el inicio, las delicias de la contradicción entre acumulación y legitimación con el dilema entre shock y gradualismo, que se transformó pronto en la grieta de la coalición de derecha “Cambiamos”<sup>14</sup>.

El objetivo era reconstruir un mecanismo de disciplinamiento de mercado cimentado en una política monetaria restrictiva y la apertura comercial y financiera. Pero el ritmo del ajuste fiscal que ese objetivo exigía colisionaba con la construcción de legitimidad política. En la medida que el gradualismo fiscal se impuso por necesidad, las inconsistencias entre política fiscal y monetaria hicieron fracasar el intento de restauración neoliberal. El gobierno quedó atrapado en su propia trampa y cayó presa del mecanismo de “carry trade” del cual no podía salir sin desatar la fuga de capitales y una corrida cambiaria de consecuencias impredecibles.

---

<sup>12</sup> Se desarrollaron concentraciones con cacerolazos masivos los días 13 de setiembre de 2012, 8 de noviembre de 2012, 18 y 25 de abril de 2013 y 8 de agosto de 2013.

<sup>13</sup> Afirmar el grado de alcance del proceso de satisfacción de demandas populares es siempre difícil. Dicha evaluación supone inevitablemente la perspectiva de los actores que es siempre históricamente situada. Una referencia objetiva, por lo tanto, no es más que una hipótesis. La referencia aquí es el proceso de empeoramiento de las condiciones de vida populares desde 1976 y en particular durante los años noventa. La mejora de las diversas capas populares fue desigual durante los gobiernos kirchneristas. Los asalariados formales del sector privado en 2011 habían recuperado todo el poder de compra perdido en los noventa, pero los asalariados estatales y los no registrados no habían perforado los techos salariales de esa época. El desempleo se redujo a niveles de un dígito – no se observaban niveles de un dígito desde 1992. Pero, los mínimos de los dos mil estaban muy cerca de los techos de los ochenta. El trabajo informal no perforó los pisos de los noventa y lo mismo sucedió con la pobreza y la indigencia (PIVA, 2019).

<sup>14</sup> La coalición estaba integrada por Propuesta Republicana (PRO) – partido que la lideraba – la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica, entre otros.

En las nuevas condiciones la posposición de la crisis cobró la forma de un proceso de endeudamiento. Tras el triunfo electoral de medio término en octubre de 2017 el gobierno creyó poder avanzar en el proceso de reestructuración pendiente impulsando la “triple reforma”: laboral, previsional y tributaria. Pero en diciembre de 2017 se puso de manifiesto que la recomposición de la movilización y organización populares había continuado tras diciembre de 2001. Un ciclo de movilizaciones callejeras protagonizadas por sindicatos y MS confluyó en dos grandes concentraciones populares los días 14 y 18 de diciembre en la Plaza Congreso en oposición a una reforma previsional parcial.<sup>15</sup>

Los dos días las protestas culminaron en enfrentamientos entre miles de manifestantes y las fuerzas de seguridad que se prolongaron durante horas en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. La plaza Congreso mostraba, en lugar de las multitudes desorganizadas de 2001, columnas organizadas tras miles de pancartas: de un lado los MS, del otro los sindicatos. El 18 a la noche, después de una jornada de enfrentamientos, un cacerolazo masivo de las clases medias terminó en una nueva movilización multitudinaria a la Plaza Congreso contra el gobierno. Una vez más, el intento de abandonar el populismo, sin derrota catastrófica de las organizaciones populares, horizontalizaba los clivajes de la lucha social.

El bloqueo popular a la reestructuración inició el tránsito entre la fase de estancamiento y la de crisis abierta. En el marco de las protestas el precio del dólar comenzaría a subir. El 28 de diciembre el gobierno anunciaba un giro en la política monetaria, se iniciaba un período de bajas en las tasas de interés. Buscaba canjear crecimiento económico por paz social. Pero, la baja de tasas no se traduciría en aumento de la inversión sino en una aceleración del ritmo de incremento del tipo de cambio. Tras el aumento de las tasas de interés en USA la fuga de capitales completaría el pasaje a la crisis abierta entre fines de abril e inicios de mayo de 2018.

El 11 de agosto de 2019 se realizaban las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) para seleccionar candidatos para las elecciones presidenciales generales, a realizarse en octubre de ese mismo año.<sup>16</sup> La estrepitosa

---

<sup>15</sup> Se trataba de una modificación del cálculo de movilidad jubilatoria que en las condiciones coyunturales de su aprobación implicaba una baja real de los haberes jubilatorios. La reforma previsional parcial sería aprobada por el Congreso durante las jornadas de protesta pero la resistencia popular frenaría el conjunto del proceso reformista.

<sup>16</sup> Las PASO cumplen dos funciones: en primer lugar, consagrar candidatos para las elecciones generales (los partidos y coaliciones pueden optar por presentar o no candidaturas alternativas); en segundo lugar, eliminar de la competencia general aquellos partidos y coaliciones que no alcancen el piso de al menos el 1,5% de los votos válidamente emitidos. En las PASO presidenciales de 2019 las principales coaliciones

derrota electoral del oficialismo, fue superado por la oposición peronista por 15 puntos porcentuales de diferencia, puso en evidencia el grave peligro de una crisis general, de la acumulación y del Estado.

A dos meses y medio de las elecciones generales y a cinco meses del recambio presidencial Argentina se encontraba atravesando una profunda crisis económica, se desataba una corrida cambiaria y estaba a las puertas de una crisis política. Pero el kirchnerismo había producido cambios profundos. La integración política de los MS y los sindicatos permitió canalizar el conflicto en el terreno electoral, tras la conformación del Frente de Todos (FdT), y evitar la crisis política tras la derrota electoral del macrismo.

### **El FdT: la estrategia de reestructuración negociada**

La conformación del FdT reunió los pedazos de las sucesivas rupturas del peronismo desde 2008. Recordemos que esas rupturas se produjeron, en gran medida, como respuesta a la agudización de las tensiones y los conflictos con sectores empresarios, como era el caso del peronismo díscolo de Santa Fe. Revelaban diferencias profundas en torno a la estrategia política que debía desplegar el peronismo. El principal frente peronista fuera de la órbita del kirchnerismo era el Frente Renovador liderado por Sergio Massa.

Dicho frente reunía en su base de apoyo a sectores de la gran burguesía industrial y agroindustrial, sectores de la CGT y un apoyo difuso pero efectivo de clases medias, sobre todo en el conurbano bonaerense. El FdT también buscaba, tanto por la vía de la reunificación peronista como por la de la rearticulación de alianzas con corporaciones y grupos empresarios, incorporar a su coalición a sectores de la gran burguesía exportadora.

Pero, al mismo tiempo, ampliaba su base de apoyo popular mediante la integración de las principales corrientes y organizaciones de MS y sindicatos.<sup>17</sup> Como resultado, el FdT en el gobierno interiorizó tensiones izquierda – derecha y presiones por arriba y por abajo. En el núcleo de la estrategia del FdT estaba el impulso de un proceso de crecimiento y desarrollo basado en las exportaciones de commodities industriales y agroindustriales, especialmente a través del procesamiento de recursos agropecuarios, minerales e hidrocarbúricos.

---

presentaron solo una fórmula presidencial, por lo tanto, no hubo competencia interna. De ese modo la elección se transformó en un adelanto de las elecciones generales.

<sup>17</sup> Apoyaban al FdT toda la CGT y las distintas centrales a las que había dado lugar la ruptura de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), producida en 2010. En el plano de los MS contaba con el apoyo de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), que reunía a los MS más poderosos.



La viabilización de la reestructuración capitalista pendiente que debía posibilitar la salida de la larga fase estancamiento y tendencia a la crisis debía producirse a través de un proceso negociado con sindicatos y MS. Ese camino, sin embargo, estuvo sujeto a las presiones centrífugas que atravesaban a la coalición peronista. Aquí señalaremos dos dimensiones que dan cuenta de una dinámica que limitó hasta hoy el desarrollo de una estrategia de reestructuración negociada.

- A- Las tensiones y presiones contradictorias a las que estuvo sometido el gobierno dieron lugar a una lógica centrífuga cada vez que intentó avanzar en una dirección definida. Esta lógica centrífuga expresaba la interiorización de las presiones por la reestructuración y de su bloqueo y dio al gobierno esa dinámica de “vaivén” entre medidas contradictorias y sin orientación definida que lo ha caracterizado.<sup>18</sup> Dicha dinámica solo se interrumpió en aquellas coyunturas en que la crisis general se volvía una amenaza inmediata. En esos momentos – el último el que permitió la llegada de Sergio Massa al Ministerio de economía en agosto de 2022 – se concentró poder en el área económica, pero solo bastó para implementar medidas que contuvieran el estallido de la crisis sin que, hasta ahora, se evidencie una tendencia a la salida de la larga fase iniciada en 2012.
- B- Decíamos antes que a la salida del gobierno en 2015 el kirchnerismo ya no representaba el todo sino una parte. La falta de un liderazgo indiscutido obligó al gobierno del FdT a ensayar una experiencia inédita, la de un gobierno de coalición peronista. Sin embargo, el peronismo no pudo construir los mecanismos institucionales de un gobierno de coalición. Como consecuencia, todo el período de gobierno estuvo atravesado por tensiones y conflictos entre el Presidente Alberto Fernández y la vice presidenta Cristina Fernández de Kirchner y sin posibilidad de articular acuerdos o procedimientos de decisión que involucraran a

---

<sup>18</sup> Dos ejemplos bastan para dar cuenta de esa lógica: 1) el conflicto originado por el anuncio de expropiación de Vicentín. Vicentín es un grupo empresario articulado alrededor del negocio de acopio y comercialización de granos y de su industrialización para la producción de aceites. En 2020 se encontraba en concurso de acreedores y su principal acreedor era el estatal Banco Nación. El gobierno anunció su expropiación lo que originó la reacción de las principales cámaras empresarias, cacerolazos de sectores medios en algunas de las principales ciudades y el desarrollo de una dinámica centrífuga al interior del FdT entre sectores afines a la expropiación y quienes se oponían. Finalmente el gobierno retrocedió y abandonó el proyecto expropiador; 2) En setiembre de 2020 el gobierno enfrentó una corrida cambiaria que pareció aproximarlo a un desenlace catastrófico de la crisis. Como respuesta, el Ministro de economía Martín Guzmán emprendió un giro ortodoxo en su política monetaria y fiscal. Pero pasado el peor momento de la corrida, ese giro ortodoxo tuvo su respuesta en el kirchnerismo que impulsó medidas redistributivas (impuesto a las grandes fortunas, un impuesto extraordinario para sufragar los gastos de la pandemia aprobado en diciembre de 2020) e incluso en el Frente Renovador (modificación del impuesto a las ganancias para reducir la presión tributaria sobre asalariados formales).

los diferentes sectores de la coalición y a Poder Ejecutivo, gobernadores peronistas y representantes legislativos del FdT. El resultado fue el despliegue de la lógica centrífuga descrito en A cuyo único límite, hasta hoy, fue la inminencia de una crisis general.

## Conclusiones

En este artículo nos propusimos desarrollar una lectura política de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis iniciada en 2012.

Hemos tratado de mostrar que la insubordinación popular es un problema de larga data en la historia argentina que, dadas ciertas restricciones estructurales del desarrollo capitalista argentino, ha determinado dificultades para la canalización institucional del conflicto.

Ello explica la emergencia y raigambre popular del populismo, que ha determinado la estructura del sistema político postdictadura. Las transformaciones del capitalismo local desde 1976 limitaron aun más las capacidades estatales de integración política de demandas, al tiempo que las tradiciones de organización y lucha populares, forjadas en el marco del peronismo, permitieron la recomposición de la capacidad de veto popular a las iniciativas de la clase dominante tras la dictadura de 1976 – 1983 y la ofensiva neoliberal de los años noventa.

La hipótesis general es que, en un período caracterizado por la reemergencia de la restricción externa al crecimiento en Argentina, presiones globales por la reestructuración capitalista tras la crisis mundial de 2008 y el agotamiento de la base productiva local, la dinámica y temporalidad de la crisis se explica por el bloqueo popular a la reestructuración en un contexto de limitadas posibilidades del Estado para institucionalizar el conflicto o desplazarlo a través de una estrategia populista.

El último gobierno de Cristina Fernández de Kirchner solo pudo ofrecer la posposición de la crisis, prolongando el estancamiento al costo de erosionar su base de apoyo social. El gobierno de Mauricio Macri intentó restaurar el neoliberalismo, pero las resistencias generadas por ese intento dieron lugar, primero, a inconsistencias entre política monetaria y política fiscal, y finalmente, a enfrentamientos de tipo clasista que culminaron en luchas callejeras.

Tras el pasaje a un período de crisis abierta y la derrota electoral del macrismo, la estrategia de reestructuración negociada del FdT desató lógicas centrífugas en la coalición gobernante, atravesada por tensiones izquierda – derecha y presiones “por arriba” y “por abajo”. Al momento de escribir este artículo, los dilemas políticos que están en la base de

la continuidad de la fase de estancamiento y crisis siguen sin resolverse y el futuro permanece abierto.

### Referencias

- BRUNO, D., COELHO, R. y PALUMBO, M. *Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)*. Argumentos. Revista de crítica social, Buenos Aires, n. 19, p. 90-119, 2017.
- CÓSPITO, G. *El ritmo del pensamiento de Gramsci*. Una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel. Buenos Aires: Continente, 2016.
- COTARELO, M. C. *Argentina (1993 – 2010)*. El proceso de formación de una fuerza social. Buenos Aires: PIMSA – Imago Mundi, 2016.
- DUVERGER, M. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Ariel, 1970.
- EASTON, D. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- ETCHEMENDY, S. y COLLIER, R. *Golpeados pero de pie*. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). POSTData, Buenos Aires, n. 13, p. 145 – 192, 2008.
- FELDER, R. y PATRONI, V. “Organizing the ‘unorganizable’: The case of popular economy workers in Argentina”. *Journal of Labor and Society, USA*. n. 21, p. 121-136, 15 mar, 2018.
- FRÖBEL, F., HEINRICHS, J. y KREYE, O. *La nueva división internacional del trabajo*. Mexico: Siglo XXI, 1981.
- FROSINI, F. (2016). *L’egemonia e i “subalterni”: utopia, religione, democrazia*. *International Gramsci Journal*, Australia, v. 2, n. 1, p. 126 – 166, 2016.
- GEREFFI, G. *Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización*. *Problemas del desarrollo*, México, v. 32, n. 125, p. 9 – 37, 2001.
- GERMANI, G. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1977.
- HIRSCH, J. *Globalización, capital y estado*. México: Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1996.
- HIRSCH, J. (2017). *El aparato de Estado y la reproducción social: elementos para una teoría del estado burgués*. In BONNET A. y PIVA, A (eds.) *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta, 2017. p. 509 – 588.

- KNIGHT, A. “*Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially in Mexico*”. *Journal of Latin American Studies*, USA, v. 30, n. 2, p. 223-48, 1998.
- LACLAU, E. *La razón Populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- MARTICORENA, C. *Trabajo y negociación colectiva*. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- MARTICORENA, C. y D’URSO, L. *Alcances y límites de los procesos de reorganización sindical en la Argentina: de la crisis del 2001 a la recomposición de la agenda neoliberal*. ABET. Brasil, v. 17, n. 2, p. 236 – 262, 23 feb, 2019.
- MURMIS, M., PORTANTIERO, J. C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.
- O’DONNELL, G. (1977). *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 16, n. 64, p. 523 – 554, 1977.
- OSTIGUY, P. *The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies*. Working Paper 360. Notre Dam: Hellen Kellog institute for international studies, 2009.
- PALLOIX, C. *La internacionalización del capital*. Madrid: H. Blume ediciones, 1978.
- PANIZZA, F. *¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? ¡Más populista será tu abuela!* RECSO, Montevideo, n. 2. pp. 15 – 37, 2011.
- PIVA, A. 2009. “Hegemonía, lucha de clases y Estado”. *Revista Nuevo Topo*, n. 6, p. 111-132.
- PIVA, A. 2012. *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.
- PIVA, A. 2013. *¿Cuánto hay de nuevo y cuánto de populismo en el neopopulismo? Kirchnerismo y peronismo en la Argentina post 2001*. *Trabajo y sociedad*, n. 21, p. 135 – 157.
- PIVA, A. 2015. *Economía y política en la Argentina Kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas
- PIVA, A. 2019. “El modo de acumulación de capital en Argentina (1989 – 2015)”. In Bonnet, A. y Piva, A. (comp.) *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Imago mundi.

- PIVA, A. 2019b. “La conformación de una norma de consumo internacionalizada entre las clases medias”. In Bonnet, A. y Piva, A. (comp.) *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Imago mundi.
- PIVA, A. 2021. “Crisis y reestructuración en una economía dependiente e internacionalizada.” **Realidad Económica**, vol. 51, n. 344, p. 69 - 104.
- PORTANTIERO, J. C. Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. In BRAUN, O. (comp.). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973. p. 73 – 118.
- PORTANTIERO, J. C. *Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973*. Revista Mexicana de Sociología, México, n. 2, 1977. p. 531 - 565.
- POULANTZAS, N.. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI, 1986a.
- POULANTZAS, N. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Siglo XXI, 1986b.
- POULANTZAS, N. *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI, 2005.
- ROBERTS, K. M. (1995). *Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America*. The Peruvian Case. World Politics, Tampa, USA, v. 48, p. 82-116, 1995.
- ROBERTS, K. M. *Latin America's Populist Revival*. SAIS Review, Baltimore, USA, vol. 27, n. 1, pp. 3-15, 2007
- SALVIA, A. y VERA, J. *Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010)*. Desarrollo Económico, Buenos Aires, n. 208. pp. 427-462, 2013.
- SCHORR, M. y WAINER, A. *Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina*. Márgenes. Revista de economía política, Los polvorines, Argentina, n. 1, p. 33-54, 2015.
- STEIN, S. *Populism in Perú*. USA: University of Wisconsin Press, 1980.
- TILLY, C. *From mobilization to revolution*. New York: Random house, 1978.
- TORRE, J. C. *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo*. Revista Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 28, n. 112, p. 525 – 548, 1989.
- TOURAINÉ, A. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC, 1987.
- VILAS, C.. *El populismo latinoamericano: un enfoque estructural*. Revista Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 28, n. 111, p. 323 – 352, 1988.
- WEYLAND, K. *Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics*. Comparative politics, New York, vol. 34, n. 1, p. 1 – 22, 2001.



WEYLAND, K. *The rise of Latin America's two lefts: Insights from rentier State theory*. Comparative politics, New York, vol. 41, n. 2, p. 145 – 164, 2009.

**Resumen:** En Argentina, desde 1976, un conjunto de transformaciones globales y locales han limitado los márgenes de libertad de la política y, por consiguiente, las posibilidades de institucionalización de los antagonismos sociales. Al mismo tiempo, pasada la dictadura militar, se puso de manifiesto la continuidad de la movilización y organización populares y, por consiguiente, de la capacidad de bloqueo popular a los intentos de ajuste fiscal y de reestructuración capitalista. La conjugación de ambos fenómenos ha creado problemas a la dominación política. En este artículo nos proponemos analizar el papel de ese fenómeno en la dinámica y temporalidad de la larga fase de estancamiento y tendencia a la crisis desde 2012. También intentaremos mostrar que la persistencia del populismo ha permitido crear respuestas al problema de dominación al tiempo que las tradiciones de acción y organización populares surgidas en su marco fueron recursos para la movilización y acción colectiva de la clase obrera y los sectores populares.

**Palabras clave:** Argentina, dominación política, crisis, populismo.

**Abstract:** In Argentina, since 1976, a set of global and local transformations have limited the margins of political freedom and, consequently, the possibilities of institutionalizing social antagonisms. At the same time, after the military dictatorship, the continuity of popular mobilization and organization became evident, and consequently, of the popular blocking capacity of attempts at fiscal adjustment and capitalist restructuring. The combination of both phenomena has created problems for political domination. In this article we intend to analyze the role of this phenomenon in the dynamics and temporality of the long phase of stagnation and tendency to crisis since 2012. We will also try to show that the persistence of populism has allowed the creation of responses to the problem of domination while at the same time traditions of popular action and organization that emerged within its framework were resources for the mobilization and collective action of the working class and the popular sectors.

**Keywords:** Argentina, political domination, crisis, populism.

\* Recebido em: 30/03/2023

\* Aceito em: 10/05/2023

## RENTISMO, CLASES Y ÉLITES EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

Pablo Míguez\*

### Introducción

En el capitalismo del siglo XIX y comienzos del XX la clasificación de las clases siguiendo un criterio económico se traducía en un ejercicio simplificado que nos llevaba a asociar a la aristocracia con el sector agrario, a la burguesía con el sector industrial emergente y al proletariado con los sectores obreros (dejando al campesinado y pueblos originarios como parte del campo de las clases subalternas). Y los ingresos provenientes de la propiedad de la tierra, el capital y el trabajo suponían la apropiación de rentas, ganancias y salarios para estas mismas clases.

A mediados del siglo XX los economistas -especialmente de cuño keynesiano, que eran mayoría en los años de posguerra- también analizaban esta separación como parte de una “distribución funcional del ingreso”, naturalizando en parte esta separación del producto común entre trabajadores, capitalistas y rentistas. Pero la percepción de un determinado ingreso o la posición en una estructura económica no parecen criterios suficientes para caracterizar las clases sociales del capitalismo contemporáneo.

Sobre todo porque las clases remiten a un espacio nacional o estatal que tiene rasgos diferentes a los propios de la relación del capital, que en principio tiende a no reconocer límites espaciales a su despliegue y a volverse universal. En general la configuración de espacios nacionales de producción y circulación de mercancías fue la forma en que se fue desplegando la relación social capitalista desde sus orígenes en Inglaterra hasta la conformación del mercado mundial, de modo tal que este mercado mundial es tanto un presupuesto o punto de partida lógico como un resultado histórico del capital, ya que se fue formando históricamente junto con la consolidación- de modo típico- de estados territorialmente situados en general en un espacio nacional-centrado.

La lógica de la ganancia es la propia del capitalismo industrial. La búsqueda de los beneficios es la norma que domina el desarrollo capitalista y supone la consolidación de relaciones sociales capitalistas en todos los espacios económicos. De modo tal que la expansión capitalista supone, al tiempo que se consolidan el capital industrial y las clases capitalistas, la expansión del beneficio y la lenta erosión de las rentas de los terratenientes. Estas clases van a aparecer en sociedades que lentamente van tomando contacto con las mercancías y las relaciones capitalistas. De forma más o menos violenta, ya sea por la fuerza o por el comercio, surgen estas clases a partir del contacto con los estados metropolitanos que van buscando apropiarse y controlar territorios en la economía mundo en formación.

Para muchos la expansión de esos estados por fuera de su territorio era la forma típica en que se expandía el capitalismo en su despliegue para construir el Mercado Mundial. La idea del Imperialismo como etapa superior del capitalismo asume este rasgo como una característica propia de la relación del capital. Pero entonces las clases de esos

---

\* Doutor em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires (UBA); Licenciado em Economia (UBA) e Licenciado em Ciência Política (UBA). Atua como Investigador do CONICET-Universidad de San Martín (UNSAM), Investigador-docente da Universidade Nacional de General Sarmiento (UNGS) e docente da Universidade de Buenos Aires (UBA). É autor de numerosos artigos de Economia Política Crítica e Estudos do trabalho. Correo electrónico: [pmiguez@ungs.edu.ar](mailto:pmiguez@ungs.edu.ar)

países también asumirían rasgos definidos y deberían, en principio, internacionalizarse de alguna manera en forma similar a los capitales cuando deben competir en el mercado.

De forma muy esquemática, la competencia capitalista también se confunde con la disputa entre las clases capitalistas - industriales- de países imperialistas por la apropiación de espacios de influencia y dominación económica y política.

Pero esta idea de clases capitalistas industriales que utilizan sus estados para organizar la captura de ganancias por la vía del control de los materias primas e insumos de las sociedades periféricas, imponiendo relaciones capitalistas en ellas y contribuyendo, casi sin proponérselo, a la expansión de las relaciones sociales capitalistas es una imagen sumamente simplificada de las relaciones entre capital- estado y clases en el capitalismo.

En este trabajo nos proponemos analizar de qué manera la expansión de las relaciones capitalistas desde la llamada “globalización”- propia del capitalismo contemporáneo- depende de las lógicas que persiguen la renta y la ganancia y que ambas son articuladas por las clases capitalistas de todos los estados y por esos mismos estados como garante de la apropiación de esas rentas, aunque de modos sumamente complejos.

Para ello revisamos los trabajos recientes sobre la internacionalización de las clases sociales o la posibilidad de una formación de una clase capitalista transnacional como agente principal del proceso así como las lógicas rentistas que atraviesan a los capitales en función del sector económico o fracción del capital que represente.

Nos interesa señalar que los requerimientos de la acumulación están impulsados una nueva lógica de valorización- a partir del “devenir renta de la ganancia”- y que la búsqueda de rentas de todo tipo impone esta internacionalización de las clases, que a su vez procura la del propio estado capitalista. Finalmente, a la luz de estas dinámicas nos proponemos analizar el presente contexto del capitalismo post-pandémico así como avizorar escenarios a futuro.

### **La internacionalización del capital y su impacto en el Estado y las clases: los debates sobre la clase capitalista transnacional.**

La llamada “globalización” iniciada en los años noventa del siglo pasado tras el fin del socialismo real supuso en los hechos un aumento de los flujos de mercancías y capitales como resultado de la fragmentación global de la producción y la hipertrofia de las finanzas que se venían desarrollando desde los años setenta.

En sus versiones más apoloéticas la globalización del capital mostraba como correlato directo una supuesta “debilidad” (cuando no una tendencia a la desaparición, en las versiones extremas) del Estado Nacional en tanto se veía reducida su capacidad de control sobre estos flujos. Esto se hacía más evidente en el caso de los flujos de capital financiero que alteraban las posibilidades de control de las políticas monetarias por parte de los bancos centrales y por el hecho de las sucesión de crisis financieras que se sucedían en la periferia (México en 1982 y 1995, el Sudeste asiático en 1997, Rusia en 1998 Brasil 1999, Argentina en 2001).

La globalización tampoco sucedía de manera plena y el supuesto retroceso estatal no era más que una reconfiguración de sus roles y sus funciones, con el traspaso de algunas de ellas a los niveles supranacionales (o subnacionales) según el caso. En todo caso, la “regionalización” era leída por algunos analistas como paso intermedio para una liberalización total de los flujos de capitales y para otros como un límite al alcance del impulso globalizador. Esto podía verificarse con el auge de los procesos de integración regional y que tenían como modelo o tipo ideal el alcanzado por la Unión Europea (que

consolidaba un grado máximo de integración económica con la Unión monetaria en 1999 con el Euro).

Entre los teóricos críticos surge diferentes planteos para repensar estos cambios en el lugar de los estados y en la gobernanza política de la acumulación capitalista, desde la idea del Imperio avanzada por Hardt y Negri, pasando por el Imperialismo Colectivo de Samir Amin, El Imperio Informal de Panitch o el Nuevo Imperialismo de Harvey.

Las posiciones varían desde considerar la vigencia del Imperialismo clásico por la consolidación de instituciones internacionales (esos actores supraestatales de la globalización controladas en gran medida por Estados Unidos como es el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de comercio (OMC)) hasta la de un Imperio Global en cuya cúspide se encuentra Estados Unidos pero no controlado plenamente por él (MÍGUEZ, 2013, 2017).

Para otros autores que analizamos a continuación como Kees van der Pijl, William Robinson, Leslie Sklair y Michel Carroll el Estado no es una “cosa” ni un instrumento de las clases y en tanto relación de clase institucionalizada no debe necesariamente ser concebido en términos territoriales ni las clases organizadas alrededor de líneas nacionales, aunque éste fuera el caso antes de la globalización.

### **El debate sobre la internacionalización de las clases**

Como una derivación del debate sobre la internacionalización de la forma estado con la globalización también se discutía si estaba teniendo lugar la formación de una clase capitalista transnacional (o bloque transnacional) capaz de imponer sus intereses -que serían los del capital global en general- aún a los estados poderosos, o al menos en connivencia con ellos.

Recordemos que en Marx el desarrollo de la competencia capitalista tenía como correlato la concentración y la centralización del capital junto con división y polarización de las clases sociales entre propietarios y no propietarios de medios de producción. Pero aunque el desarrollo del concepto de clase no tuvo tanto peso en *El Capital* estaba presente en otros estudios y de modo más complejo, donde las clases y fracciones de clase y el estado se articulaban de modos diversos, como por ejemplo en *Las luchas de clases en Francia* o *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*.

Podemos decir que a la competencia capitalista le sucede cierta jerarquización social que en siglo XIX conducía a la polarización de clases pero que en siglo XX, ante las transformaciones del capitalismo taylorista-fordista y el surgimiento de las clases medias y la mayor complejidad de los intercambios en el mercado mundial conducían a una estratificación social más dinámica y compleja. En los años setenta ya se intentaba dar cuenta de ello en numerosos estudios (POULANTZAS, 1976) y en los años ochenta surge la idea de una Internacionalización de las clases.

Esta hipótesis avanzaban los teóricos de la internacionalización de las clases dando lugar a un debate sobre la posibilidad de formación de una clase capitalista transnacional como agente de la globalización por sobre los propios estados. El trabajo de Sklair de 2001 es una de las primeras investigaciones sistemáticas sobre la base de entrevistas a managers y directores de empresas transnacionales (ETN) que le permiten operacionalizar lo que él mismo denomina como “prácticas transnacionales” de una clase capitalista transnacional. Estas prácticas superan las fronteras de los estados pero no se originan con las agencias estatales. Los estados no desaparecen sino que “tienen una parte

a jugar en el proceso de globalización, relativamente disminuidos a sus roles previos” (SKLAIR, 2002, p. 135).

Esta posición a veces es confundida con las escasas posiciones extremas que hablan del fin del estado<sup>1</sup> y -por poner al capital por encima de toda otra determinación-, posición acusada peyorativamente de “globalista”.

Sklair divide a la clase capitalista transnacional en cuatro fracciones que difunden su hegemonía sobre la base de un discurso corporativo. Estos son: 1) los propietarios y gerentes de ETN y sus filiales, 2) los políticos y burócratas globalizadores, 3) los profesionales globalizadores y 4) las elites consumistas. Esta CCT y su discurso han permitido la difusión del ideario neoliberal, a favor de los intereses de la globalización *en lugar de los del capital local* y procurando el control ideológico-cultural de la población en la vida diaria a partir del chantaje que supone la amenazada de su retiro y la pérdida de los empleos y de la “competitividad” del país en el mercado mundial.

Asimismo, los miembros de la CCT tienden a compartir patrones de alta educación y de consumo de bienes suntuarios para proyectar una imagen de “ciudadanos del mundo” antes que de su país de origen. Los políticos globalizadores son los principales agentes de estos discursos ya que crean las condiciones políticas para desviar el apoyo estatal de diversos tipos (financiero, fiscal, recursos, infraestructura, ideológicos) hacia las corporaciones más grandes operando dentro de los límites estatales bajo el eslogan de la “competitividad nacional” (SKLAIR, 2010, p. 143).

Michel Carroll sostiene que la globalización capitalista implica el carácter global del modo de producción capitalista, un proceso donde las clases capitalistas han intervenido de manera activa pero no necesariamente como miembros de una clase capitalista transnacional. El carácter crecientemente integrado del capitalismo global no dicta una forma específica de organización de la clase capitalista. La cuestión de la clase capitalista transnacional no puede reducirse a la globalización per se ya que el capital no es un macrosujeto unificado sino que está dividido microeconómicamente en unidades que compiten entre sí a través de fronteras nacionales en un sistema político internacional siendo la tendencia hacia lo global siempre tenue.

En suma, el capital está envuelto en una panoplia de relaciones sociopolíticas que son el objeto de estudio de su trabajo, las elites corporativas, que no son los mismo que la clase capitalista (CARROL, 2010).

En un sentido diverso, el trabajo de William Robinson apunta a dar cuenta del proceso de construcción de un nuevo bloque histórico capitalista donde las políticas y los políticos están condicionados por la lógica del capital global antes que las exigencias de la acumulación nacional. Inspirado inicialmente en las teorías de Kees van der Pijl sobre la internacionalización de las clases sociales William Robinson va a dirigir sus análisis hacia el ascenso del capital transnacional y la superación del sistema estatal como principio organizador del desarrollo capitalista.

Este desarrollo capitalista supone la combinación de la descentralización de la producción junto con la centralización del comando y el control de la economía global, que quiebra los circuitos nacionales y los integra en circuitos globales de acumulación. Fracciones de clase de diferentes países se han fusionado en nuevos grupos capitalistas que actúan en el espacio transnacional, una burguesía transnacional que maneja los circuitos globales de la acumulación.

---

<sup>1</sup> Como la representada por Kenichi Ommae (1995): *The End of the National State*, The Free Press.

Esta clase está formada por propietarios y managers de las grandes corporaciones, junto con el staff de burócratas de las agencias estatales supranacionales como el Banco Mundial, partidos políticos y conglomerados de medios de comunicación. Y estaría adquiriendo los rasgos de una clase *en sí y para sí* cada vez más consciente de su transnacionalidad. Persigue un proyecto de clase que se refleja en la formación de un Estado Transnacional bajo su auspicio, aun cuando este articulada en un espacio territorialmente situado en el ámbito nacional. Una vez que los grupos transnacionales “capturan” al Estado nacional las agencias estatales internalizan las estructuras de autoridad del capitalismo global, lo que permite que lo global tome cuerpo en las estructuras y procesos locales.

El proceso de transformación del estado nacional y el ascenso de las instituciones supranacionales son las dos dimensiones del proceso de transnacionalización del Estado, cuya organización y aparato es económico y político, formal e informal (Robinson, 2002). En cierto punto, para Robinson la “transnacionalización” del capital es el puntapié inicial de la transnacionalización de las clases y por ende del Estado. El hecho a resaltar a partir de los años ochenta es la hegemonía que las fracciones transnacionalmente orientadas logran imponer sobre las fracciones local o nacionalmente orientadas en numerosos países y la captura de la mayoría de los aparatos de estado nacionales, lo que le permite hablar de un Estado Transnacional - Transnational State, TNS (ROBINSON 2004, 2007).

La fragmentación y descentralización de las cadenas globales de producción supone la integración funcional de sus diferentes segmentos, posibilitada por las innovaciones organizacionales habilitadas por las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICS) (ROBINSON, 2007, p. 78). La fragmentación de la producción vino de la mano de la centralización del control por parte de una burguesía transnacional originada en los mercados globales, con intereses en la acumulación global por sobre la acumulación local, y que a su vez compite con los capitales locales o nacionales.

Sostiene también que el comercio internacional ya no es un comercio de bienes y servicios entre sistemas de producción nacionales sino un comercio intra-firma (2/3 del comercio internacional) indicativo de un sistema de producción globalmente integrado con circuitos transnacionalizados de producción acumulación y finanzas (Robinson, 2007:76).

Robinson señala asimismo que para la reproducción del capital global se requiere imponer regímenes transnacionales de comercio, la construcción de una legalidad supranacional, la armonización de políticas macroeconómicas y por lo tanto se requiere un conjunto de instituciones transnacionales cuyas políticas y acciones puedan ser sincronizadas con el estado nacional neoliberal, que ha sido capturado por las fuerzas o fracciones de capital locales transnacionalmente orientadas. (ROBINSON, 2007, p. 82).

Nunca sugiere que las instituciones u organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial tornen irrelevantes a los estados nacionales sino que sus funciones son crecientemente absorbidas en una compleja estructura institucional transnacional que actúa en acuerdo con esos estados para rearticular las relaciones laborales, las instituciones financieras y circuitos de producción en el marco de un sistema global de acumulación. Esto no excluye la posibilidad del uso de la fuerza en el caso de que sea necesario.

Sostiene el autor que cuando el aparato de estado estadounidense, el único con capacidad coercitiva global, actúa militarmente, no lo hace en nombre del capital norteamericano sino que defiende el interés de los inversores transnacionales y del



sistema como un todo. La continuidad de la existencia del estado nacional es una condición central para el poder de clase del capital transnacional antes que para el capital norteamericano o el imperio norteamericano (ROBINSON, 2008, p.76).

Cuando hay una intervención militar de Estados Unidos este no actúa a favor del capital transnacional estadounidense sino de la clase capitalista transnacional y *por default* del capital nacional estadounidense en la medida que este posee un alto nivel de internacionalización.

Los teóricos de la transnacionalización de las clases acuerdan de manera más o menos implícita que esta opera de manera activa “capturando” a los estados Nacionales, que de ese modo “internalizan” las estructuras de autoridad del capitalismo global, adoptando (aunque no esté garantizado su éxito) las políticas que requiere la acumulación a escala global.

En el mismo sentido se expresan algunas investigaciones aplicadas recientes sobre países periféricos receptores del capital transnacional. Karin Fisher, en su trabajo empírico sobre la formación de clases en Chile a partir de la favorable acogida al capital transnacional impulsada por Pinochet señala justamente que “El lugar preminente para la formación de la clase es el Estado. Este sigue siendo el ámbito de poder decisivo en el cual se define el destino de una clase. No obstante, el estado es un “lugar de llegada” de desarrollos materiales externos, de lógicas de poder transnacionales e influencias ideológicas” (FISHER, 2017, p. 25). Adicionalmente, su trabajo ilumina las formas en que las fracciones del gran capital local, lejos de verse desplazadas, se integran al bloque colocando sus activos en otros lugares estratégicos. Por tanto, a diferencia de algunas posiciones del debate, la formación de una CCT no implica necesariamente la marginalización de las del gran capital local.

En este punto podíamos preguntarnos si la adopción de marcos regulatorios adecuados a la gobernanza política del capital no suele ser también y muy a menudo una iniciativa propia de los Estados para volver atractivo su territorio al capital global. En este punto, la globalización no sería tanto resultado del despliegue de esa clase transnacional como el resultado de transformaciones en el propio Estado, que renuncia a ciertas atribuciones, o traslada ciertas funciones al nivel regional o subnacional según el caso (MÍGUEZ, 2017).

Esto no implica desconocer que una de las características de la globalización no es la incorporación neutra del derecho internacional al derecho interno de los estados sino la adopción preferente de marcos regulatorios provenientes en general del mundo anglosajón. Como dice Sassen: “...el centro de gravedad del manejo de transacciones que generalmente designamos como globales se concentra desproporcionadamente en la región del Atlántico Norte, lo que facilita la creación y aplicación de marcos regulatorios y normas técnicas convergentes en torno de los estándares occidentales”(SASSEN, 2007, p. 74) En términos de Sassen es la emergencia de un nuevo derecho global lo que permite la existencia de “ensambles” de jurisdicciones, autoridades y territorios en la governance de la acumulación global (SASSEN, 2007, 2011).

Al igual que Sassen, autoras como Claire Cutler analizan la globalización del derecho como un aspecto central de la globalización del capitalismo, y extraen las consecuencias para pensar en una clase capitalista transnacional. Siguiendo a autores como Stephen Gill o van der Pijl, Claire Cutler (2002) señala que es el creciente “corpus” de derecho económico transnacional es lo que permite que surja una “clase



transnacional”. Cutler entiende al derecho como un elemento interno al modo de producción que a pesar de su rol crucial ha sido “subteorizado” por el marxismo.

Los modos de dominación y de coerción así como las formas de propiedad no son sólo elementos superestructurales, (CUTLER, 2002, p. 234-235). La expansión transnacional del capital es habilitada por el derecho en tanto por esta vía se expande globalmente el poder corporativo privado, creando un orden jurídico global que es interno a los cambios en el modo de producción capitalista resultantes del proceso de globalización.

La globalización de los mercados a la luz de la globalización del derecho -esto es, del creciente cuerpo de derecho económico transnacional- supone el avance de los intereses de una clase transnacional cuyos miembros funcionan como intelectuales orgánicos de la globalización del capitalismo.

A pesar de estas consideraciones, sostenemos que el estado tampoco ofrece garantías totales sobre el éxito o adecuación de esos requerimientos de la acumulación global encarnados en las demandas del capital transnacional. Como señalan Bonnet y Alvarez Huwiler, las políticas públicas están siempre sometidas a un proceso de “ensayo y error”. Las políticas públicas de los estados capitalistas están sometidas a vaivenes de todo tipo dado que la identificación de los requerimientos del interés global por parte del personal de estado es un precario proceso de averiguación constante y conducen a políticas más o menos adecuadas a tales fines “por ensayo y error” (HUWILLER y BONNET, p. 132).

Pero lo que nos interesa destacar aquí y a continuación es el hecho de que, sea por iniciativa del capital global o de los propios estados, lo que ambos deben procurar es la obtención de beneficios que asumen de manera creciente las formas de la renta. Este aspecto lo abordaremos adelante.

### **Elites y clases: La corporación como actor dominantes del fin del siglo XX**

A comienzos del siglo XX el capital aumentaba su concentración y la formación de los grandes cárteles o Trust eran a norma de los países más avanzados. Tras el avance del Capital Monopolista en la segunda posguerra se intenta teorizar el lugar de las clases capitalistas desde la sociología norteamericana, donde sobresale el trabajo de Wright Mills, haciendo uso del concepto de “élite”. El libro clásico de Mills *La elite del poder* escrito en 1956 daba cuenta de los intentos por problematizar la cuestión del poder en la sociedad capitalista más avanzada del mundo frente a la sociología funcionalista dominante de Talcott Parsons.

Si bien toma el concepto de la sociología liberal de Wilfredo Pareto, a diferencia de este critica la idea del poder como una cantidad dada que da lugar a un “juego de suma cero” donde el aumento del poder de uno disminuye el poder del otro así como la idea del equilibrio como un mecanismo autorregulador de los intereses en competencia, analogía tomada prestada por Pareto de la economía neoclásica (FALERO, 2021, p. 29). Mills se proponía explicar las interconexiones entre los “altos círculos” económicos, políticos militares en Estados Unidos y los mecanismos que permiten reproducir el poder que circula entre ellos. El economista Paul Swezy ser un crítica temprano de esta ilusión metodológica y conceptualmente dudosa de querer dar cuenta con el concepto de “élite” del poder de la “clase dirigente” y los métodos pero va a saludar la iniciativa. (FALERO, 2021, p. 30).

En el debate contemporáneo los términos clase o elite son utilizados de manera indistinta o diferenciada según los autores, y entre estos últimos sobresalen los que diferencian elites de tipo económicas, política y culturales. Pero podríamos diferenciar el uso sociológico del propio de la crítica de la economía política, aunque la pertinencia teórica de este concepto excede los límites de este trabajo. Los autores de este debate suelen participa en debates de ambas disciplinas y la pregunta por el actor clave del período contemporáneo coloca a la “corporación” como la dominante de este período<sup>2</sup>.

Por ejemplo, autores como Sklair destacan la emergencia de la corporación, y del discurso corporativo como el elemento propio de la etapa de la globalización y a la corporación transnacional como “la forma institucional característica de las prácticas económicas transnacionales” reservando el término “elite” para una de la fracciones de la clase capitalista transnacional, para las “Elites consumistas de comerciantes y medios” (SKLAIR, 2002, p. 135).

Carroll habla directamente de “Elites corporativas” para diferenciarlas de la clase capitalista en sentido estricto señalando que estas élites incluyen no sólo a los ejecutivos y mayores accionistas de los directorios (lo que entiende por clase capitalista) sino también a sus *intelectuales orgánicos*, como los “abogados, consultores, académicos, políticos retirados que integran el negocio corporativo actual” (CARROL, 2010, p. 06). Pero la clase capitalista está formada también por numerosos capitalistas que no están representados en los directorios de las grandes firmas.

En ese caso serían capitalistas pero no pertenecerían o estarían excluidos de la “élite corporativa”. Estas consideraciones son en parte teóricas y en parte metodológicas, impuestas por las necesidades de investigación y de sustento empírico de estos trabajos para dar cuenta de las “redes de poder corporativo” y de una “comunidad corporativa global” resultante de las estrategias de esta clase capitalista transnacional. Al igual que Sklair hay en el poder corporativo un elemento de “hegemonía” o consenso que lo acerca a la tradición neogramsciana de Van der Pijl, Gill, Cox y otros autores (MÍGUEZ, 2017).

Resumendo un poco, la expansión del capital en el siglo XX era también la consolidación de la empresa fordista transnacional con sede en Estados Unidos o Europa. Desde la posguerra hasta los años ochenta el aumento de la inversión extranjera directa estaba ligada a las actividades de las ETN y desde allí en adelante se sumaron las instituciones financieras para configurar el auge de las corporaciones y holdings en casi todos los sectores. Su expansión también requería recurrir al financiamiento externo de los mercados de capitales intensificando el auge de las bolsas de valores junto con la financiarización.

De allí que la corporación financiera fuera la más estudiada pero no es la única institución que se transnacionaliza en la búsqueda de rentas para el capital. Más aún, la complejidad de estos entramados societarios invitaban a la internacionalización no sólo de las clases capitalistas de todos los sectores sino incluso de fracciones medias del capital en espacios periféricos y de los propios trabajadores- generalmente calificados- en algunos países centrales (LAPAVITSAS, 2016).

---

<sup>2</sup> El análisis de la “corporación” excede este trabajo y tiene muchas posibles líneas de abordaje. A comienzos de los años noventa algunos trabajos como el de Neil Fligstein *The transformation of Corporate Control* analizan el poder corporativo a partir de los cambios organizacionales inducidos por las leyes antitrust en Estados Unidos, que habilitaron el pasaje de una concepción del control “manufacturera a una “financiera”. Pero sin duda constituye un objeto trabajado por muchas otras disciplinas y de muchos otros modos.

Proponemos entonces a continuación seguir el hilo conductor de la renta como el principio organizador de las estrategias de las clases transnacionalizadas, para lo cual debemos diferenciar las formas que asume la renta en diferentes sectores de la economía global. En el capitalismo contemporáneo, afirmamos, los requerimientos de la acumulación son globales pero difieren por sectores y están todos impulsados por la obtención de rentas más que por la captura del aparato estatal, como parecen sugerir los protagonistas del debate reseñado. En todo caso ésta captura es el medio que –con mayor o menor eficacia– se muestra como inevitable para ese fin, en la medida en que siempre las rentas tuvieron que ser garantizadas por el Estado, ya sea por la protección del derecho de propiedad privada como por las normativas de regulación económica de los diferentes sectores. Son requerimientos de valorización del capital en general–condicionado por el devenir renta de la ganancia– los que imponen las estrategias transnacionales de esas clases transnacionalizadas y no al revés.

Para decirlo en pocas palabras, la captura del *General Intellect* no puede ser nacional-centrada y por tanto tampoco el accionar del capital por medio de las clases y del Estado. Sobre estos temas tratan los apartados siguientes.

### **Rentas y clases: el Estado como garante de la renta**

Como hemos visto en el apartado anterior, la internacioanlización de las clases supone necesariamente una acción del estado, la internacionalización del capital a través de los cambios en la forma estado ante la inexistencia de un “Estado mundial o global”. Estas vinculaciones del capital global y el sistema internacional de estados se discute con fuerza desde los años noventa pero se multiplican con la publicación de *Empire*, el libro ya clásico de Negri y Hardt, que suponía justamente invertir los rasgos del imperialismo.

Ya no es el sistema internacional de Estados dominado por los estados de las potencias imperialistas y las clases y fracciones de clase que se desarrollaron en su seno sino un nuevo sistema jurídico-político del capital que supone también nuevas articulaciones de clases. Aunque esta teorización no se pronuncia de manera directa sobre las clases y fracciones capitalistas no se muestra ajena a ella sino que la problematiza.

Pero se concentra en las clases subalternas con la idea de Multitud, sujeto colectivo que se opone al Imperio, y que supone un concepto renovado de “clase”. Al margen de acordar o no con estas posiciones, lo cierto es que así como se reconfigura el estado también deben repensarse las clases. Y el debate reseñado anteriormente propone pensar este problema y dar una respuesta. Aquí proponemos considerar la lógica de despliegue de las clases según se trate de fracciones del capital correspondientes a diferentes sectores económicos que sólo tienen en común el hecho de perseguir “rentas”, lo que organiza un tipo diferenciado de despliegue de sus lógicas y sus estrategias tanto económicas como políticas.

Desde fines del siglo XX las transformaciones tecno-económicas propias de un capitalismo industrial que va mutando en un capitalismo cognitivo supone también la re-emergencia de las rentas en desmedro de las ganancias. El nuevo auge de las rentas no supone un retorno a situaciones precapitalistas sino el rasgo propio de un capitalismo que toma elementos de lo común y los valoriza de manera privada (VERCELLONE 2011; MÍGUEZ, 2014). Esa apropiación privada del *General Inttellect* supone la captura de rentas de innovación, rentas financieras, rentas inmobiliarias, en fin, rentas de todo tipo, como base de los comportamientos del capital financiero, industrial o agrario, que

desplegándose de manera global con muy pocas restricciones termina reconfigurando las relaciones de clase y las relaciones entre los estados y las clases en todo el mundo.

Sin embargo, así como las formas de la competencia capitalista tiene rasgos diferenciados según se trate del sector industrial, los servicios, las finanzas, el capital agrícola o minero, la teoría de las clases sociales, lejos de dejarse de lado, debe pensarse en el capitalismo del siglo XXI para considerar esta mayor complejidad.

El ascenso del rentismo se verifica en todos los sectores, incluso en los sectores industriales en principio ajenos a las rentas y ligados al beneficio. Y la importancia política de su problematización junto con la de las clases radica en que la lógica de la renta es la del capital (y la de los estados que garantizan esas rentas) y se opone a la lógica de los ingresos de la multitud de clases subalternas como son los salarios de los trabajadores, los subsidios de los desempleados, los ingresos de las políticas sociales para migrantes o los posibles sujetos de una renta básica universal (NEGRI, 2008).

### **Las rentas en el sector industrial y de servicios**

La dinámica de la industria se complejizó aceleradamente desde los años setenta a partir de la fragmentación global de la producción asociada al declive del capitalismo industrial de tipo fordista. El ascenso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS), la planificación global de las grandes empresas transnacionales y la conformación de cadenas globales de valor impusieron modificaciones a las formas de la competencia capitalista, crearon nuevas articulaciones productivas y aumentaron la concentración y el rentismo de la industria a nivel global.

Pero el desarrollo de la Tecnología de la información y comunicación también introdujo cambios sustantivos en la propia lógica industrial. La ganancia industrial basada en la búsqueda de economías de tiempo y rendimientos a escala dió paso a una lógica basada en la innovación y el cambio tecnológico, que se sustenta en la valorización del conocimiento, y que para algunos supone un pasaje hacia un capitalismo cognitivo. El capital industrial, especialmente los sectores intensivos en conocimiento, procuran obtener rentas tecnológicas de la innovación para lo cual debe tener garantizada la protección de los derechos de propiedad intelectual que aseguran la protección del conocimiento patentado y llevado exitosamente a la producción (VERCELLONE, 2011).

Los requerimientos para el despliegue del capital industrial en el mundo no se refiere solo a la protección de la inversión extranjera directa (IED) sino también a acuerdos sobre patentes y propiedad intelectual que permitan la apropiación de las rentas de innovación asociadas a ellas. El reconocimiento de la importancia de estos derechos se consagra a nivel global en la Ronda Uruguay del acuerdo del GATT (General Agreement of Trade and Tariffs) de 1994, que da origen a la OMC, donde los países en desarrollo (que no mostraban mayores compromisos con ellos hasta ese momento) se comprometen a la adopción futura de legislación interna para la protección de este tipo de derechos.

El avance de la globalización desde los años noventa favoreció el avance del capital industrial más concentrado, que habiendo iniciado la fragmentación global de su producción fue adoptando hacia los años noventa la forma de las cadenas globales de valor (GEREFFI, 2001).

Las formas de la subcontratación a lo largo de las cadenas suelen tener una lógica sectorial (automotriz, electrónica, farmacéutica, textil, etc.), trans-sectorial (atravesando la industria, los servicios pero también la actividad primaria) y adquiere también

características funcionales (de la logística, de las actividades de venta minorista). Las posibles configuraciones productivas son muy diversas y no hay un patrón universal, pero se observan estrategias de subcontratación laboral diferenciadas en “cascada” desde el vértice hasta la base, donde la precarización y flexibilización del trabajo es el dato dominante. Los procesos de fragmentación global de la producción permiten combinar estrategias tayloristas del proceso de trabajo con las propias de la valorización del conocimiento, que requieren la protección de los bienes intangibles como marcas, patentes, etc. para garantizar la apropiación de las rentas derivadas de la innovación (LEBERT y VERCELLONE, 2006).

En los años 2000 se fue consolidando un segmento de punta en la industria y los servicios, donde opera la digitalización industrial (la “manufactura avanzada” en el ámbito anglosajón), donde actúan empresas que lideran la producción y el uso intensivo de las tecnologías digitales asociadas a la automatización, las plataformas digitales, la Internet de la cosas, la analítica de datos y la inteligencia artificial. Estados Unidos y Alemania apoyan desde la década de 2010 a los grandes conglomerados industriales para el desarrollo de la llamada “Industria 4.0” (PFEIFFER, 2017; CASALET, 2018; CASTILLO, 2017) dejando claro que la manufactura vuelve para ellos a ser estratégica, pero en combinación con el avance digital basado en plataformas, robots e inteligencia artificial, haciendo converger a la industria pesada con los servicios digitales.

Los servicios cobran especial importancia desde los años ochenta ya que la complejidad de las organizaciones capitalistas con su mayor tamaño, acrecentamiento de funciones y dispersión geográfica acrecentaron la necesidad de insumos altamente especializados como asesoría legal internacional, consultoría gerencial, servicios contables, publicidad, que antes se producían frecuentemente en el interior de las propias firmas. (SASSEN, 1999, p. 27) Estas demandas más sofisticadas llevaron al surgimiento de un mercado autónomo de firmas de servicios empresarios, grandes usuarias de las nuevas tecnologías de la información.

Las condiciones para este despliegue del capital industrial en general eran las garantías a las inversiones y a la repatriación de utilidades, la flexibilidad del mercado de trabajo y la igualdad de trato con el capital local, así como la protección de la propiedad intelectual. Estos requerimientos se alcanzaban por varias vías, pero especialmente a partir de las normas de la OMC.

Adicionalmente, el despliegue de la industria y los servicios avanzados requieren los estándares y la normativa para la interoperabilidad técnica que surge de consorcios de empresas privadas donde se definen la regulación de temas comerciales, estándares y propiedad intelectual, en el contexto de cierto renacimiento de la política industrial en los países avanzados como Alemania, Estados Unidos y China (CASALET, 2018).

La expansión global de la industria tuvo un sesgo tal que indujo cierta desindustrialización de los países avanzados en favor de países de la periferia, en especial del Sudeste de Asia y China, impulsado por las cadenas globales de valor. La dinámica del capital industrial a nivel global está condicionada por el hecho de que en este lapso 2000-2014 China multiplicó por ocho su participación en el mercado mundial de manufacturas en detrimento de una reducción de Estados Unidos, Japón y numerosos países europeos.

Por los efectos de la crisis financiera internacional iniciada en 2008 esa tendencia hacia la *offshorización* parece desacelerarse a partir de las demandas de cierta reindustrialización de los países avanzados, el supuesto *re-shoring* de algunas empresas



y de la integración de bloques económicos bajo modalidades más defensivas (CASTILLO, 2017).

El multilateralismo de las negociaciones comerciales llevo a la pretensión de mega-acuerdos regionales de Estados Unidos y Europa por un lado Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) y Estados Unidos y Asia (Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) por el otro; y de los países asiáticos con eje en China (la Asociación Económica Integral Regional o RCEP, según sus siglas en ingles) por el otro. Se negociaba en áreas no abordadas por los acuerdos regionales o la OMC y que influían sobre las cadenas globales de producción, contemplando en mayor medida que antes la construcción de políticas industriales al interior de cada bloque).

Y no olvidemos el auge de los tratados de inversiones, los tratados sobre el sector de Servicios como el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA según sus siglas en ingles). Pero la llegada de Trump a Estados Unidos y el “Brexit” en Inglaterra supusieron un freno a estas iniciativas, así como el avance de ciertos impulsos proteccionistas parecen haber colocado un impasse al avance de la globalización.

La rivalidad industrial y tecnológica entre Estados Unidos y China asume ahora rasgos más visibles. Son más visibles las políticas industriales de Estados Unidos para recuperar la inversión manufacturera y el liderazgo productivo y tecnológico en la búsqueda de frenar su pérdida de hegemonía mundial frente a China. Esta carrera parece romper con la dinámica previa de la globalización, que comienza a tensionarse a punto tal que la guerra actual en Ucrania no puede entenderse por fuera de estas dinámicas<sup>3</sup>.

Los estados capitalistas avanzados siempre procuran desarrollar las manufacturas por considerarlas generadoras de empleos de altos salarios y fuente de innovación tecnológica y para la innovación en el sector servicios. La competencia entre empresas y entre redes supone la formación de consorcios que implican configuraciones de actores, nuevas barreras al ingreso de jugadores al tiempo que la articulación de los mismos surge para garantizar el reparto de una renta derivada de la innovación tecnológica, cuya captura se vuelve un asunto cada vez más relevante y complejo para el propio capital.

La ligazón de los procesos de valorización contemporáneos con el desarrollo de los sistemas estatales de ciencia y tecnología suponen a su vez un renovado vinculo de capital con los Estados habida cuenta del peso que adquieren las políticas de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo de los sectores industriales. Este punto merecería un análisis por sí mismo pero a los efectos de este trabajo nótese que las élites ligadas a las instituciones educativas, universidades, laboratorios e instituciones ligadas al desarrollo de conocimiento no se ven ajenas a este proceso y se articulan de manera sofisticada con el desarrollo tecnológico haciendo de las asociaciones público- privadas con el capital un punto a tener en cuenta en cada uno de los estados avanzados así como también en los países de desarrollo medio.

Tal es la complejidad de la búsqueda de rentas que predomina en el sector industrial. Pero estas deben pensarse de modo aislado en la medida que los grupos industriales también desarrollan actividades financieras de todo tipo cuyo resultado puede ser más importante para su valor accionario que las derivadas de su actividad productiva principal.

---

<sup>3</sup> En este sentido, la pandemia del COVID supuso un freno abrupto a esta dinámica y sus consecuencias aún están en desarrollo. La guerra de Ucrania, como resultado de la expansión de la OTAN, parece ir en la dirección de estos alineamientos entre Estados Unidos y sus seguidores europeos, por un lado y Rusia (y China por extensión) por el otro.

## Las rentas en el sector financiero

La hipertrofia de la dinámica financiera de la acumulación capitalista se observa desde los años setenta del siglo XX y dio lugar a incontables trabajos acerca de la “financiarización” de las economías capitalistas. El auge de las finanzas responde a cuestiones que no podemos tratar aquí en detalle (MÍGUEZ, 2015) pero que suponen la emergencia de nuevos agentes, nuevos instrumentos financieros, nuevas y fallidas tentativas de regulación (o desregulación) por parte de los bancos centrales en pos de regular el crecimiento descontrolado de la dimensión financiera de las economías capitalistas de finales del siglo XX y comienzos del XXI, que no ha cesado a pesar de la gran crisis financiera internacional de 2008.

No existe capitalismo sin crédito y las instituciones bancarias y financieras venían expandiéndose desde finales del siglo XIX hasta la crisis del 30, que por caso estalla también como una crisis bursátil. Esta crisis introduce un impasse a la expansión sin límite de las finanzas, y encuentra en el capitalismo keynesiano/fordista cierta “represión” de sus peores dinámicas, con tasas de interés bajas y controladas para favorecer la inversión productiva (DUMENIL y LEVY, 2002). Pero desde la crisis de los setenta y bajo los cambios derivados de la inestabilidad de los tipos de cambio vamos a asistir a cambios en la política monetaria de los países desarrollados que van a alterar la dinámica de las finanzas a nivel global, dándoles un notable y renovado impulso hasta la crisis de 2008. El “giro monetarista” de la reserva Federal en 1979, que va a quitar los topes a las tasas de interés aumentándolos notablemente es uno de los principales hitos. Luego va a reducir las limitaciones derivadas de la división en bancos comerciales y bancos de inversión para facilitar la ampliación de sus actividades<sup>4</sup>. En los años ochenta, esta “desregulación” va a generar la afluencia de capitales en Estados Unidos provenientes de todo el mundo y un efecto riqueza que buscó ser emulado por el resto de los países avanzados adoptando estas políticas (DUMENIL y LEVY, 2002, CHESNAIS, 2001, LAPAVITSAS, 2016).

Las demandas del capital financiero para facilitar la movilidad del capital (y la rentabilidad del “capital ficticio”) se dirigen a los bancos centrales y las autoridades bursátiles de los estados en búsqueda de facilitar estos flujos internacionales pero también los estados van, en medio de la crisis fiscal, a buscar financiarse en estos mismos mercados de capitales. De modo tal que la expansión de las finanzas es una prerrogativa del capital financiero pero también una condición para el funcionamiento del Estado en base a la emisión de deuda y títulos públicos (MOULIER BOUTANG, 2012).

La llamada “regulación prudencial de bancos” supone el monitoreo del sector bancario y financiero procurando requerimientos de encajes para los depósitos, normas para reducir el apalancamiento de activos según su riesgo y múltiples medidas técnicas que actúan en pos de facilitar la movilidad, todas ellas medidas pensadas para permitir el rendimiento financiero más que evitar las crisis. De hecho, desde los años ochenta la mayor parte de las crisis han estallado por el lado de las finanzas y en algunas de ellas, como un efecto inseparable de la cuestión de la deuda pública de los estados.

En este sentido, la normativa del mercado estadounidense es la referencia obligada, donde la Reserva Federal y la Securities and Exchange Comision (SEC)

---

<sup>4</sup> Señala Arceo que en 1999 la Ley Gramm-Leach-Bliley (Financial Services Moderization Act) permite a los bancos comerciales ofrecer también productos financieros en un mercado que desde la ley Glass- Steagall de 1933 establecía una clara separación entre la banca comercial y la banca de inversión, división que se había empezado a distender en los años ochenta. (Arceo, 2011:86)



establecieron las normas de la desregulación que luego fueron adoptadas en el resto de los países avanzados y los llamados “mercados emergentes” (ARCEO, 2011, p. 86). La presión del capital financiero norteamericano sobre estas instituciones para el desmantelamiento de las trabas a los movimientos de capitales y divisas estimularon la aparición- al calor de la desregulación -de nuevas fracciones con poder creciente como los fondos de pensión, los fondos de inversión y los aún más especulativos hedge *funds*<sup>5</sup>.

Estas últimas fracciones del capital suelen a su vez colocar sus capitales en estados que rechazan controlarlos o cobrarles impuestos conocidos como “paraísos fiscales”. La proliferación de estos últimos da cuenta del fenómeno consistente en la potestad de ciertos estados de ofrecer secretos bancarios y/o fiscales para el ingreso de capitales financieros a fin de garantizarse el aflujo de capitales. Eludir impuestos e incrementar rentas personales son el reverso de la búsqueda de rentas financieras. Las clases capitalistas de los países desarrollados son las principales depositarias de fondos en paraísos fiscales, lo que supone una detracción de recursos impositivos para la redistribución del ingreso que morigere la desigualdad en estos países. Pero las inversiones financieras en paraísos fiscales también caracteriza a las economías de desarrollo medio y subdesarrolladas.

Este crecimiento se ve acompañado por la intensificación de los movimientos de capitales entre países y por el deseo de evitar la imposición estatal por medio de la evasión y la elusión fiscal. Los paraísos fiscales son la sede de los fondos especulativos que participan en la financiación de los estados y también de las ganancias evadidas por todas las fracciones del capital del control de los estados. Pero no podemos simplemente pensar a los paraísos fiscales como “estados no cooperativos” sino como parte integrante del universo de las finanzas. Como dice Zucman: “El dinero de los paraísos fiscales no duerme. Alimenta los mercados financieros internacionales” (2015, p. 55).

La financiarización también incluye a las restantes fracciones del capital, especialmente del industrial localizado en los países avanzados, que verán afectada su gestión por los requerimientos del mercado de capitales en cuanto al valor de las acciones. La renta financiera es por lo tanto, la forma de renta privilegiada del capitalismo contemporáneo, un capitalismo cognitivo y financiarizado.

### **Las rentas de la explotación del suelo y subsuelo: los sectores agrícola, hidrocarburífero y minero.**

Los sectores mineros y agrarios constituyen sectores rentistas por definición. Con sus orígenes precapitalistas la extracción de recursos del suelo y del subsuelo explican muchas de las dinámicas de estas sociedades precapitalistas y con el avance del capitalismo asistimos a su desplazamiento a manos del capital industria en tanto asistimos en el siglo XX a una “industrialización” del agro y de la minería. Afectados por las lógicas del sector industrial, estos sectores no son ajenos a la innovación tecnológica, por lo que

---

<sup>5</sup> Frederic Lordon describe la modificación de una regulación técnica por parte de la SEC, la net capital rule o regulación Pickard en estos términos: “La net capital rule establece un coeficiente de apalancamiento máximo autorizada a los bancos de inversión (con la regulación Pickard, establecida en 1975, este techo estaba fijado en 12). Bajo la presión de las grandes firmas de Wall Street-lideradas entonces por... Henry Paulson, el entonces presidente de Goldman Sachs-, la SEC autorizó la duplicación de este coeficiente. Y de hecho, toleró mucho más, dado que algunas de estas firmas finalmente habrán de utilizar multiplicadores superiores a 30... es decir, una situación de sobreapalancamiento que causara pérdidas a todas y desempeñará un papel central en el estrepitoso colapso del sistema estadounidense.”(Lordon: 2011, p. 44).

sus actividades suponen rentas agrarias, mineras y tecnológicas en proporciones variables.

Su subordinación a la industria no quita influencia a sectores emblemáticos del capitalismo industrial como el sector petrolero, siendo el gas y el petróleo dos recursos indispensables en todo el siglo XX para su expansión. No obstante, como sectores maduros que son, no formaban parte del núcleo tecnoeconómico que despunta desde los años ochenta. Encuentran un enorme vigor a comienzos del siglo XXI de la mano del crecimiento asiático y el ascenso de China, gran consumidor de materias primas agrícolas y mineras, lo que va reimpulsar un ciclo ascendente de precios y rentas para capitalistas y países periféricos desde los años 2000, dando lugar a la idea del avance del denominado “Extractivismo” (SVAMPA, 2012; GUDYNAS, 2017). Teóricos como David Harvey (2003) asocian estos procesos al auge de la llamada “acumulación por desposesión”, donde formas de acumulación violenta propias de la etapa originaria del capitalismo siguen aún vigentes y tienen un carácter permanente, junto a los propios de la reproducción ampliada del capital.

El reparto de la renta petrolera en los países con reservas hidrocarburíferas fue el escenario de conflictos en todo el mundo en el siglo XX y en el comienzo del XXI. Las concesiones de permisos otorgadas por los estados para la exploración y explotación de estos recursos y los marcos regulatorios de la actividad están sujetas a la permanente vigilancia e intervención de los países centrales, con Estados Unidos a la cabeza, que no ha dudado en movilizar su poderío militar en torno a este emblemático sector del capitalismo industrial.

Las dificultades derivadas del agotamiento de los recursos hidrocarburíferos y los problemas ambientales derivados de la explotación de los recursos del suelo y subsuelo estimularon la tentativa de producir cambios radicales en la producción de energía ligados a las llamadas “energías limpias” (derivadas de la energía solar, eólica, etc.). La agenda de los países desarrollados ya están plagadas de estas iniciativas pero todavía existen enormes dificultades para lograr una imposición global de estas políticas acorde a una efectiva protección del medio ambiente. Asistimos sin embargo a la proliferación de marcos regulatorios favorables a la extracción de estos recursos en la mayoría de los países desde el siglo XIX.

La renta agraria supone la generación de un excedente ligado a la producción de materias primas, la base de la agroindustria, la ganadería y de la industria alimentaria. Históricamente representa la renta de la tierra por excelencia y sus orígenes precapitalistas no deben ocultar el hecho de que está atravesada por numeroso proceso de innovación, desde la industrialización del agro desde mediados del siglo XX hasta la influencia de la biotecnología en la producción transgénica de cultivos agrícolas desde finales del siglo XX.

Estas dinámicas la colocan en el centro de las disputas derivadas de la producción con semillas genéticamente modificadas que se han impuesto con fuerza en la actividad, dando lugar a rentas cuantiosas así como a cuestionamientos medioambientales por la promoción del monocultivo en la extensión de la frontera agrícola. A su vez, la suba de los precios de las materias primas llevo al desembarco del capital financiero bajo la forma de *pooles* de siembra que cultivan diferentes territorios bajo arrendamiento conformando fracciones entrelazadas del agro y las finanzas, combinado rentas de la innovación y rentas derivadas del acaparamiento de tierras (fenómeno conocido como *land grabbing*).

Como señalan Bernardes et a (2019), el monitoreo realizado desde los años 2000 por la organización The Land Matrix revela que hasta 2016, más de 40 millones de hectáreas de tierras con potencial agrícola habían sido adquiridas por el capital financiero global, por inversores institucionales de todo el mundo.

El capital transnacional formado por un puñado de empresas semilleras desplazó del centro de la actividad al propietario de la tierra y presiona a los Estados para la incorporación de marcos regulatorios que faciliten la apropiación de la renta tecnológica derivadas del uso de estas semillas, castigando por ejemplo el no pago de las regalías correspondientes.

Más cercanas en el tiempo son las inversiones ligadas a la explotación de las rentas del suelo urbanas. Impulsadas desde los años ochenta por los procesos de gentrificación de las grandes ciudades occidentales, la renta urbana inmobiliaria es una de las principales fuentes de renta contemporáneas, ubicadas muchas veces como aspectos especulativos que están en la base de las burbujas financieras. Como señala Neil Smith, la construcción de viviendas e infraestructura urbana así como la gentrificación pasó de ser un acontecimiento aislado de mercados de vivienda selectos a un elemento dominante de las políticas de planificación urbana: “Así, la construcción de la ciudad se ha convertido en una fuerza geográfica motora de la acumulación de capital, es decir, en una fuente de producción de abundantes plusvalías.

El gobierno financiero y las funciones de control de la economía global podrán estar todavía concentradas en Nueva York, Tokio y Londres, pero las nuevas ciudades globales de Asia, de América Latina y, cada vez más, de África, son los nuevos talleres del capital global” (Smith, 2020, p. 258). En China, el avance de las obras de infraestructura tiene un peso fenomenal en su crecimiento económico y ha permitido también el avance de la especulación inmobiliaria en dimensiones inéditas para un país recientemente integrado al capitalismo (ROSALES, 2020).

Las rentas del suelo estuvieron ligados en principio a las sectores aristocráticos o a clases terratenientes de los países periféricos (o incluso desde el siglo XX asociados a la explotación pública por parte de algunos estados que consideran algunos de ellos como activos estratégicos). Estos sectores estaban asociados a las clases dominantes del siglo XIX y en el siglo XX fueron pasando al control de grandes empresas transnacionales como en el caso de la minería y en el siglo XXI afectadas por cambios en la propiedad agraria y otras dinámicas asociadas a la innovación propia de la biotecnología agrícola de los cultivos transgénicos en el caso del agricultura. Rentas de innovación, rentas agrarias y rentas financieras (véase el caso de los mencionados *pooles* de siembra y el llamado *Agrobusiness* en América del Sur) articulan clases propietarias de tierras con empresas transnacionales y de servicios en un entramado que ya no permite diferenciar con claridad esta actividad de las industriales. Las dinámicas capitalistas en el agro y la minería vuelven las ganancias y las rentas elementos variables de las clases capitalistas ligadas a ellas.

### **Conclusiones ante el aumento de la desigualdad, la aceleración del rentismo y la complejización de las clases**

El centro de este recorrido por el debate de la transnacionalización de las clases y la problematización de la cuestión de la renta es el sentido de la globalización capitalista y la forma en que capital-trabajo-estado están relacionados de manera inseparable por los requerimientos de la acumulación del capital a escala global.

El capitalismo contemporáneo, cognitivo y financiarizado, encontró a inicios de los años 2000 los límites a sus problemas de expansión ilimitada (que desembocaron en la crisis de 2008) en medio de incursiones militares de la potencia hegemónica que hacían dudar de la “novedad” de la nueva dinámica. En el presente nos encontramos en circunstancias similares, especialmente después de un año de los acontecimientos de la guerra en Ucrania.

Estas contradicciones, aceleradas por la globalización, se veían pospuestas por la emisión de deuda de los estados, que no hacían sino foguear la expansión ilimitada de las finanzas y evitaban una crisis abierta en el centro. La explosión de crisis por el lado de las finanzas era común en los países de la periferia desde los años ochenta pero en 2008 involucró a los países centrales. Asociada en principio a una crisis de las deudas hipotecaras del mercado estadounidense, la crisis *subprime* mostro rápidamente el carácter embridado de las finanzas y el comportamiento de manada de los rentistas. Se precipitó una crisis financiera internacional inédita desde los años treinta que obligó al Estado estadounidense y europeo a intervenir al rescate del capital financiero para evitar el colapso definitivo de las finanzas, y por añadidura, de la economía real.

La Crisis internacional de 2008 mostró también el peso del capital financiero *to big to fail* al obligar a los estados avanzados a su rescate antes que a forzar su quiebra. El estado como garante de la renta quedaba en evidencia con el rescate de las finanzas que no era sino el rescate de las entidades financieras y de los inversores institucionales como fondos de inversión y de pensión, fuertemente expuestos a las tenencias de activos altamente rentables y riesgosos. El comportamiento rentista y especulativo no diferencia entre capitales más o menos adversos al riesgo, es un rasgo propio de todas las fracciones del capital. Las clases rentistas participaban directamente de esta lógica e incluso los trabajadores y las clases medias de los países desarrollados se vieron arrastrados por la lógica rentista de la “financiarización”.

El aumento de la desigualdad en todo el mundo es el corolario inevitable de estas dinámicas, como han confirmado los trabajos de Piketty (2015) y Milanovic (2018), que por fuera de la tradición crítica subrayaban con estadísticas voluminosas el hecho insoslayable del fin de la ilusión de prosperidad anunciadas al inicio de la globalización.

El ascenso de China como nuevo polo del capitalismo en Asia, gran productor y demandante de mercancías -y menos expuesto a las finanzas hasta ese momento- supuso cierta recomposición de los sectores de la economía real. Sin embargo, desde 2011 tampoco China queda exenta de la lógica rentista y de cierta desaceleración de la economía real, A tal punto que las burbujas financieras e inmobiliarias más propias de Occidente también se observan en el gigante asiático (ROSALES, 2020).

La mayor exposición a la competencia y la propia crisis supusieron desafíos incluso para las sociedades bien establecidas en el centro del capitalismo. Tanto en Europa como en Estados Unidos movimientos de derecha toman posiciones de poder de forma preocupante desde la llegada de Trump a la presidencia en 2016. Cierta continuidad de la crisis y el ascenso de movimientos proto-fascistas invitaban a pensar el contexto mundial como análogo al de los años 30 del siglo XX y con el eventual corolario de guerras entre potencias que invitan a pensar las cuestión de las clases, el estado y el fascismo para avizorar el devenir de la acumulación capitalista y posibles escenarios de violencia donde no se descarta ninguna hipótesis de conflicto.

La pandemia del covid en 2020 puso en suspenso esta dinámica pero al agudizar los problemas económicos y políticos preparó el terreno para aventuras de todo tipo, como la que derivó en la presente guerra en Ucrania.

Antes que se manifieste nuevamente una típica crisis financiera apareció sorpresivamente la crisis derivada de la pandemia del COVID, cuyo origen aún no está claro pero que mostró los efectos del contacto estrecho de los flujos globales de mercancías y capitales con espacios reservados a la naturaleza (MALM, 2020), donde especies animales de áreas y territorios relativamente aislados tomaron contacto con otras especies, originando una pandemia de carácter global que obligó a detener la maquinaria capitalista de modo único en la historia.

El impasse económico y social surgido de la pandemia que supuso la caída del PBI y el freno inédito de los flujos de personas y transacciones comerciales y financieras por todo el mundo implicó una alteración muy grande de la dinámica de un capitalismo que aún transitaba los efectos de la crisis de 2008. La necesaria intervención estatal y la gran caída de la actividad económica alteró la dinámica acelerada del rentismo capitalista del siglo XXI. Recién en 2022 vimos acercarse la situación a la de 2019 para rápidamente volver a asistir a disputas geopolíticas entre Rusia y Occidente, que se creían superadas tras la caída del comunismo y que resurgen a partir de la Guerra en Ucrania desde febrero de 2022.

La guerra pareciera indicar un retorno a las lógicas de principios del siglo XX ligadas al imperialismo clásico, que hacían presagiar la guerra entre potencias como el corolario inevitable del despliegue de la acumulación capitalista. Otros hipotetizan sobre un intento norteamericano de recuperar la iniciativa bélica para resistirse a su declive y a un eventual desplazamiento a manos de China en el futuro cercano.

Iniciada formalmente en 2022 por conflictos muy anteriores parece sugerir un retorno a las prácticas del viejo imperialismo clásico y consolidar - tras el ascenso de medidas proteccionistas de Estados Unidos con Trump y el colapso indiciado por la pandemia en 2020 - el anunciado “retroceso” de la globalización del capital. En todo caso el reforzamiento de los estados capitalistas avanzados en el plano militar como Estados Unidos y Rusia (y el corrimiento del capital global del centro de la escena que supondría) sugieren las acciones en pleno desarrollo en Ucrania tiene varias lecturas posibles. Algunos sostienen que asistimos al retorno del nunca desaparecido imperialismo clásico y visualizan el fin de la globalización iniciada en los años noventa, o al menos un retroceso a dinámicas proteccionistas que ya se manifestaban en los años previos desde la segunda mitad de la década de 2010 (LAZZARATO, 2022).

Para otros es un intento condenado al fracaso de Estados Unidos de sostener la hegemonía en declive a partir de su supremacía militar, estimulado por la fracción ligada al sector industrial clásico más que a las empresas tecnológicas del Silicon Valley (mucho más implicadas con inversiones directas en China aunque algunas también ligadas al complejo militar norteamericano) lo que aumentaría las turbulencias sin revertir el camino iniciado por el capital global.

Es temprano para señalar cambios de tendencias de tan largo plazo. Y por otro lado habría que discutir si poner límites a la globalización supone también limitar la formación de una clase capitalista transnacional (o limitar el despliegue de lógicas rentistas del capital y las acciones del estado para garantizarlas). En todo caso, reponiendo el control de los estados capitalistas avanzados tampoco podríamos esperar un cambio en



la lógica de la renta por más que las condiciones sean dictadas por los estados antes que por el capital.

## Referencias

ARCEO, Enrique. *El largo camino de la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Cara y Ceca, Centro Cultural de la Cooperación, 2011.

ÁLVAREZ HUWILER, Laura y BONNET, Alberto. Ensayo y error en la crítica marxista de las políticas públicas. En: Álvarez Huwiler, Laura y Bonnet, Alberto (2022): *Crítica de las políticas públicas - Propuesta teórica y análisis de casos*. Buenos Aires: Prometeo, 2022.

BERNARDES, Júlia; FREDERICO Samuel; GRAS, Carla; HERNÁNDEZ, Valeria y Maldonado, Gabriela (organizaçao). *Globalização do agronegócio e land grabbing: a Atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Rio de Janeiro: Lamparina, 2019.

CASALET, M. *La digitalización industrial: un camino hacia la gobernanza colaborativa*. Estudios de casos. Documentos de Proyectos (LC/TS.2018/95), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, 2018.

CASTILLO, M. *El estado de la manufactura avanzada: competencia entre las plataformas de la Internet industrial*. , Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Desarrollo productivo y empresarial, CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43124-estado-la-manufactura-avanzadacompetencia-plataformas-la-internet-industrial>., 2017.

CARROLL, Michael. *The Making of a Transnational Capitalist Class - Corporate power on the 21. Century*, Zed Boks, 2010.

CHESNAIS, Francois. Mundialización financiera y vulnerabilidad sistémica. En: CHESNAIS, Francois (coord.) *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*. Buenos Aires: Losada, 2001.

CUTLER, C. Historicall materialism, globalization and law: competing conceptions of property. En: RUPERT, M.and SMITH, (eds) *Historical Materialism and Globalisation*. London: Routledge, 2002.

DUMÉNIL, Gérard y LÉVY, Dominique. *Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo*. Em: <http://www.cepremap.ens.fr/levy/>, 2002.

FALERO, Alfredo *Ver más allá de la coyuntura. Producción de conocimiento y proyectos de sociedad*. Buenos Aires: Biblos, 2021.

FLIGSTEIN, Neil. *The Transformation of Corporate Control*. Harvard: University Press, 1993.

FISHER, Karin. *Clases dominante y desarrollo desigual - Chile entre 1830 y 2010*. Universidad Alberto Hurtado, 2017.

GEREFFI, Gary. Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. Em: *Problemas del Desarrollo*. México DF, v. 32, n. 125, 2001.

GUDYNAS, E. *Extractivismos y corrupción en América del Sur: Estructuras, dinámicas y tendencias en una íntima relación*. Revista de Ciencias Sociales y Humana del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, 10(10), 73-87., 2017.

HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003.

LAPAVITSAS, Costas. *Beneficios sin producción - Como nos explotan las finanzas*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.

LAZARATTO, Maurizio. *Guerra o revolución - Porque la paz no es una alternativa*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2022.

LEBERT, Didier y VERCELLONE, Carlo. El rol del conocimiento en la dinámica de largo plazo del capitalismo. La hipótesis del capitalismo cognitivo. Em: VERCELLONE, Carlo. *Capitalismo cognitivo - renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.

LORDON, Frédéric. *Adiós a las finanzas - La reconstrucción de un mundo en quiebra*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.

MALM, Andreas. *Corona, Climate, Chronic Emergency - War Communism in the Twenty-First Century*. London/New York: Verso, 2022.

MÍGUEZ, Pablo. *Trabajo y valorización del conocimiento en el siglo XXI - Implicancias económicas de la movilización del saber*. Revista Estado y Políticas Públicas. N° 10, Mayo-septiembre 2018. pp. 39-56, Buenos Aires, Argentina, 2018.

MIGUEZ, Pablo. *Capital Global, Integración regional y Estados nacionales en el siglo XXI - Mas allá de las teorías del imperialismo y de las Relaciones internacionales*. En: Revista Estado y Políticas Públicas. N° 8, mayo-septiembre 2017, pp. 41-57, Buenos Aires, Argentina, 2017.

MÍGUEZ, Pablo. *Tópicos contemporáneos del marxismo: aproximaciones teóricas a los problemas del capitalismo del siglo XXI*. En: Cuadernos de Economía Crítica, Revista de la Sociedad de Economía Crítica. N° 3, segundo semestre 2015, Buenos Aires, Argentina, 2015.

MÍGUEZ, Pablo. *Del General Intellect a las tesis del "Capitalismo Cognitivo": aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI*. Bajo el Volcán, Revista de Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Año 13, número 21, septiembre de 2013-febrero de 2014, Puebla, México, 2014.

MÍGUEZ, Pablo. El Estado capitalista, la crisis financiera y el debate Imperio-Imperialismo" en KAN, Julián y PASCUAL, Rodrigo (Comp.) *Integrados (?) Las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana en debate*. Buenos Aires: Imago Mundi pp. 89-119, 2013.

MÍGUEZ, Pablo. El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo. Estudios sociológicos. n° 84 (Volumen XVIII, N° 1, pp.:643-689, septiembre-diciembre, 2010), El Colegio de México, México DF, 2010.



MILANOVIC, Branko. *Desigualdad Mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México, FCE, 2018.

MOULIER BOUTANG, Y. **La abeja y el economista**, Traficantes de sueños., 2012.

NEGRI, A. y HARDT, M. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

NEGRI, A. y HARDT, M. *Commonwealth*. Madrid: Akal, 2011.

NEGRI, A. "La démocratie contre la rente" en *Multitudes*. 32, mars 2008, pp 127-134, París.

OMMAE, Kenichi. *The End of the National State*. Los Angeles: The Free Press, 1995.

PFEIFFER, Sabine. The Vision of "Industrie 4.0" in the Making—a Case of Future Told, Tamed, and Traded". *NanoEthics* 11 (1): 107-21. doi:10.1007/s11569-016-0280-3., 2017.

PIKETTI, Thomas. *El Capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

ROBINSON, W. Capitalist globalization and the transnationalization of the State. En M. RUPERT y H. SMITH (Eds.). *Historical Materialism and Globalization*. 210-229. London: Routledge, 2002.

ROBINSON, W. I. *A Theory of Global Capitalism: Production, Class, and State in a Transnational World*. Baltimore: The John Hopkins Press, 2004.

ROBINSON, W. I. *The Pitfalls of Realist Analysis of Global Capitalism: A Critique of Ellen Meiksins Wood's Empire of Capital*. *Historical Materialism*. 15, 71-93., 2007.

ROBINSON, W. *Beyond the Theory of Imperialism: Global capitalism and the Transnational State*. En ANIEVAS, A. *Marxism and World Politics. Contesting Global Capitalism*, 61-76. London: Routledge, 2010.

ROSALÉS, Osvaldo *El sueño chino - cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2020.

SASSEN, S. *Sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz, 2007.

SASSEN, S. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz, 2010.

SKLAIR, Leslie. *The Transnational Capitalist Class*. Oxford: Blackwell, 2001.

SKLAIR, Leslie. *La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Sep-Dic. 2002, Vol. XLV, Nr. 186 (pp. 133-156), 2002.

SMITH, Neil *Desarrollo Desigual y Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños, 2020.

SVAMPA, Maristella. *Consenso de las commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina*. OSAL. Vol 13, n. 32, pp: 15-38, 2012.

SVAMPA, Maristella. Pensar al desarrollo desde en América latina. En MASSUH, Gabriela. *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Mardulce, 2012.

VERCELLONE, C. *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.

VAN der PILJ. *Western Hegemony and transnational capital in Anievas, A. Marxism and world Politics. Contesting Global Capitalism*. London: Routledge., 2010.

ZUCMAN, Gabriel. *La riqueza escondida de las naciones*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

**Resumen:** En este trabajo nos proponemos analizar de qué manera la expansión de las relaciones capitalistas desde la llamada “globalización”- propia del capitalismo contemporáneo- depende de las lógicas que persiguen la renta y la ganancia y que ambas son articuladas por las clases capitalistas de todos los estados y por esos mismos estados como garante de la apropiación de esas rentas, aunque de modos sumamente complejos. Para ello revisamos los trabajos recientes sobre la internacionalización de las clases sociales o la posibilidad de una formación de una clase capitalista transnacional como agente principal del proceso así como las lógicas rentistas que atraviesan a los capitales en función del sector económico o fracción del capital que represente. Nos interesa señalar que los requerimientos de la acumulación están impulsados una nueva lógica de valorización- a partir del “devenir renta de la ganancia”- y que la búsqueda de rentas de todo tipo impone esta internacionalización de las clases, que a su vez procura la del propio estado capitalista. Finalmente, a la luz de estas dinámicas nos proponemos analizar el presente contexto del capitalismo post-pandémico así como avizorar escenarios a futuro.

**Palabras-clave:** clase transnacional, globalización, renta, estado.

**Abstract:** In this paper we propose to analyze how the expansion of capitalist relations from the so-called "globalization" – typical of contemporary capitalism – depends on the logics that pursue rents and profit and that both are articulated by the capitalist classes of all states and by those same states as guarantors of the appropriation of those rents, although in extremely complex ways. To this end, we review recent work on the internationalization of social classes or the possibility of the formation of a transnational capitalist class as the main agent of the process as well as the rentier logics that cross capital depending on the economic sector or fraction of capital it represents. We are interested in pointing out that the requirements of accumulation are driven by a new logic of valorization - from the "becoming rent of profit" - and that the search for rents of all kinds imposes this internationalization of classes, which in turn seeks that of the capitalist state itself. Finally, in light of these dynamics, we propose to analyze the present context of post-pandemic capitalism as well as to envision future scenarios.

**Keywords:** transnacional class, globalization, rent, state.

\* Recibido em: 06/05/2023

\* Aceito em: 23/05/2023

## INTERNACIONAL SITUACIONISTA E LAZER: UMA ANÁLISE DO DISCURSO

Mateus Alexandre Alves\*

### Introdução

Há diversas produções intelectuais que tentam apreender e expressar o lazer tal como este existe na realidade. Todavia, em decorrência da divisão social da sociedade capitalista, essas produções intelectuais não são homogêneas, tendo diversas perspectivas e abordagens acerca do mesmo. A principal determinação para a maioria das análises sobre o lazer é a força da hegemonia burguesa. Por vezes, os interesses de classe, os valores, os sentimentos etc. de cada autor acabam limitando a análise efetuada sobre um fenômeno específico. A realidade é, então, reduzida à sua aparência, e a aparência é idealmente estendida à totalidade da realidade; quer dizer, a realidade concreta é substituída, no plano do pensamento, pela realidade abstratificada. Um exemplo que ilustraria este processo seria um dos autores mais influentes do lazer — Dumazedier —, que analisa-o focando em sua função (DUMAZEDIER, 2008), desprezando as outras diversas determinações desse fenômeno a partir da influência do funcionalismo (ALMEIDA, 2021). O interessante é reconhecer que o funcionalismo era uma das ideologias mais vigentes na época em que este autor produziu suas principais obras. Contudo, existem produções intelectuais que tentam escapar da força da hegemonia burguesa, e conseguem ir além dos limites da consciência burguesa, do modo de pensar burguês.

O objetivo do presente trabalho é exatamente discutir uma dessas diversas concepções sobre o lazer que tenta escapar da força devastadora da hegemonia burguesa — a concepção da Internacional Situacionista, uma organização política influenciada pelo marxismo autêntico e, por essa razão, possuiu uma concepção *sui generis* de lazer, pois não o enxergava de forma apologética, e sim de forma crítica. Buscaremos, portanto, neste trabalho, responder o seguinte problema de pesquisa: “qual a noção de lazer para a Internacional Situacionista? ”.

---

\* Graduado em Ciências Sociais pela Universidade Federal de Goiás com Habilitação em Políticas Públicas. Mestrando em Sociologia pela Universidade Federal do Paraná. Investigador do Núcleo de Estudos e Pesquisa em Movimentos Sociais (NEMOS) e do Núcleo de Estudos sobre Capitalismo e Contestação Social (NECCSO)

A Internacional Situacionista (IS) foi criada em julho de 1957 a partir da fusão de três grupos: a Internacional Letrista (de onde veio Debord e Michèle Bernstein), o Movimento Internacional por uma Bauhaus Imaginista e a Associação Psicogeográfica de Londres (se resumia a um só integrante, Ralph Rumney). Teve, ao longo de seus 12 anos de existência, um total de 70 integrantes (HENRIQUES, 1997). A Internacional Situacionista também publicava uma revista homônima (“Internationale Situationniste”) que teve 12 números publicados, onde expressava as principais posições dos membros da organização. Nesta revista, foram abordados diversos temas, tais como a crítica da vida cotidiana, a arte, urbanismo, questões sobre a organização revolucionária, conselhos operários, o lazer, entre diversos outros. A fim de responder satisfatoriamente nosso problema de pesquisa, analisaremos exatamente as vezes que o lazer foi abordado nesta revista. Porém, como a Internacional Situacionista não possui nenhum texto no qual discute o conceito de lazer de forma mais profunda e detalhada, a análise rigorosa do uso deste termo no conjunto da revista nos permitiu entender o significado implícito de sua noção de lazer.

### **Discurso Político e Método de Análise**

O método dialético se ancora em uma concepção de realidade, na qual enxerga-se ela como concreto e o concreto seria a síntese de múltiplas determinações (MARX, 2008). Isto significa que os fenômenos reúnem em si diversas determinações em sua própria manifestação concreta e, por isso, Marx afirma que o concreto é uma unidade da diversidade (MARX, 2008). Em vista disso, a manifestação concreta de um fenômeno nada mais seria do que a essência desse fenômeno se relacionando com as outras diversas determinações do mesmo. Desse modo, o objetivo do método dialético é descobrir as múltiplas determinações de um fenômeno, com destaque para a sua determinação fundamental, sua essência.

O fenômeno que é nosso foco na presente pesquisa é a noção de lazer para a Internacional Situacionista e descobriremos isso através da análise do discurso manifestado na revista dessa organização política. Portanto, antes mesmo da análise de fato, devemos realizar algumas considerações sobre a especificidade do discurso político, bem como os momentos da análise do mesmo.

Em primeiro lugar, devemos entender que o discurso é

uma manifestação concreta e delimitada da linguagem. As suas partes constitutivas são a estrutura e a conjuntura e o caráter de sua estrutura é unissêmico. Isto quer dizer que o discurso é algo concreto e delimitado, ou

seja, é sempre o discurso de um autor, de uma escola, de um grupo social, etc., que possui uma estrutura unissêmica e é uma totalidade (VIANA, 2009, p. 17).

Todo discurso é, por conseguinte, constituído social e historicamente. O caráter social e histórico do discurso, por sua vez, é fundamentado por este ser expressão de relações sociais específicas fruto da consciência - individual ou coletiva -, seja de uma pessoa, uma instituição, ou uma organização política etc. Marx, n'a *Ideologia Alemã*, já reconhecia que a consciência dos seres humanos é constituída socialmente.

A consciência é, naturalmente, antes de tudo a mera consciência do meio sensível mais imediato e consciência do vínculo limitado com outras pessoas e coisas exteriores ao indivíduo que se torna consciente; ela é, ao mesmo tempo, consciência da natureza que, inicialmente, se apresenta aos homens como um poder totalmente estranho, onipotente e inabalável, com o qual os homens se relacionam de um modo puramente animal e diante do qual se deixam impressionar como o gado; é, desse modo, uma consciência puramente animal da natureza (religião natural) – e, por outro lado, a consciência da necessidade de firmar relações com os indivíduos que o cercam constitui o começo da consciência de que o homem definitivamente vive numa sociedade (MARX; ENGELS, 2007, p. 35).

Sendo assim, o discurso não pode ser totalmente compreendido apartado das relações sociais constituídas por seu produtor, pois “a consciência não pode jamais ser outra coisa do que o ser consciente, e o ser dos homens é o seu processo de vida real” (MARX; ENGELS, 2007, p. 94). Então, o processo de vida real dos seres humanos é uma determinação importante para a constituição de um determinado discurso.

Uma vez compreendido que o discurso é expressão de determinadas relações sociais constituídas por seres humanos, resta-nos agora compreender que existem diversas formas de discursos e que este não é homogêneo; *quer dizer*, um discurso possui suas especificidades dependendo de quem o produziu, pois este expressa diferentes relações sociais. Para facilitar o entendimento, podemos perceber que o discurso produzido por um conjunto de vereadores ou deputados em seu local de trabalho se difere bastante do discurso produzido por algum estudante numa escola, de uma pessoa em sua vida cotidiana ou por algum grupo político específico.

Os gêneros de discurso constituem, de alguma maneira, os átomos da atividade discursiva. Mas eles só adquirem sentido quando integrados a unidades de classe superior, os *tipos de discurso*. [...] Um panfleto político, por exemplo, é um gênero discursivo a ser integrado em uma unidade mais complexa, constituída pela rede dos gêneros decorrentes do mesmo tipo de discurso, no caso, o político. [...] Tipos e gêneros de discurso estão, assim, tomados por uma relação de reciprocidade: todo tipo é uma rede de gêneros; todo gênero se reporta a um tipo. De fato, tipo de discurso é uma noção que deve ser refinada. Certamente, um panfleto é decorrência do discurso político, mas ele também participa de outra unidade: o posicionamento do grupo que assume a responsabilidade por ele (pode se tratar de um panfleto anarquista, comunista, centrista, de extrema-direita etc.), posicionamento que implica um campo discursivo, isto é, um espaço no qual confrontam os diversos posicionamentos

políticos. [...] Como estes exemplos mostram, a noção de tipo de discurso só é pertinente se permanecer vaga. Por isso, é necessário aprofundar o trabalho de esclarecimento. Pode-se fazer um gênero de discurso entrar em três modos de agrupamento, segundo o ponto de vista que se privilegie: **a esfera de atividade, o campo discursivo e o lugar de atividade**. Os gêneros políticos, por exemplo, podem ser tratados segundo os objetivos da pesquisa: (i) como gêneros da esfera de atividade política; (ii) como decorrendo de um posicionamento, pelo qual se raciocina em termos de “esquerda”, de “direita”, de “centro”; (iii) como gêneros produzidos no interior de diversos lugares de atividade política (a sede de um partido, um congresso, a Câmara dos Deputados) (MAINGUENEAU, 2015, p. 67, negrito meu).

Sendo assim, o discurso da Internacional Situacionista, que é um discurso produzido por uma organização política, é um discurso que possui especificidades que devem ser levadas em consideração para compreender totalmente seu discurso. Como mostrado na citação acima, o discurso político tem a especificidade de apresentar posicionamentos em relação à sociedade, expressando uma certa correlação de forças entre o posicionamento defendido ou/e combatido por este. Feito estas breves considerações sobre o discurso e algumas de suas especificidades, podemos avançar para os momentos da análise, de fato, do discurso. Aqui dividiremos estes momentos em: escrito, sobrescrito e subscrito.

O escrito é o discurso explícito, manifesto concretamente e que constituirá nosso *corpus de análise* (VIANA, 2019). Como queremos descobrir a noção de lazer da Internacional Situacionista, escolhemos os principais artigos que tratam deste tema. Isso posto, o escrito será constituído por oito artigos dos quais julgamos demonstrar, de forma mais acabada, a concepção de lazer da Internacional Situacionista. São eles: Os Situacionistas e a Automação (1958); Contribuição para uma Definição Situacionista de Jogo (1958); Manifesto (1960); O Uso do Tempo Livre (1960); Instruções para uma Insurreição (1961); Perspectivas para Mudanças Conscientes na Vida Cotidiana (1961); Questionário (1964); e Esboço de Descrição psicogeográfica dos Les Halles de Paris (1958).

O sobrescrito são as determinações externas ao discurso, constituído pelo contexto social, cultural e discursivo (VIANA, 2019). Neste momento da análise, é importante esclarecermos o momento histórico em que foi produzido o discurso, a hegemonia que marca esta época e a correlação de forças políticas tanto no lugar da produção do discurso quanto no interior da organização da Internacional Situacionista.

Por fim, o último momento da análise será o subscrito, que é o oculto, onde se manifesta os valores, representações etc no discurso (VIANA, 2019). Em nosso trabalho, focamos na noção implícita de lazer através da análise do escrito (os artigos escolhidos



na revista da Internacional Situacionista) e o sobrescrito (o processo de constituição desse discurso).

### **O Escrito: A Revista Internacional Situacionista e o Lazer**

Como mencionado anteriormente, o escrito é o nosso *corpus* de análise. Iniciamos, então, nossa análise com o artigo *Os Situacionistas e a Automação*, escrito por um membro da IS chamado Asger Jorn, onde há uma discussão sobre a posição dos situacionistas diante do desenvolvimento tecnológico que possibilita uma maior automação no processo de trabalho, diminuindo o tempo de trabalho e aumentando o tempo de lazer. “A automação está agora no cerne do problema da dominação socialista sobre a produção e no da primazia do lazer sobre o tempo de trabalho. A questão da automação é a que concentra mais possibilidades positivas e negativas” (JORN, 2003a, p. 74). Ao analisar os pontos negativos e positivos da automação, Jorn escreve que

os novos lazeres parecem um abismo que a sociedade atual procura preencher apenas com novos pseudojogos ridículos. Esses lazeres são também a base sobre a qual se pode erguer a mais grandiosa construção cultural jamais imaginada. É evidente que tal objetivo não convém ao círculo de interesse dos adeptos da automação. É até antagônico à tendência direta da automação. Se queremos discutir como engenheiros, convém entrar em sua área de interesse. Maldonado, que dirige atualmente em Ulm a *Hochschule für Gestaltung*, explica que o desenvolvimento da automação está comprometido porque os jovens não sentem entusiasmo para lançar-se na via politécnica, com exceção dos especialistas nos próprios fins da automação, desprovidos de uma perspectiva geral da cultura. Mas Maldonado, que deveria mostrar essa perspectiva geral, ignora-a completamente: *a automação só se pode desenvolver rapidamente a partir do momento em que estabelece como objetivo uma perspectiva contrária a seu próprio estabelecimento, e se souberem realizar tal perspectiva geral à medida que a automação se desenvolva*. Maldonado propõe o contrário: primeiro estabelecer a automação, e depois o seu uso. [...] Pierre Drouin, ao falar no *Le Monde* de 5 de janeiro de 1957 sobre a extensão dos *hobbies* como realização das virtualidades que os trabalhadores já não conseguem utilizar em sua atividade profissional, conclui que em cada homem “há um criador adormecido”. Essa velha banalidade é muitíssima atual se ligarmos às reais possibilidades materiais de nossa época. O criador que está adormecido precisa acordar, e seu estado de vigília pode ser chamado de situacionista (JORN, 2003a, p. 76-77).

A automação é defendida por Jorn na medida em que ela pode se desenvolver no intuito de satisfazer as potencialidades e necessidades autênticas humanas. Entretanto, se a automação se desenvolver no interior da sociedade capitalista, buscando satisfazer as necessidades do capitalismo, significaria um aumento do tempo disponível para se dedicar a “pseudojogos ridículos” e que não significam um enriquecimento real da vida humana. É importante compreendermos o conceito de “jogo” para os situacionistas, uma vez que o lazer, neste texto, seria um conjunto de “pseudojogos ridículos”. O “jogo” seria “a criação comum das ambiências lúdicas escolhidas” (INTERNACIONAL



SITUACIONISTA, 2003b, p. 60), ou a “experimentação permanente de novidades lúdicas” (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2003b, p. 61), cujo objetivo seria “provocar condições favoráveis para viver a vida de forma direta” (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2003b, p. 61). Em um artigo intitulado *Manifesto*, a Internacional Situacionista ilustra a relação do jogo com a superação do trabalho alienado e do lazer passivo.

Quais são as perspectivas de organização da vida numa sociedade que, autenticamente, “reorganize a produção com base na associação livre e igual dos produtores”? A automatização da produção e a socialização dos bens vitais vão reduzir cada vez mais o trabalho como necessidade exterior e darão, enfim, completa liberdade ao indivíduo. Assim liberado de toda responsabilidade econômica, liberado de todas as suas dívidas e culpabilidades para com o passado e para com outrem, **o homem disporá de um novo mais-valor, incalculável em dinheiro porque irreduzível à medida do trabalho assalariado: o valor do jogo, da vida livremente construída** O exercício dessa criação lúdica é à garantia da liberdade de cada um e de todos, no âmbito da única igualdade garantida pela não-exploração do homem pelo homem. **A libertação pelo jogo é sua autonomia criativa, que supera a antiga divisão entre o trabalho imposto e os lazer passivo** (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2003c, p. 126, grifos nossos).

O jogo é definido como “a vida construída livremente”. E o lazer, sendo um “pseudojogo”, é um conjunto de atividades que, na aparência, é a construção livre da vida, mas, pelo contrário, é a vida constituída de forma controlada. Portanto, o tempo disponível para o lazer representaria tanto uma possibilidade de erguer “a mais magnífica construção cultural jamais imaginada” quanto se dedicar a atividades controladas, executadas pelos indivíduos de forma passiva.

Essa discussão sobre tempo livre é aprofundada no artigo *O Uso do Tempo Livre*, onde há uma discussão sobre como os trabalhadores, ao terem um maior tempo disponível fora do trabalho, utilizam do seu “tempo livre”. Para a Internacional Situacionista, esse “tempo livre” é gerado pelas necessidades do capitalismo em aumentar o consumo e, ao mesmo tempo, estagnar o movimento operário através de atividades controladas e vazias. Por isso, a IS critica alguns intelectuais que enxergam o lazer de forma apologética e aponta para a necessidade de se pensar para além daquilo que é oferecido pela sociedade capitalista.

O chavão mais superficial e constantemente reiterado dos sociólogos de esquerda nos últimos anos é que o lazer se tornou um fator importante na sociedade capitalista avançada. Esta banalidade é a base de inúmeras debates a favor ou contra a importância de uma elevação reformista do padrão de vida, ou da participação dos trabalhadores nos valores predominantes da sociedade na qual estão se integrando cada vez mais. O que é contra-revolucionário em todo esse palavreado é que ele iguala o tempo livre com consumo passivo, como se o único uso do tempo livre fosse a oportunidade de se tornar um

espectador cada vez mais em tempo integral dos absurdos predominantes. As ilusões manifestadas em um simpósio particularmente pesado desses sociólogos (Argumentos #12-13) foram profundamente refutado em dois artigos em Socialisme ou Barbarie #2 e #7. No primeiro, Canjuers escreveu: "Enquanto o capitalismo moderno desenvolve constantemente novas necessidades para aumentar o consumo, a insatisfação das pessoas continua a mesma de sempre. Suas vidas não têm mais nenhum significado além de uma pressa de consumir, e esse consumo é usado para justificar a frustração cada vez mais radical de qualquer atividade criativa — a ponto de as pessoas nem mais verem essa falta de significado tão importante". No segundo artigo, Jean Delvaux observou que a questão do consumo não suplantou a distinção qualitativa entre pobres e ricos (quatro em cada cinco trabalhadores ainda vivem constantemente em um nível de extrema pobreza). Mais significativamente, ele apontou que não há razão para se preocupar com se o proletariado participa ou não na organização social ou dos valores culturais, porque "já não existem tais valores". E ele acrescenta um ponto essencial de que a cultura atual... "cada vez mais separada da sociedade e da vida das pessoas (pintores pintando para outros pintores, romancistas escrevendo romances lidos apenas por outros romancistas sobre a impossibilidade de escrever um romance) não é, na medida em que é original, mais que uma constante auto-denúncia: uma denúncia da sociedade e da fúria contra a própria cultura (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2006a, p. 74).

Não adianta em nada o aumento do tempo livre, se este tempo está sendo utilizado para atividades vazias e controladas no intuito de satisfazer as necessidades de consumo da sociedade capitalista. Inclusive, os trabalhadores são incentivados ao consumo passivo de atividades em seu momento de lazer, tornando um momento vazio, que não enriquece a vida humana. "O vazio do lazer decorre do vazio da vida da sociedade atual, e não pode ser preenchido no quadro dessa sociedade. Este vazio é simultaneamente expresso e escondido por todo o espetáculo cultural" (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2006a, p. 74). Mas, então, se existe tempo disponível para se realizar atividades para além do trabalho e simultaneamente a maioria dessas atividades estimula o consumo passivo de mercadorias ou atividades controladas e vazias, qual seria a solução apontada pela IS?

Não há problema revolucionário de lazer — de um vazio a ser preenchido — mas um problema de tempo livre, de liberdade no tempo. Como já dissemos: "Pode-se não haver tempo gasto livremente até que possuamos as ferramentas modernas para o construção da vida cotidiana. O uso de tais ferramentas marcará o salto de uma arte revolucionária utópica a uma arte revolucionária experimental" (Debord, "Teses sobre a Revolução Cultural", Internationale Situationniste #1). A superação do lazer pelo desenvolvimento de uma atividade de livre criação-consumo só pode ser compreendida em relação com a dissolução das artes tradicionais — com sua transformação em modos superiores de ação que não rejeitam ou abolem a arte, mas realiza-a. É assim que a arte será superada, conservada e elevada a uma atividade mais complexa. Seus elementos tradicionais ainda podem estar parcialmente presentes, mas transformados, integrados e modificados na sua totalidade (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2006a, p. 75).

Podemos perceber que o lazer, para a Internacional Situacionista, deve ser superado, pois não seria uma "atividade de livre criação-consumo". Contudo, essa

superação envolve a transformação radical da vida cotidiana e da arte. É impossível, por conseguinte, nos limites da sociedade burguesa, exercer uma atividade sem que esta não seja controlada, vazia, e executada de forma passiva. Por conseguinte, temos que lutar para transformar essa sociedade radicalmente e, só assim, poderíamos vislumbrar utilizar o tempo livre de forma autoconsciente e enriquecedora.

Já no artigo *Instruções para uma Insurreição*, a Internacional Situacionista levanta algumas reflexões sobre a organização revolucionária e sobre os principais obstáculos que a mesma encontraria em sua luta contra a sociedade capitalista. Um dos assuntos tematizados neste texto é a necessidade de uma revolução da vida cotidiana, e que seria importante as organizações revolucionárias levarem em consideração esta necessidade para se reinventar. O “lazer vazio” ilustraria a importância do desenvolvimento do marxismo ao abordar a vida cotidiana.

A experiência do lazer vazio produzido pelo capitalismo moderno forneceu uma correção crítica à noção marxista da extensão do tempo de lazer: agora está claro que a plena liberdade do tempo requer antes de tudo uma transformação do trabalho e a apropriação desse trabalho tendo em vista objetivos e condições totalmente diferentes das do trabalho forçado que prevaleceu até agora (veja a atividade dos grupos que publicam *Socialisme ou Barbarie* na França, *Solidarity* na Inglaterra e *Alternative* na Bélgica). Mas aqueles que colocam toda a ênfase na necessidade de mudar o próprio trabalho, de racionalizá-lo e de nele interessar as pessoas, e que não prestam atenção ao conteúdo livre da vida (isto é, o desenvolvimento de um poder criativo materialmente equipado que vai além das tradicionais categorias de tempo de trabalho e tempo de descanso e lazer) correm o risco de fornecer uma cobertura ideológica para uma harmonização do atual sistema de produção no sentido de uma maior eficiência e rentabilidade sem de modo algum pôr em causa a experiência desta produção ou a necessidade deste tipo de vida. A construção livre de todo o espaço-tempo da vida individual é uma exigência que terá de ser defendida contra toda sorte de sonhos de harmonia nas mentes dos aspirantes a gestores da reorganização social (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2006b, p. 85).

Mais uma vez, o lazer é indicado como uma atividade vazia, o que mostra que a extensão do tempo disponível fora do trabalho não significa necessariamente mais liberdade para os seres humanos. Logo, seria necessário tanto transformar o trabalho (para que este não seja forçado, alienado) quanto a vida cotidiana, enriquecendo-a, dado que aqueles militantes que apenas tentam deixar o trabalho mais agradável, correrão o risco de apenas fornecer mais eficiência e rentabilidade ao modo de produção capitalista.

A criatividade e a participação das pessoas só podem ser despertadas por um projeto coletivo explicitamente preocupado com todos os aspectos da experiência vivida. A única maneira de “despertar as massas” é expor o espantoso contraste entre as construções potenciais da vida e a atual pobreza da vida. Sem uma crítica da vida cotidiana, uma organização revolucionária é um meio separado, tão convencional e, em última análise, tão passivo quanto os campos de férias que são o terreno especializado do lazer moderno. Sociólogos, como Henri Raymond em seu estudo sobre Palíuro, mostraram

como em tais lugares o mecanismo espetacular recria, no nível do jogo, as relações dominantes da sociedade como um todo. Mas então eles ingenuamente elogiam a "multiplicidade de contatos humanos", por exemplo, sem ver que o mero aumento quantitativo desses contatos os deixa tão insípidos e inautênticos quanto em qualquer outro lugar. Mesmo no grupo revolucionário mais libertário e anti-hierárquico, a comunicação entre as pessoas não é de forma alguma garantida por um programa político compartilhado. Os sociólogos naturalmente apóiam os esforços para reformar a vida cotidiana, ou organizar uma compensação para ela nas férias. Mas o projeto revolucionário não pode aceitar a noção tradicional de jogo, a noção de um jogo limitado no espaço, no tempo e na profundidade qualitativa. O jogo revolucionário — a criação da vida — se opõe a todas as lembranças de jogos passados. Para proporcionar uma pausa de três semanas do tipo de vida levado durante quarenta e nove semanas de trabalho, as vilas de férias do Club Med se baseiam em uma ideologia polinésia de má qualidade — um pouco como a Revolução Francesa apresentando-se sob a forma da Roma republicana, ou como os revolucionários de hoje que se definem principalmente de acordo com o quão bem eles se encaixam no partido bolchevique ou em algum outro estilo de papel militante. A revolução da vida cotidiana não pode tirar sua poesia do passado, mas apenas do futuro (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2006b, p. 85).

A questão é transformar radicalmente o conjunto da sociedade, e não apenas modificar alguns elementos dela: o lazer deve ser criticado e superado, mas este objetivo é conquistado através da abolição do trabalho alienado<sup>1</sup>, que generaliza o controle e a passividade para as demais relações sociais.

Já o artigo *Perspectivas para Mudanças Conscientes na Vida Cotidiana* é a transcrição de uma palestra dada por Debord. Uma curiosidade sobre essa palestra é que Debord não compareceu pessoalmente à ela, mas apenas entregou um gravador com sua fala, sendo esta uma prática comum dos situacionistas como forma de questionar a formalidade dessas conferências acadêmicas, que são, elas mesmas, parte da vida cotidiana, o que, na perspectiva situacionista, devem também serem questionadas e criticadas. Nesta palestra, Debord aborda a necessidade de estudar a vida cotidiana

---

<sup>1</sup> Em um artigo escrito por Debord e Canjuers a necessidade de uma revolução total e radical é explicitado: "O movimento revolucionário não pode ser nada menos do que a luta do proletariado pela dominação real e transformação deliberada de todos os aspectos da vida social — começando com a gestão da produção e do trabalho pelos próprios trabalhadores, decidindo tudo diretamente. Tal mudança implicaria imediatamente uma transformação radical da natureza do trabalho e o desenvolvimento de novas tecnologias destinadas a garantir o domínio dos trabalhadores sobre as máquinas. **Essa transformação radical do sentido do trabalho levará a uma série de consequências, sendo a principal, sem dúvida, o deslocamento do centro de interesse da vida do lazer passivo para o novo tipo de atividade produtiva.** Isso não significa que da noite para o dia todas as atividades produtivas se tornarão em si mesmas apaixonantemente interessantes. Mas trabalhar para torná-los assim, por meio de uma reconversão geral e contínua dos fins e dos meios do trabalho industrial, será, em todo caso, a paixão mínima de uma sociedade livre. Em tal sociedade, todas as atividades tenderão a misturar a vida anteriormente separada entre lazer e trabalho em um fluxo único, mas infinitamente diversificado. Produção e consumo se fundirão e serão superados no uso criativo dos bens da sociedade" (CANJUERS; DEBORD, 2006, p. 391).

visando transformá-la, criticando diversos autores que a abordam de um ponto de vista descritivo. Inclusive, Debord critica aqueles que enxergam o lazer como a negação do cotidiano e reflete sobre o que seria “tempo perdido”.

Se considerarmos toda a extensão da crise da sociedade contemporânea, **não creio que seja possível ainda encarar o lazer como uma negação do cotidiano**. Admitiu-se até aqui que é preciso “estudar o tempo perdido”. Mas vejamos então o movimento recente desta ideia de tempo perdido. Para o capitalismo clássico, o tempo perdido é aquele que é exterior à produção, à acumulação, à poupança. A moral laica, ensinada nas escolas da burguesia, implantou esta regra de vida. Mas acontece que, por uma reviravolta inesperada, o capitalismo moderno precisa aumentar o consumo e “elevar o padrão de vida” (tendo em conta que essa expressão é completamente sem sentido). Como ao mesmo tempo as condições de produção, compartimentadas e cronometradas ao extremo tornaram-se indefensáveis, a nova moral já veiculada na publicidade, propaganda e todas as formas do espetáculo dominante agora admite francamente que **o tempo perdido é o tempo gasto no trabalho, cuja única finalidade é ganhar o suficiente para comprar descanso, consumo e lazer — isto é, uma passividade cotidiana fabricada e controlada pelo capitalismo**. Se encararmos agora o caráter artificial das necessidades do consumo que a indústria moderna cria a partir do zero e estimula sem cessar — se reconhecermos o vazio do lazer e a impossibilidade do descanso —, podemos pôr a questão de maneira mais realista: o que não seria tempo perdido? Ou, em outras palavras, o desenvolvimento de uma sociedade de abundância deveria levar à abundância de quê? Quando, por exemplo, em um desses jornais onde se exhibe o pensamento flácido dos “intelectuais de esquerda” (France-Observateur), lê-se um título como “o carro pequeno para conquistar o socialismo” encabeçando um artigo que explica que hoje os russos estão começando a perseguir um consumo privado de bens ao estilo americano, começando naturalmente pelos carros, não se pode deixar de pensar que não é preciso ter dominado Hegel e Marx para perceber que um socialismo que cede diante de uma invasão do mercado por carros pequenos não é de forma alguma o socialismo pelo qual o movimento operário lutou. Os governantes burocráticos da Rússia devem ser combatidos não por causa de suas táticas ou dogmas particulares, mas fundamentalmente porque o significado da vida das pessoas não mudou realmente. E este não é um destino obscuro e inevitável de uma vida cotidiana supostamente fadada a permanecer reacionária. É um destino imposto à vida cotidiana de fora pela esfera reacionária de governantes especializados, independentemente do rótulo sob o qual planejam e regulam a pobreza em todos os seus aspectos (DEBORD, 2006c, p. 96-97).

Debord afirma que o lazer não é a negação do cotidiano. E para fundamentar esta afirmação, reflete sobre o que seria o tempo perdido. Antes, no “capitalismo clássico”, o tempo perdido era considerado o tempo dedicado fora do trabalho. Isto é, o discurso predominante era que o trabalho seria a forma mais contundente de se utilizar o tempo, pois, quanto mais se trabalhava mais se ganhava dinheiro, acumulava e aumentava a poupança. No entanto, com o desenvolvimento do capitalismo, o “tempo perdido” começou a ser ironicamente o tempo dedicado ao trabalho, pois, além do trabalho começar a ser encarado como algo ainda mais mortificante e controlado, cresceu a necessidade do capitalismo em aumentar o consumo da população em geral. Dessa forma, o tempo dedicado ao trabalho é recompensado pela possibilidade de comprar descanso,

consumo e lazer. Neste sentido, começou-se a questionar o que significaria, de fato, o uso do tempo para o lazer. Seria realmente o lazer a negação do cotidiano? Seria o lazer algo que enriquece a vida humana? A resposta é negativa: o lazer é uma passividade cotidiana fabricada e controlada pelo capitalismo, no intuito de satisfazer suas necessidades de reprodução. Assim, é necessário combater a vida cotidiana, não através do lazer, mas, pelo contrário, através também da crítica ao lazer e da vida cotidiana em geral.

Isso fica ainda mais evidente no artigo *Questionário*, onde os integrantes da IS respondem algumas perguntas sobre eles mesmos, tais como o que significa a palavra “situacionista”, se a Internacional Situacionista é uma organização artística ou política, se eles são marxistas, entre outras. Ao serem perguntados se os situacionistas estão na vanguarda da “sociedade do lazer”, eles responderam:

A sociedade dos lazer é uma aparência que encobre completamente um certo tipo de produção-consumo do espaço-tempo social. Reduzindo-se o trabalho produtivo propriamente dito, o exército de reserva da vida industrial vai trabalhar para o consumo. Toda a gente é sucessivamente operário e matéria-prima na indústria das férias, dos lazeres, do espectáculo. O trabalho existente é o alfa e o ómega da vida existente. A organização do consumo mais a organização dos lazeres, tem de equilibrar exatamente a organização do trabalho. O “tempo livre” é uma medida irônica no decorrer de um tempo pré-fabricado. Rigorosamente, deste trabalho só pode resultar este lazer, tanto para a elite ociosa — na realidade, cada vez mais semi-ociosa — como para as massas que acedem aos ócios momentâneos. Não há barreira de chumbo que possa isolar uma fração de tempo, ou o tempo completo numa fracção da sociedade, da radioatividade que o trabalho alienado dissemina; quanto mais não seja no sentido em que é este que modela a totalidade dos produtos e da vida social, desta maneira e de nenhuma outra (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 1997, p. 164).

O trabalho alienado, que domina todas as esferas da sociedade capitalista, engendra o lazer como também um conjunto de atividades controladas, tanto para as classes superiores quanto para as classes inferiores. Enquanto existir trabalho alienado existirão outras atividades também controladas, sendo que o lazer não seria uma exceção. A disponibilidade de tempo para se dedicar ao lazer, na verdade, é algo fabricado pelas necessidades do capitalismo para que este se conserve através do aumento do consumo da população em geral. Dado isso, a IS aponta a necessidade da revolução total e radical, inclusive abarcando a vida cotidiana.

Estes sete textos já citados apresentam, de forma mais completa, a noção de lazer da Internacional Situacionista. Existem outros textos que mencionam o lazer, mas estes são os que mais se aprofundam no tema e, por esse motivo, citamos apenas eles. No entanto, apenas para exemplificar algumas atividades que podem ser consideradas parte do lazer, julgamos importante citarmos também um outro texto publicado na revista:



“Levado em conta o embrutecimento que o rádio, a televisão, o cinema e o resto mantêm atualmente, a expansão dos lazeres sob outro regime há de suscitar iniciativas mais ousadas” (KHATIB, 2003d, p. 84). Através da análise desses oito textos que foram expostos, tornamo-nos capazes de descobrir o significado implícito de lazer para esta organização.

### **O Sobrescrito: O contexto social, cultural e discursivo**

Antes de passarmos para a análise do que está oculto e implícito no discurso da Internacional Situacionista, é necessário também apreender as determinações externas que possibilitaram sua constituição. Por isso, torna-se necessário entender o regime de acumulação conjugado (período em que as obras da IS foram constituídas); o paradigma hegemônico desta época - o reprodutivismo; bem como a relação da IS com este paradigma hegemônico e as relações entre os membros internamente da organização.

No intuito de compreender a época em que a IS produz suas obras, devemos ter em mente que esta organização produz suas obras em um período específico do capitalismo e que o capitalismo se caracteriza essencialmente pela extração de mais-valor pela burguesia sobre o proletariado no processo de produção, gerando uma acumulação de capital que fornece, por conseguinte, a dinâmica deste modo de produção. Para assegurar a acumulação de capital são necessárias condições específicas para tal, o que significa a repressão do proletariado e a estabilidade relativa das lutas de classes. Pode-se chamar essa “estabilidade relativa das lutas de classes” de *regime de acumulação*, que “se expressa em determinada forma de organização do trabalho, determinada forma de organização estatal e determinada forma de relações internacionais” (VIANA, 2009, p. 38).

A acumulação de capital também gera a queda da taxa de lucro médio (MARX, 1988) e a resistência proletária ante a exploração (VIANA, 2019). Estas duas tendências se reforçam mutuamente, o que pode gerar uma crise no regime de acumulação, radicalizando as lutas de classes. Se o proletariado sair vitorioso desta crise, ocorre uma revolução; se a burguesia sair vitoriosa, há a instauração de um novo regime de acumulação, uma mudança no interior de uma permanência (VIANA, 2009). A história do capitalismo é, portanto, a sucessão de regimes de acumulação. A Internacional Situacionista produz suas principais obras abordando o lazer (1958-1964) no regime de acumulação conjugado, que se caracteriza pelo

fordismo [que] buscava ampliar a extração de mais-valor relativo no bloco imperialista e extração de mais-valor absoluto no bloco subordinado, que foi

complementado pelo estado integracionista (welfare state) e pela expansão oligopolista transnacional (VIANA, 2009, p. 33).

O regime de acumulação conjugado começa a entrar em crise a partir da década de 1960 em decorrência do declínio da taxa de lucro médio (HARVEY apud VIANA, 2019) em conjunto com as lutas sociais (VIANA, 2019). A solução desta crise de um ponto de vista da burguesia seria

umentar a taxa de exploração e isso significava substituir o fordismo por uma nova forma de valorização, bem como seria necessário adequar o aparato estatal a esta nova situação e colaborar com esse processo, tanto no âmbito das políticas econômicas de assistência social, quanto na corrosão de direitos trabalhistas. Essa necessidade se complementava com a busca de aumento da exploração internacional. Em síntese, o regime de acumulação não se sustentava mais e era necessário substituí-lo (VIANA, 2019, p. 236).

No regime de acumulação conjugado existiu um estímulo ao consumo por meio de políticas estatais de aumento de renda (como o sistema de crédito, por exemplo), possibilitando que as classes inferiores se dedicassem mais ao consumo e ao lazer. Por isto, nesta época, existiu uma discussão em torno do que seria o consumo e o lazer. Com a crise desse regime de acumulação, no entanto, a permanência dessas políticas estatais de aumento de renda não poderia mais persistir. Contudo, a diminuição da capacidade de consumo das classes inferiores não foi a determinação fundamental para que ocorressem lutas sociais que questionariam o capitalismo. O regime de acumulação conjugado conseguiu uma estabilidade relativa entre 1950 e 1960, quando inicia seu enfraquecimento. No entanto, essa estabilidade de dez anos se deu principalmente nos países de capitalismo imperialista, uma vez que esta estabilidade era garantida pela transferência de mais-valor dos países de capitalismo subordinado para os países de capitalismo imperialista. Existiram, por conseguinte, lutas autônomas e radicalizadas em alguns países de capitalismo de estado (“socialismo real”), bem como nos países de capitalismo subordinado, exatamente por conta da exploração do proletariado pelo capital oligopolista transnacional.

Ao lado da queda da taxa de lucro médio, ocorreram fenômenos associados e simultâneos, como a guerra do Vietnã, e a luta por independência dos países africanos, que desestabilizaram a transferência de mais-valor dos países de capitalismo subordinado, ou seja, a exploração internacional foi desestabilizada. A queda da taxa de lucro médio, bem como a desestabilização da exploração internacional foram algumas determinações que geraram a crise do regime de acumulação conjugado e a radicalização das lutas de classes que influenciaram a própria Internacional Situacionista.

Outro elemento importante para compreender o contexto cultural da época é saber quais as ideias vigentes neste período histórico. Uma vez que a historicidade do

capitalismo é marcada pela sucessão dos regimes de acumulação, conservando sua essência que é a extração de mais-valor; a história do pensamento hegemônico burguês é a sucessão de paradigmas que correspondem com estes regimes de acumulação, conservando a base desse pensamento que é a episteme burguesa. A episteme é um modo de pensar que se fundamenta em determinada mentalidade. É um modo de constituição do pensamento, que gera um campo linguístico, um campo axiomático, um campo analítico e um campo perceptivo. A episteme burguesa se caracteriza fundamentalmente por ser anistórica, antinômica e reducionista (VIANA, 2018). Já os paradigmas hegemônicos são manifestações concretas da episteme burguesa que correspondem com os regimes de acumulação, gerando campos linguísticos, axiomáticos e analíticos paradigmáticos, que dão penteados novos para a mesma episteme burguesa. No caso do regime de acumulação conjugado (1979), o paradigma hegemônico era o paradigma reprodutivista. Este paradigma pode ser definido como

um paradigma voltado para a naturalização da reprodução através de uma concepção holista e objetivista, revalorando a ciência e a razão instrumental, bem como atendendo à necessidade de integração social, especialmente do proletariado, e recusando a história (VIANA, 2019, p. 230).

Diante destas considerações sobre o contexto social e cultural, devemos avançar para o contexto discursivo. Primeiramente, devemos compreender que a Internacional Situacionista, como uma organização política, se posicionava diante das relações sociais em que se inseria. Mas, como esta organização se pretendia revolucionária, e era influenciada pelo marxismo autêntico, suas ideias não eram hegemônicas e, além disso, combateu o que existia de hegemônico da época. Por isso, podemos notar, muitas vezes, polêmicas em relação a outras organizações políticas, ou intelectuais hegemônicos da época (CONCEIÇÃO, 2014). No caso específico do lazer, Debord cita os “sociólogos de esquerda” ironizando-os, pois estes defendiam o reformismo.

O chavão mais superficial e constantemente reiterado dos sociólogos de esquerda nos últimos anos é que o lazer se tornou um fator importante na sociedade capitalista avançada. Esta banalidade é a base de inúmeras debates a favor ou contra a importância de uma elevação reformista do padrão de vida, ou da participação dos trabalhadores nos valores predominantes da sociedade na qual estão se integrando cada vez mais (INTERNACIONAL SITUACIONISTA, 2006a, p. 74).

E também, podemos perceber que a radicalização das lutas de classes influenciou a Internacional Situacionista, trazendo mudanças na concepção dessa organização. Por isso, os últimos escritos sobre lazer da Internacional Situacionista são mais maduros e radicais do que os anteriores à década de 60.

A cidade, até 1962, teve importância central na fundamentação do processo revolucionário para a Internacional Situacionista, passando, após este período, a ter uma posição marginal, já que o urbanismo, antes considerado em seu aspecto revolucionário, passa a ser entendido como uma ideologia. As artes, que até 1962, tinham peso tão grande ou até maior que a cidade, passaram por um processo semelhante de marginalização. No entanto, a posição situacionista não foi de considerá-las uma ideologia, mas de compreender que somente as artes não seriam as únicas responsáveis por levar as pessoas à Revolução, mas sim, que elas seriam um elemento de apoio nesta caminhada. Tanto que os situacionistas continuaram a publicar quadrinhos com aspectos críticos, fizeram filmes e escreveram um pequeno manual na sua revista de nº 11 - Os situacionistas e as novas formas de ação na política e na arte – como meio de absorver as mudanças acontecidas na IS após 1962. Desde a sua fundação, os situacionistas, mesmo não recorrendo em um primeiro momento às teses marxistas, já almejavam, com as suas atividades, a construção de uma sociedade sem classes, baseada no que Marx chamou de “sociedade livre e igual dos produtores”. Em sua primeira fase, acreditavam ser possível alcançar essa sociedade através do que denominavam de jogos revolucionários, que eram práticas baseadas nas suas técnicas urbanas e artísticas que vislumbravam a crítica do capital e a incitação para a criação de uma nova vida cotidiana. Porém, com o amadurecimento das análises que vinham sendo feitas, na revista, a entrada de novos membros no grupo, o expurgo do grupo puramente artístico e, acima de tudo, o contato com outros grupos (como o “Socialismo ou Barbárie”) e outros intelectuais (como Henri Lefebvre) abriu as portas do marxismo e um novo tipo de percepção sobre a revolução aportada na IS. É preciso frisar que, apesar da nova noção de revolução que a IS passou a trabalhar, baseada em uma noção mais “tradicional” marxista, nunca abandonaria sua premissa de que a revolução partia da vida cotidiana e que a mudança de mentalidade era fundamental para a vitória da revolução. [...] Os conselhos operários aparecem para a IS como os responsáveis pelo processo de criação da nova sociedade. Visto que, ao mesmo tempo em que se portavam como uma unidade de produção, também carregavam o embrião da nova sociedade sem classes, uma vez que a regulação das relações, no interior do conselho, ocorreria de forma horizontal, sem a divisão entre dirigentes e dirigidos, algo tão caro ao partido e ao sindicato. Ao mesmo tempo em que os situacionistas começaram a fazer a defesa dos conselhos operários como forma de organização, seu ataque às estruturas do capital e suas formas organizativas tornaram-se mais fortes e contundentes” (CONCEIÇÃO, 2015, p. 342-343).

Resumidamente, a Internacional Situacionista produziu suas obras sobre o lazer no interior do regime de acumulação conjugado e, como uma organização que se pretendia revolucionária, combatia o que existia de hegemônico da época. Com o enfraquecimento do regime de acumulação conjugado e com a radicalização das lutas de classes, há uma mudança no interior da organização que influenciou em suas produções intelectuais, inclusive sobre o lazer. A partir disso, podemos avançar para o último momento da análise do discurso que é o subscrito.

### **O Subscrito: A Noção Implícita de Lazer da Internacional Situacionista**

A discussão em torno do lazer da Internacional Situacionista não é realizada apartada das relações sociais. Por isso, ela ocorre em consonância com a importância que este tema obteve com o regime de acumulação conjugado que possibilitou um aumento

da renda, consumo e tempo para lazer das classes inferiores. Os sociólogos e outros intelectuais hegemônicos buscaram compreender o lazer de um ponto de vista reformista que tornava propício à reprodução do capitalismo. Já a Internacional Situacionista, combatendo este ponto de vista, defendeu a necessidade de se pensar criticamente este fenômeno.

Primeiramente, podemos perceber que a discussão sobre o lazer da Internacional Situacionista está conectada com a discussão sobre o “tempo livre”, isto é, o tempo disponível para além do tempo dedicado ao trabalho. Este “tempo livre”, de acordo com a IS, seria um tempo fabricado pelo capitalismo, pois foi necessário aumentar o tempo disponível para o consumo de mercadorias da população em geral. Assim, a vida cotidiana se modificou ao diminuir o tempo de trabalho, pois o capitalismo fabricou novas atividades destinadas para este novo tempo disponível. Essas novas atividades, no entanto, assim como o trabalho existente na sociedade capitalista, são controladas e executadas de forma passiva. Entre essas atividades, além do lazer, foram citadas o descanso, o consumo, as artes, o ócio. Portanto, já podemos concluir que, de acordo com a IS, o lazer se difere de todas essas outras atividades.

Em segundo lugar, é apontado a necessidade de superar o lazer em prol de atividades de “livre criação-consumo”, bem como de “novas atividades produtivas”, o que nos faz pensar que o lazer seria constituído por atividades controladas, executadas de forma passiva. No texto de Jorn, já citado anteriormente, o capitalismo incentiva a execução de “pseudojogos ridículos” neste tempo de lazer. No artigo *Instruções para uma Insurreição*, os “campos de férias” seriam o terreno especializado do “lazer moderno”. E, por fim, no texto de autoria de Khatib, como vimos acima, há a exemplificação de atividades que seriam consideradas lazer: o rádio, a televisão, o cinema. A preocupação com o enriquecimento da vida humana, da necessidade da criação de atividades produtivas e do fim das atividades controladas revela o humanismo da Internacional Situacionista.

Em terceiro lugar, podemos perceber que, com a radicalização das lutas de classes a partir da década de 60, a passividade do lazer e seu controle passa a ser produto, na concepção da IS, do trabalho alienado, o que antes não era indicado. Portanto, o lazer deve ser abolido e isso se daria com a abolição daquilo que o gera - o trabalho alienado. Podemos perceber aqui um maior avanço da organização ao apontar aquilo que geraria o lazer de forma concreta e não mais de forma metafísica e abstratificada. No entanto, outra

influência da radicalização das lutas de classes é a necessidade de abordar outros temas mais relevantes para aquele momento, sendo que o lazer perde importância no interior da organização. Por conseguinte, o lazer é abordado poucas vezes após 1962.

Isto posto, podemos concluir que o lazer, para a Internacional Situacionista, é um conjunto de atividades de entretenimento ou diversão, controlados e fabricados no intuito de reproduzir o capitalismo, sendo executadas passivamente pelos seres humanos e, desse modo, ao se praticar o lazer, garantiria-se a conservação do capitalismo e a pobreza da vida humana. Em decorrência destas atividades de entretenimento ou diversão não contribuiriam para o enriquecimento do ser humano e, na verdade, seriam um produto do trabalho alienado que o reforça e o legitima, a Internacional Situacionista afirma que o lazer é também vazio e deve ser superado. Em seu lugar, deve-se constituir novas atividades de livre criação e consumo ou novas atividades produtivas, isto é, atividades que sejam práxis.

A forma encontrada pela Internacional Situacionista para que ocorra a superação do lazer é através da abolição do trabalho alienado, uma vez que é este que geraria as outras atividades controladas da sociedade capitalista. É importante perceber que a discussão sobre lazer realizada pela IS se remeteu também ao tempo disponível afastado do trabalho.

O “tempo livre” do trabalho, na verdade, não representa, no capitalismo, mais liberdade, mais humanização ou vida. Pelo contrário, representa ainda mais controle, passividade, desumanização e mortificação e apenas foi gerada no intuito de reproduzir o regime de acumulação conjugado e, por conseguinte, o capitalismo em si. A crítica ao lazer efetuada pela Internacional Situacionista vem acompanhada pela crítica da vida cotidiana, do trabalho alienado, do controle, enfim, da sociedade capitalista em geral e é expressão do humanismo.

### **Referências**

ALMEIDA, Felipe Mateus. *O Conceito de Lazer: uma análise crítica*. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, vol. 9 nº 16, 2021.

CANJUERS, Pierre; DEBORD, Guy. Preliminares para uma Definição da Unidade do Programa Revolucionário. In: KNABB, Ken (Ed. e Trad.). *Situationist International Anthology*. Berkeley: Bureau of Public Secrets, 2006.

CONCEIÇÃO, Marcus Vinícius Costa da. *Os Conselhos Operários e a Revolução nas Práxis da Internacional Situacionista (1957 – 1972)*. *Revista de História da UEG*, v.4, n.2, 2015.



CONCEIÇÃO, Marcus Vinícius Costa da. *A Relação da Internacional Situacionista com os Intelectuais de seu Tempo*. Revista Despierta, Curitiba, ano 01, número 01, 2014.

DEBORD, Guy. Perspectivas para uma Mudança Consciente da Vida Cotidiana. In: KNABB, Ken (Ed. e Trad.). *Situationist International Anthology*. Berkeley: Bureau of Public Secrets, 2006c.

DUMAZEDIER, Joffre. *Sociologia Empírica do Lazer*. 3ª ed. São Paulo: Perspectiva, 2008.

HENRIQUES, Júlio. *Internacional Situacionista: Antologia*. Amsterdã: Antígona, 1997.

INTERNACIONAL SITUACIONISTA. O Uso do Tempo Livre. In: KNABB, Ken (Ed. e Trad.). *Situationist International Anthology*. Berkeley: Bureau of Public Secrets, 2006a.

INTERNACIONAL SITUACIONISTA. Instruções para uma Insurreição. In: KNABB, Ken (Ed. e Trad.). *Situationist International Anthology*. Berkeley: Bureau of Public Secrets, 2006b.

INTERNACIONAL SITUACIONISTA. Questionário. In: HENRIQUES, Júlio. *Internacional Situacionista: Antologia*. Amsterdã: Antígona, 1997.

INTERNACIONAL SITUACIONISTA. Manifesto. In: JACQUES, Paola (org). *Apologia da Deriva: escritos Situacionistas sobre a Cidade*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003c.

INTERNACIONAL SITUACIONISTA. Contribuição Para Uma Definição Situacionista De Jogo. In: JACQUES, Paola (org). *Apologia da Deriva: escritos Situacionistas sobre a Cidade*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003b.

JORN, Asger. Os Situacionistas e a Automação. In: JACQUES, Paola (org). *Apologia da Deriva: escritos Situacionistas sobre a Cidade*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003a.

KHATIB, Abdelhafid. Esboço de Descrição Psicogeográfica dos Les Halles de Paris. In: JACQUES, Paola (org). *Apologia da Deriva: escritos Situacionistas sobre a Cidade*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003d.

MAINGUENEAU, Dominique. *Discurso e Análise do Discurso*. São Paulo: Parábola, 2015.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *A Ideologia Alemã*. 3ª edição. São Paulo: Martins Fontes, 2007.

MARX, Karl. *Contribuição à Crítica da Economia Política*. 2ª ed. São Paulo: Expressão Popular, 2008.

MARX, Karl. *O Capital*. Vol. 01, 3ª edição, São Paulo: Nova Cultural, 1988.

MARX, Karl. *Contribuição à crítica da economia política*. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2008.

VIANA, Nildo. *Políticas de Saúde no Brasil e discurso legislativo: uma análise dialética do discurso*. Rio de Janeiro: Saramago, 2019.

VIANA, Nildo. *O Modo de Pensar Burguês: Episteme Burguesa e Episteme Marxista*.

Curitiba: CRV, 2018a.

VIANA, Nildo. Hegemonia Burguesa e Renovações Hegemônicas. Curitiba: CRV, 2019.

**Resumo:** O presente artigo discute a noção de lazer para a Internacional Situacionista. A partir de uma análise dialética do discurso, objetivamos reconstituir o que esta organização compreende por lazer. Para a análise dialética do discurso, existe uma unidade entre o ser e sua consciência. Sendo assim, devemos entender as relações sociais constituídas por esse “ser” — que são, no nosso caso, os membros da Internacional Situacionista —, visando compreender sua consciência. No entanto, como a Internacional Situacionista não possui nenhum texto no qual discute o conceito de lazer de forma mais profunda e detalhada, efetuamos uma análise rigorosa do uso deste termo no conjunto da revista publicada por esta organização (“Internationale situationniste”), o que nos permitiu entender o significado implícito de sua noção de lazer.

**Palavras-chave:** Internacional Situacionista, lazer, alienação.

**Abstract:** This article discusses International Situationist’s notion of leisure. Based on a dialectical discourse analysis, we aim to reconstitute what this organization understands by leisure. For the dialectic analysis of discourse, there is a unity between the being and its conscience. Therefore, we must understand the social relations established by this “being” — who are, in our case, the members of the Situationist International —, in order to understand their conscience. However, as the Situationist International does not have any text in which it discusses the concept of leisure in a deeper and more detailed way, carrying out a rigorous analysis of the use of this term in the whole of the magazine published by this organization (“Internationale Situaniste”), which allowed us to understand the implicit meaning of his notion of leisure.

**Keywords:** Situationist International, Leisure, Alienation.

\* Recebido em: 18/04/2023

\* Aceito em: 24/05/2023

## A QUESTÃO DA ORGANIZAÇÃO EM ANTON PANNEKOEK<sup>1</sup>

Jaciara Veiga\*

A coletânea *A Questão da Organização em Anton Pannekoek*, publicada em 2020 pela Edições Redelp (a primeira edição foi lançada em 2011 pela editora Achiamé), foi organizada por Lisandro Braga e Nildo Viana. Prefaciada por seus organizadores e dividida em cinco capítulos, visa resgatar o pensamento de um dos principais teóricos do chamado "comunismo de conselhos" e teorizador dos conselhos operários. O primeiro capítulo é de autoria dos organizadores da coletânea e apresenta brevemente a biografia de Pannekoek, a evolução do seu pensamento e sua abordagem acerca da questão organizacional; o segundo, de autoria de Edmilson Marques, discute a questão da organização proletária, com foco nos conselhos operários; o capítulo três é de Nildo Viana, e focaliza o pensamento do autor sobre os sindicatos; no capítulo quatro, Renato Dias apresenta a abordagem do autor acerca dos partidos políticos; a conclusão da obra se dá com o capítulo cinco, de Lucas Maia, onde ele aborda a questão da organização proletária a partir de sua relação com a utopia.

A importância teórica e política do pensamento de Pannekoek para o movimento revolucionário do proletariado é inegável, uma vez que resgata o marxismo autêntico — deformado ao longo da história por inúmeras tradições de pensamento e seus adversários políticos — e demonstra a capacidade política revolucionária da classe operária e suas formas de auto-organização. Numa sociedade marcada pela luta de classes, onde o proletariado vive em constante combate ao capital, a questão da organização segue sendo fundamental, afinal, se de um lado temos a burguesia, com suas próprias organizações, cujo objetivo é manter as relações sociais existentes, do outro, temos o proletariado revolucionário com suas próprias organizações, cujos objetivos são totalmente antagônicos, buscando pôr fim à estas relações sociais e lutando pela transformação radical desta sociedade.

Nesse sentido, na contramão do pensamento de muitos ideólogos que afirmam a incapacidade da classe operária de criar suas próprias organizações, na luta contra o capital e, por conseguinte, necessitar das organizações burocráticas (partidos, sindicatos), o pensamento de Pannekoek expressa teoricamente o movimento operário revolucionário, suas organizações e lutas históricas, demonstrando não só sua capacidade de constituição de formas de

---

<sup>1</sup> Resenha do livro BRAGA, Lisandro e VIANA, Nildo (Orgs.). *A Questão da Organização em Anton Pannekoek*. Goiânia: Edições Redelp, 2020.

\* Doutoranda em Sociologia pela Universidade Federal do Paraná/UFPR.

organização autênticas (conselhos operários), bem como sua potencialidade revolucionária para sua autolibertação a partir da luta de classes. Posto isto, nos perguntamos: é possível a classe operária se auto libertar a partir das organizações burocráticas? Acreditamos que alguns pontos desta coletânea contribuem para responder a nossa questão.

Toda classe social produz suas organizações, suas formas de luta contra as demais classes. No prefácio, os autores trazem os exemplos das várias experiências revolucionárias do proletariado que demonstram sua capacidade de auto-organização e a necessidade de uma ruptura completa com as organizações burocráticas (partidos e sindicatos) que se dizem representantes do proletariado. Pannekoek, ao revisar teoricamente as práticas do movimento operário, “abstraiu a essência de sua prática revolucionária, ou seja, a auto-organização da luta operária contra a opressão do capitalismo e a construção de novas formas sociais a partir da autogestão da produção” (p.18). Desta forma, concordara com Marx de que “a emancipação dos trabalhadores é obra dos próprios trabalhadores” (p. 18).

No segundo capítulo, intitulado *A Questão da Organização em Anton Pannekoek*, de autoria de Edmilson Marques, o autor propõe discutir a concepção de Pannekoek sobre a organização operária. Pensando na efetivação de uma sociedade radicalmente diferente da existente, Pannekoek coloca que a tarefa maior para os trabalhadores é a organização da produção em novas bases. O modo de produção é a essência da sociedade, isto é, o modo como os indivíduos produzem os meios necessários e indispensáveis para sua sobrevivência, é a própria essência da sociedade. No capitalismo, o modo de produção é caracterizado pela relação de exploração dos capitalistas sobre o proletariado. É, portanto, uma relação de exploração entre classes, e esta relação, por sua vez, gera a luta de classes — uma luta entre as duas classes fundamentais, aquela que produz, os trabalhadores, e a que se apropria do que é produzido, os capitalistas. Diante desta relação de exploração, a classe produtora luta por sua libertação, enquanto a classe capitalista luta para a manutenção do capitalismo, ambas formando distintas organizações nas quais seus integrantes, movidos pelo interesse da classe, buscam realizar determinados objetivos.

Apesar de serem minoria, os capitalistas criaram estratégias para convencer a classe trabalhadora da naturalidade do capitalismo, ou seja, fazendo-os crer que estão vivendo no melhor dos mundos já existentes, restando-lhes, pois, buscarem melhores formas de se viver nesta sociedade. De acordo com Pannekoek,

para a burguesia, o capitalismo é o único sistema social possível e natural (trata-se do capitalismo na sua forma final, a mais elaborada, já que foi precedida por outras formas mais primitivas). É por isso que, segundo a burguesia, as características do sistema capitalista não são temporárias e sim fenômenos naturais, expressão da eterna natureza humana (p. 39).

No entanto, os capitalistas não são capazes de manter, sozinhos, o domínio e exploração sobre o proletariado. Assim, surge uma outra classe para auxiliar a burguesia, que passa a ser também responsável por reproduzir a sociedade, controlando tanto a produção quanto as relações sociais fora das fábricas. Esta classe é a burocracia. Os burocratas, por sua vez, atuam no Estado através dos partidos políticos, que se organizam em torno do parlamento, como estratégia para amortecer a luta de classes, efetuando seu domínio através da democracia representativa. Porém, a democracia representativa é uma democracia burguesa, criada para reproduzir seus interesses. A manutenção dos interesses da burguesia é garantido através dos partidos políticos que

são organizações burocratizadas, compostas por indivíduos divididos hierarquicamente os quais desempenham funções específicas, “indivíduos que nasceram, foram criados e educados na (e para) a sociedade burguesa. A sociedade capitalista é marcada pela burocratização, mercantilização e competição. Isto se reproduz nos partidos políticos. O que predomina nos partidos políticos é a burocracia partidária” (p. 41).

Os partidos são movidos pela ideologia de que existem para trazer benefício para “toda” a sociedade, e alguns se declaram representantes legítimos da classe trabalhadora. Todavia, eles têm uma relação íntima com o modo de produção capitalista, isto é, seu compromisso com a classe que detém o poder, os capitalistas, condiciona suas ações políticas, passando a desenvolver interesses de uma minoria dirigente. E mesmo aqueles partidos que dizem representar os interesses das classes oprimidas, os ditos partidos comunistas, na verdade, lutam por interesses próprios e almejam tomar o poder e exercê-lo.

Uma outra organização que surge da luta entre trabalhadores e capitalistas, são os sindicatos, criados inicialmente pelos trabalhadores com o objetivo de fortalecer a luta contra os patrões. No entanto, foram apropriados pelo capitalismo e, assim como os partidos políticos, passaram a “criar os meios necessários para a manutenção da ordem e reprodução do capitalismo no domínio da classe operária” (p. 43). Os sindicatos são organizações hierarquizadas, cuja função é impedir que os trabalhadores lutem de forma direta contra o Estado e os patrões. De acordo com Pannekoek, o objetivo do sindicalismo não é substituir a o capitalismo por um outro modo de produção, mas melhorar as condições de vida no interior do próprio capitalismo. “A essência do sindicalismo não é revolucionária, mas conservadora” (p. 43-44).

Contudo, como demonstrou Pannekoek, uma vez que os trabalhadores descobrem que estas organizações (partidos e sindicatos) estão contra eles e a serviço do capital, surge uma resposta — os conselhos operários — que demonstra que a forma organizacional operária é

distinta das organizações burocráticas. “Os conselhos operários constituem a forma de autogoverno que substituirá, no futuro, as formas de governo do velho mundo” (p. 45). São organizações operárias autênticas, que foram criadas pelos trabalhadores visando essencialmente a transformação social, o fim da exploração, a efetivação concreta da liberdade humana. São integradas somente por trabalhadores, com seus interesses próprios, e sem ligação alguma com as organizações burocráticas.

Pannekoek demonstra que os conselhos operários é a organização autêntica do proletariado, que surge para substituir toda e qualquer organização existente no capitalismo. Nesse sentido, segundo ele, os operários têm como tarefa libertar a si próprios e ao mesmo tempo a humanidade em geral. E esta tarefa só pode ser alcançada negando e destruindo todas as organizações burocráticas.

No capítulo três da coletânea, intitulado *Anton Pannekoek e a Questão Sindical*, de autoria de Nildo Viana, destacamos os pontos nos quais Pannekoek deixa claro o caráter contrarrevolucionário dos sindicatos, bem como a relação indissolúvel destes e dos partidos políticos com o capitalismo, apontando para a necessidade de novas formas de organização. O sindicato, além de se tornar uma instituição da sociedade capitalista, torna-se também um de seus sustentáculos, uma vez que não só se limitam a pactuar com a burocracia estatal, mas também se esforçam para que os proletários aprovelem os acordos a que chegam com os capitalistas. E isso é feito por meio da demagogia, da violência e de mentiras desavergonhadas. Sendo assim, “os sindicatos não podem ser instrumentos da revolução proletária” (p. 61). Aí reside o caráter contrarrevolucionário dos sindicatos. A efetivação da revolução, portanto, só ocorrerá se esta forma de organização for abolida.

Pannekoek percebeu o papel dos sindicatos, mas também dos partidos, enquanto organizações integradas ao capitalismo e, por conseguinte, sem utilidade política:

[...] a forma de organização em sindicato e partido, originária do capitalismo ascendente, já não apresenta a menor utilidade. Com efeito, se metamorfosearam ao serviço dos chefes que não podem nem sequer comprometer-se com o combate revolucionário. A luta não depende dos dirigentes: os líderes operários [sic] detestam a revolução proletária. Para levar este combate têm, pois, necessidade de formas de organização novas que conservem seus elementos de força (p. 73).

Dando continuidade à concepção de Pannekoek de que a emancipação do proletariado é resultado de suas próprias ações, Renato Dias, no quarto capítulo, intitulado *Anton Pannekoek e os Partidos Políticos*, apresenta a análise do autor acerca dos partidos políticos, demonstrando suas críticas e recusa até mesmo dos ditos partidos operários, revolucionários, em favor da criação de organizações autônomas do proletariado em luta. Segundo Pannekoek,



Os partidos operários só têm um objetivo: tomar o poder e exercê-lo. Não contribuem para a emancipação do proletariado, pois sua meta é governá-lo. Mas apresentam seu domínio como se fosse a autêntica emancipação do proletariado. Tais partidos são aparelhos que lutam pelo poder e, após enquadrar os militantes na linha justa, utilizam todos os meios, visando à constante expansão de sua esfera de influência (p. 91).

E ainda,

a expressão “partido revolucionário” é, pois, uma grande contradição nos seus termos. Um partido seria revolucionário se o termo revolucionário significasse troca de governo ou, no máximo, tomada do poder por uma nova classe exploradora e opressora (p. 93).

Ao invés da mediação representativa, Pannekoek chama a atenção para a necessidade de formas de organização de participação direta dos trabalhadores na transformação da realidade.

Por fim, chegamos ao último capítulo, cujo título é *Os Conselhos Operários de Anton Pannekoek: uma utopia concreta da revolução proletária*, de autoria de Lucas Maia, onde é abordada a questão dos conselhos operários a partir da relação com a utopia concreta. Toda a coletânea aponta para a importância da organização para a luta do proletariado contra o capitalismo. No entanto, “não é qualquer luta que serve ao proletariado” (p. 101). Vimos que as organizações burocráticas (partidos políticos e sindicatos) servem ao capital, tendo como objetivo a manutenção das relações sociais existentes. Ao proletariado, serve a auto-organização, os conselhos operários, pois, “à medida que os trabalhadores passam a se auto organizar em conselhos operários, a tendência é a luta se radicalizar” (p. 101). Nesta forma de organização, radicalmente diferente das organizações burocráticas, consiste a tendência da consolidação de uma sociedade livre e libertária. Deste modo, Maia enxerga os conselhos operários como uma utopia-concreta, um *rumar-para-frente*. Para ele, “a forma-conselho, quando em luta autogestionária expressa um conteúdo completamente novo, ou seja, o embrião da nova sociedade”. Portanto, a forma-conselho é “expressão da tendência, do ponto de vista revolucionário, que visa construir o novo ou o *ainda-não existente* (p. 106).

Ao contrário dos patrões, partidos, sindicatos, e do Estado, os conselhos não são um poder sobre os trabalhadores, mas sim “a expressão viva na qual se manifesta a autonomia, criatividade e espontaneidade dos trabalhadores” (p.110).

Os princípios da classe operária são contrários em todos os aspectos. A organização da produção pelos trabalhadores baseia-se na livre cooperação. Nem amos, nem escravos. O mesmo princípio preside na integração de todas as empresas em uma organização social unificada. Também corresponde aos operários construir o mecanismo social correspondente (p. 110).

Sendo assim, diante das instituições capitalistas, que dizem representá-los, mas que, na verdade, representam aos capitalistas, cabe aos trabalhadores construir a autogestão social.

Isto, porém, não pode ser feito reproduzindo a burocracia, a submissão, a exploração, mas somente agindo por si mesmos, ou seja, criando suas próprias organizações. A destruição da sociedade capitalista implica, simultaneamente, na construção da nova sociedade, e a análise das lutas passadas do proletariado feitas por Pannekoek, demonstra o caminho para onde deve se dirigir a revolução proletária. Nas experiências passadas do movimento do proletariado revolucionário está contida a resposta para se alcançar o objetivo da revolução dos trabalhadores, o ainda-não existente, isto é, a sociedade autogerida.

Diante do que foi exposto, acreditamos que temos elementos que nos permitem responder à nossa questão: é possível a classe operária se auto libertar a partir das organizações burguesas? *A resposta é, obviamente, não, não é possível.* E isso se deve ao caráter contrarrevolucionário destas organizações. Os partidos e sindicatos são organizações burocráticas, cujo objetivo é a manutenção da sociedade capitalista. Seus integrantes, os burocratas, apesar de se colocarem como representantes dos trabalhadores, não passam de dirigentes reformadores do capitalismo. Utilizando de fraseologias revolucionárias, dizem buscar pela transformação social, quando, na verdade, não fazem outra coisa senão distorcer os interesses da classe proletária e reproduzir as relações sociais existentes (exploração, dominação). Seu compromisso é com a classe dominante, com os capitalistas. Em relação aos trabalhadores, só lhes interessa uma coisa, governá-los, através de suas falsas promessas.

Aos trabalhadores, portanto, cabe tomar em suas mãos a direção da sua própria luta. Somente substituindo as organizações burocráticas, tais como partidos e sindicatos, e criando organizações autárquicas, como os conselhos operários, é que os trabalhadores poderão alcançar seu maior objetivo, a construção de uma nova sociedade. A partir das experiências históricas do proletariado, é possível perceber que a auto emancipação proletária deve ser, pois, obra da própria classe proletária.

Por fim, acreditamos que esta coletânea demonstra a importância da auto-organização para o movimento do proletariado revolucionário, bem como nos chama a atenção para a necessidade de resgatar pensadores autenticamente revolucionários, cujas concepções são deformadas, esquecidas de tempos em tempos, pelos ideólogos e adversários políticos do marxismo e, por conseguinte, da revolução proletária.

\* Recebido em: 08/02/2023

\* Aceito em: 22/04/2023